

DOKTOR PSIQUIATRA

La Virgen y El Ángel

Dante Medina

DOKTOR PSIQUIATRA

La Virgen y El Ángel

Por

Dante Medina

Con interpretaciones de conductas sexuales
del psicoanalista Carlos Rodríguez Betancourt
del psicólogo José Julio Valdez
y del psiquiatra Rafael Medina

Nota: las interpretaciones están a pie de página: las del Dr. Rodríguez Betancourt van en letra negrita, las del Dr. Valdez van en subrayado, y las del Dr. Medina van en cursiva.

DOKTOR PSIQUIATRA

ABeCedario de la **P** **re** **nc**
er *rs* *ve* *ión*

Para K, K, K, y K
Y para Ma, Ma, Ma, y Ma

Y para Tamara, sobre todo para Tamara,
la más valiente

Agradecimientos

Hemos tomado, por admiración y porque ella es de la generación de nuestras hijas, versos y frases de las canciones de Gloria Trevi. Nuestro reconocimiento a Gloria de los Ángeles Treviño.

Este libro fue escrito con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte de CONACULTA, 2000-2003.

ÍNDICE

I. DE LOS ZAPATOS VIEJOS A QUIERO Y NO PUEDO ESTAR CON ÉL

- a) *Los zapatos viejos y el pelo suelto*
- b) *Brincan, brincan los borregos dentro de un corral*
- c) *Recuerda que me tienes a mí*
- ch) *Todo el oro del mundo vales*
- d) *Si no puedo estar con él y no quiero estar sin él*

II. DE LOS SUEÑOS DE ÉXITO A LAS PESADILLAS DEL SEXO

- e) *Me meto en tus sueños y soy tus deseos*
- f) *Malena: Todas las borregas son unas perdidas*
- g) *Maty: Que la vida te escape en la cara*
- h) *Karma: Hoy me iré de casa corriendo descalza, a ver quién me atrapa, a ver quién me alcanza*
- i) *Kansa: Me puse a temblar cuando él se acercó a mí*

III. DE QUE ÉL ME DESNUDA A FUERZAS A ENCONTRAR MI ESPEJO VACÍO

- j) *Dicen en el periódico*
- k) *Mara: Y él me empezó a desnudar, y me puse a llorar*
- l) *Marta: Sé que nunca voy a sentir tanta magia dentro de mí*
- ll) *Kalla y Kasta: Si me llevas contigo te prometo que ya no seré rebelde*
- m) *Una tarde se miró al espejo y lo encontró vacío*

IV. DEL MIEDO A ESTAR CON ÉL A LA RUINA DE LAS ILUSIONES

- n) *Con el miedo de estar a solas con él*
- ñ) *La pasabas bien conmigo, que no lo puedes negar*
- o) *Todos quieren que me aleje de él, que es de lo peor y no me quiere bien*
- p) *El recuento de los daños del holocausto de tu amor*
- q) *Hay ilusiones muertas por doquiera, sólo quedan ruinas de mí*

V. DE CAMBIAR AL ÁNGEL POR EL PSIQUIATRA

- r) *Ahora soy tu Ángel de la guarda*

- rr) Dicen en la televisión
- s) *No estoy loca, no estoy loca, no estoy loca, sólo estoy desesperada*
- t) *Por fin me regresé en un barco de estrellas*
- u) *Doctor psiquiatra, ya no me diga tonterías*

VI. DE AGÁRRATE HASTA CREO QUE YA NOS VIERON

- v) *Agárrate cariño, voy a tener un niño*
- w) *De nada sirvieron los hijos*
- x) *Quiero vivir mi propia vida*
- y) *Me gusta todo lo que sea misterio*
- z) Dicen en el periódico, en la radio, en la televisión

I. DE LOS ZAPATOS VIEJOS A QUIERO Y NO PUEDO ESTAR CON ÉL¹

¹ Al que leyere...

En una historia como la que estás a punto de conocer se antoja hacer el intento por comprender lo que motiva a los personajes a actuar como lo hacen. La invitación es a identificar piezas, a lo largo de las siguientes páginas, de manera que formemos uno o varios rompecabezas que nos mostrarán otras historias también interesantes. Lo peor que nos puede ocurrir es que tengamos una lectura más especulativa, y por lo mismo, más sabrosa. Haremos psicología individual, de pareja, de grupo y hasta social.

a) *Los zapatos viejos y el pelo suelto*

Me llamo Pedro. Voy a contarles una historia. Una historia que ustedes ya conocen por la televisión, la radio, los periódicos. Pero yo la conozco mejor. Es la historia de Ángel y María. Y es la historia de Karma, Kalla, Kasta, y Kansa. La historia de Malena, Maty, Mara, y Marta. Y es también un poco la historia de Yalina y Wina.

Las cuatro con Ka se parecían mucho. La más pequeña, Kansa, era una niña impúber; la más grande de ellas, Karma, era una adolescente. Las otras dos, Kalla y Kasta, son hermanas menores de Karma. Las cuatro tenían la boca chiquita y querían tocar, bailar, cantar, y salir en la tele. Las cuatro con Ma igualmente se parecen mucho. Marta es una preadolescente ciega. Mara es una niñita extranjera muy maltratada y sufriente. Maty, siente que la vida le escupe en la cara, aunque tenga quince años. Malena es la más grande de ellas, maneja el dinero y las vigila y manda. Las cuatro tenían la boca grande y querían tocar, bailar, cantar, y salir en la tele. De estas ocho, las diez se parecían a María, porque me falta hablar de Yalina y Wina, pero eso ya vendrá. Todas, absolutamente todas, querían tocar, bailar, cantar, salir en la tele, y ser como María.²

María es extraordinaria. Nació en el interior del país. De niña sus papás se divorciaron y a ella le encantaba que su papá la tomara de la mano y la llevara a pasear. Mientras, su mamá se enamoraba de psiquiatras, un psiquiatra tras otro. Iba al psiquiatra y regresaba enamorada. Era despeinada, María, y era imposible hacerle cambiar sus zapatos viejos, aunque ya le apretaran y las suelas metieran a los pies lodo y tierra de los charcos. A sus amiguitos no les gustaba, por sucia, por perrucha, y mejor para ella porque a María le gustaban los señores, como su papá.³ Se distraía mucho, y reprobaba, pero hacía sueños y tenía versos de

² Todas las muchachas querían salir en la tele, y ser como María. Hay enormes ganas, en todas ellas, por autoafirmarse. Existo porque millones me ven; existo mucho. María existe mucho, la ven, me verán, a ella y a mí nos verán. El mundo quiere ver gente a la que le gusta que la vean.

³ **El permanente tema de Edipo padre. Siempre buscando el amor de papito que le cante al oído: "My Heart Belongs to Dady" (Marilyn Monroe en la película "The Seven Year Itch").**

canciones en la cabeza. Pasaba las tardes y las noches cantando y bailando sola.

Una vez hubo un concurso infantil en la tele de la capital, y se fue y concursó y ganó. Le dieron premios y la inscribieron en una academia para artistas, y salió en la tele. Pero ella seguía despeinada y prefiriendo las revistas de famosos a las clases de actuación. Vinieron tiempos malos y pasaba hambre, y no quería regresarse a su pueblo. Viejos perversos le hacían proposiciones,⁴ por más que ella se hubiera ganado el apodo de La Virgen María porque a todos los muchachos que se le acercaban, sin ninguna razón, les decía que era virgen. Hasta que un día, a los trece años, conoció a Ángel, un productor de discos y manager de televisión, que le dijo que estaba más buena que la Virgen y Madona juntas, y que si ella era la Virgen María él sería su Ángel de la Guarda.⁵ Y se la llevó a vivir con él, y le siguieron diciendo la "Virgen" María pero ya con comillas lo de "Virgen", porque Ángel tiene tanta fama de depredador de vírgenes que dicen que cuando pasa por una iglesia las vírgenes se bajan de los pedestales y corren a esconderse en la sacristía.

Ángel la encerró en una casa. Se iba por la mañana y regresaba muy tarde por la noche, porque trabajaba "haciendo estrellas" y las audiciones son hasta de madrugada. A veces no volvía. En la casa no había teléfono pero sí tele. Y entonces ella se pasaba el día cantando, bailando, y haciendo como que tocaba un instrumento, como en la tele. Pero sin alegría. Sola y triste. Bailar y cantar sólo es

⁴ Claro, en el registro imaginario es papito asexuado, en el registro real es el rabo-verde, "dirty old man".

⁵ Las personas extraordinarias también tuvieron infancia. A veces tienen infancias extraordinarias; a veces parece que no. Júzguelo quien esto lee si los años formativos de María son extraordinarios. Lo que sí es seguro es que el divorcio de sus padres significó el alejamiento del papá, y más adelante veremos lo que esta pérdida produce. La costumbre de la madre de enamorarse del que debe curarla no restaura en María una sana imagen masculina; todo lo contrario. La niña es descuidada en su apariencia, no hay quien la cuide. Le gustan los señores porque ellos sí pueden cuidar -o esa imagen se creó María. Inicia una clara fuga a través de versos que fueron los padres de versos que miles de personas escucharán años después. Su imagen externa, sucia, manchada, contrasta con la pureza de su estado virginal que se empeña en proclamar. Conoce a quien la va a guardar, oferta atrayente para quien ha estado buscando simplemente que se interesen por ella.

divertido si hay público, si a uno le aplauden, si una sale en la tele. Si Ángel hacía estrellas, ¿por qué no la hacía estrella a ella?⁶

Me detengo, porque me entró una duda, desde el principio de esta historia. La preocupación de que dirán ustedes que todo esto es mucha coincidencia, y que en la vida real encontrarse cuatro muchachas parecidas que se llamen con Ka, y otras cuatro parecidas entre sí que se llamen con Ma, y luego una con Y griega y otra con doble W. Dirán que estoy inventando, que eso no sucede en la vida real. Bueno, puedo decir que estoy inventando, sí, y que las cosas no suceden así en la realidad. Aunque, no estén tan seguros.

Y que cómo me llamo, ¿Pedro a secas? Cómo me llamo para ver qué tan mentiroso soy, y para corroborar lo que yo cuento.

Les digo que me llamo Pedro. Pedro Qué Importa. ¿Verdad, vieja, que me llamo Pedro?

No les gusta, les parece que estoy escondiendo mi identidad.

Entonces, me llamo Pedro Páramo, si quieren.⁷

⁶ Papy de la primera infancia también fabrica la "realidad".

⁷ Tomo el que será mi lugar, el pie del capítulo. Al final, para no estorbar. Mi protagonismo tiene límites, trataré de ser lo menos intrusivo posible. Aquí abajo, aquí al último. Tengo la bata puesta, cumplo con la condición del juego: escribo con la bata del psiquiatra. Y es incómodo. Y es molesto. Y es raro. Allá, arriba, en la novela, los personajes recién se delínean, toman posiciones en el juego que juego con la bata puesta. Para mí, desde ahora, los personajes no serán seres ficticios, serán personas reales. Jugaré el juego de los novelistas: los personajes serán sujetos reales. Jugaré el juego de los psiquiatras: todas las personas serán pacientes potenciales.

De inicio, para un abecedario de perversiones, los personajes (perdón, personas) de sexo femenino de esta historia me parecen insignificantes, simples, comunes. Sin embargo, Ángel es prometedor. Es un guiño para el morbo de cualquier psiquiatra. Una bella promesa clínica. Creo que me abocaré a él. Así que me pongo cómodo, o menos incómodo, traigo puesta la bata.

b) *Brincan, brincan los borregos dentro de un corral*

Ahora que ya saben mi nombre, les voy a contar la historia de Ángel, empezando por sus matrimonios. O mejor inicio relatándoles a ustedes un simple hecho de la infancia de Ángel, antes de pasar a su vida de adulto. De niño, fue inteligente, y su mamá dejaba que la sirvienta le diera de comer, porque ella comía con el papá de Ángel, que sólo venía a comer al mediodía a su casa y luego se iba hasta el día siguiente en que regresaba a comer a casa de Ángel con la mamá de Ángel. La mamá de Ángel lloraba primero y después ya dejó de llorar, y veía, permanentemente, la televisión: las novelas de la mañana, las novelas del mediodía, las novelas de la tarde, las novelas de la noche.

La mamá de Ángel eternamente viendo la televisión.⁸

Y Ángel desearía estar en la televisión para que su mamá lo viera, para que volteara a verlo. Para que lo quisiera tantito.⁹

Abuela no tiene, y las tías viven en otra parte. Tiene un hermano, mayor. Un hermano que tiene a su papá que lo quiere. Le trae regalos y pregunta por él. De Ángel nunca habla durante la comida, y su mamá no lo trae a la mesa ni en palabras.¹⁰¹¹

Lo que sí tiene Ángel es una amiguita en la escuela. Él está en sexto y su amiguita en kínder. Y nadie nota que durante el recreo Ángel siempre tiene a la

⁸ ¿Y Ángel? Bien, gracias. No tenía mamá real, sólo virtual.

⁹ Típica madre ausente, madre sólo esbozada. Gran trauma inicial de Ángel.

¹⁰ Si madre ni me nombra, entonces yo, hijo, no existo. Tampoco "Yo" como "Je" o "Moi" en francés.

¹¹ La miseria mayor de los niños inteligentes y descuidados es que indagan y viven con más herramientas intelectuales y emocionales las causas así como los elementos de sus tragedias personales. Ángel tiene una imagen paterna muy desdibujada; la madre está en casa pero a manera de bulto. La televisión roba la atención de su mamá. Ángel compite con la caja idiota; ésta gana. Pone Ángel sus ojos en una niña pequeña, dominable, que puede prestarle toda la atención, o que por lo menos teme sus castigos o anhela sus premios.

niñita de la mano,¹² la peina, la acicala, en lugar de irse a jugar futbol o a comprar a la tiendita, sí, a la tiendita a comprar sí va, la lleva a ella y le compra lo que quiera si ella es buena con él,¹³ y la castiga con no comprarle si ella se fue con sus amiguitas de prepri en vez de nomás estarse con él,¹⁴ oyendo los cuentos que él tan bonito le cuenta.¹⁵ Que él es su Ángel de la Guarda. Que se van a casar cuando los dos sean grandes. Que él va a ganar mucho dinero, va a ser famoso, y su mamá va a verlos en la televisión, a ver si así no voltea a verlo: lo tiene que ver si se pasa el día viendo televisión, ¡cómo no!

Entonces mejor un día, cuando ya fue grande, conoció a Marta y se casó con ella. Ciega y todo, cantaba precioso, tocaba el piano, y salía, a veces gracias a él y a veces gracias a ella, en la televisión. Y Ángel se hacía rico y le decía que le estaba guardando el dinero. Y sí, se lo guardaba. Para él. Y también para Yalina, con la que se casó también en esas fechas, o un poco antes o un poco después. Porque de repente, de adulto, le dio por casarse. Como si buscara a la niña del kínder, como si no quisiera que se le soltara de la mano la niñita de prepri se casaba con las que conocía, todas menores de edad, como Wina, con la que también se casó.¹⁶

Entre los treinta y los treinta y cinco años se casó con las tres.¹⁷ Una ciega,

¹² Claro: La única figura de "femme", de mujer, en la dolorosa búsqueda de Ángel de su mamá. Es una "petite femme", mujer-chiquita, madre-chiquita; sólo en las chiquillas, entre varias, se podrá configurar (por agregación o yuxtaposición) el cuerpo de la mamá amplia.

¹³ A la chiquita la puede controlar a su antojo y evitar que se le vaya, que lo deje, que lo abandone.

¹⁴ Pone Ángel sus ojos en una niña pequeña, dominable, que puede prestarle toda la atención, o que por lo menos teme sus castigos o anhela sus premios.

¹⁵ Él, Ángel, se convierte en su propia madre buena que cuenta cuentos al hijo Angelito.

¹⁶ Me caso, me ayunto, me junto, me pego con varias mamás chiquitas, mamá-citas. Me caso para tener una liga, un ligamen, un lazo, un "bond" para no sentirme des-atado, lo que es igual que: abandonado.

¹⁷ La gente mira a los que tienen mucho dinero, y mira a los famosos, y mira a los que producen a los famosos, aunque sea por

una alta, y una bajita. Sin divorciarse de ninguna. Le daba un miedo terrible de que pasaran a la primaria de la vida, y lo dejaran a él, adulto, solo.¹⁸ A Marta le decía que él era un Ángel de la Guarda, enviado por Dios para hacerla feliz, y la hacía trabajar dieciséis horas al día, al piano, para que cantara como debe de ser: sus ojos sin luz llovían con él de pie observándola porque cuando se equivocaba en una tecla él le daba un palazo en la mano. Terminaba Marta con las manos hinchadas del "ensayo".¹⁹ Tienes que aprender, le decía él, y que lo hacía por amor, por su bien, para eso él era su representante, para que llegara lejos en su carrera artística, que a como diera lugar él se encargaría, sabía el oficio.²⁰

Con Yalina se casó después de una audición, buenapierna, cuando le pidió que le cantara desnuda una canción de moda. Ella se apendejó con sus trece años y pensó que en el mundo del arte las costumbres eran así, y que por una encueradita que tanto le costaba no iba a perder su carrera de estrella, y cantó como nunca de tan mal había cantado pero se desvistió como nunca porque era la primera vez que un hombre la veía desnuda, y a solas. Él de pura decencia se casó con ella, con el consentimiento de sus padres²¹ porque señor decente sí quería que pensarán que era, y le alquiló un departamento y la urgió a que se pusiera a estudiar debidamente canto porque era inminente que grabarían un disco, saldría en la televisión, ganarían dinero, la oficina está teniendo muchos gastos.

medio de sus obras. Todo eso quiere Ángel porque su carencia es enorme. No lo miraba su madre, y se casa con una mujer privada de la vista, que será un puente para las siguientes relaciones. Tampoco lo mira, pero lo ayuda a obtener dinero. Sin embargo, eso no basta; se matrimonia otras dos veces. No pueden ser adultos porque esos no miran, esos nos hacen sentir que no existimos, y dañan.

¹⁸ **Una de las grandes angustias de Ángel es la de abandono por la madre. Esto lo marcó desde los dos años de edad. Nunca alcanzó la etapa de "separación individuación" (M. Mahler).**

¹⁹ Está resentido Ángel, y tiene huecos qué llenar. Marta es receptora de algunos conflictos de su esposo.

²⁰ **Emocionalmente, Ángel se quedó fijado hacia los dos años de edad, cuando el sadismo es profundo.**

²¹ Los padres de Yalina no se esfuerzan mucho por conservar con ellos a su hija adolescente. Quizá ésta se llene de gloria y los llene a todos en su casa; y cuando de gloria se trata no hay que indagar más de lo necesario.

Y llegó Wina, más buena y fresca que todas las que él recientemente había visto, y le dijo que no se iría sin una audición, que estaba dispuesta a todo.²² Y ése fue el fin de semana que tuvo que castigar a María, el fin de semana que la dejó sin comer porque no vino a abrirle la puerta de la casa ni a traerle comida,²³ y antes que cualquier otra cosa sucediera se llevó a Wina a la casa que le prestaron en Valle de Bravo, la sometió a alegres escrutinios visuales, y el domingo por la noche ya la conocía hasta en sus pliegues más íntimos, "y canto", le dijo ella, "¿y cantas?" le preguntó él, que ya se había olvidado que lo que ella le había pedido era una audición, y que ya estaban a punto de lunes, ¿cómo iba ella a explicar, a los catorce años, que su tía con la que se había ido de vacaciones a San Miguel Allende no llegara a trabajar el lunes y ella misma no asistiera a la secundaria?

Casándose, se le ocurrió a él, por tercera vez. Porque ya dos veces le había funcionado, con Marta la cieguita, con Yalina la buenapierna, ¿por qué ahora no le funcionaría? ¿Y sus papás?, le pensó Wina, ¿qué irían a decir? Ah, ¡los papás son tan pendejos! Les pones una televisión enfrente con la imagen de sus hijas y te dan a sus hijas para que les hagas a sus hijas lo que tú quieras hacerles a sus hijas. Y como a Wina ya le había hecho lo que sus padres ni pensaban, le creyó a Ángel lo que Ángel le decía.²⁴

Le puso también maestras a Wina para que un día saliera en la tele, y grabara discos, porque se necesitaban fondos para la empresa. Pero como no le podía poner un departamento a ella sola, y sola no podía estar contenta, y a lo

²² Aparece Wina, dispuesta a todo; Ángel sabe que su condición de hacedor de estrellas le va a permitir ese tipo de lujos; toda la atención que él desee y todos los caprichos que se le ocurran a su psique estropeada, que creció carente de las mínimas atenciones.

²³ María es castigada por un Ángel al que le amenaza profundamente cualquier asomo de abandono, ya que estos reactivan su profundo conflicto.

²⁴ Quizá los papás no son pendejos. Cada quien está satisfaciendo su carencia, aunque no de la mejor forma posible: los padres de Wina arriban por vía rápida al mundo de la fama; Wina llega ser alguien que todos adorarán sin mucho esfuerzo -¿habrá algo más atractivo para una adolescente?-; Ángel asegura compañía maleable y dadora de placeres sensuales que tanto necesita, debido a pobres relaciones tempranas de objeto, es decir, con sus padres.

mejor se iba a aburrir, la llevó al departamento donde tenía a Yalina. Y a una de ellas le dijo que de ninguna manera revelara que él estaba casado con ella, y a la otra le dijo que de ninguna manera revelara que él estaba casado con ella. Que era un secreto que no convenía, en ninguno de los dos casos, para la carrera artística de ninguna de las dos.²⁵ Y cada uno de los cuartos del departamento estaban cerrados con llave, y había televisión y discos pero no teléfono, y ahí llegaban las profesoras que les daban clases, juntas, de baile, de teclados, de canto, de presencia, y luego las volvía a encerrar en sus cuartos, porque la vida de artistas es dura, y estaban aprendiendo.

Ángel venía de vez en vez, muy ocupado en ser su Ángel de la Guarda.²⁶²⁷

²⁵ Ángel debe asegurar sus fuentes de placer -fuentes sólo aparentemente; sus mujeres serán fallidos intentos por recobrar un amor y una atención que llegan a destiempo-, de ahí que pida a Wina y a Yalina que no se revelen, entre ellas mismas, que están casadas con él. Sin embargo, va a existir una satisfacción al reunir a sus dadoras de amor (la carencia es enorme en Ángel); todo el afectoamoratención que vaya obteniendo no va a ser suficiente.

²⁶ **Soy tu guardián para que no me dejes.**

²⁷ *Lo confirmo, Ángel es un perverso, un perverso polimorfo, un parafílico, que todo es lo mismo. La promesa se hizo valer. Con una mano en el corazón y otra en mi manual DSM-IV-TR (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), que es mi biblia y biblia de cualquiera que practique la psiquiatrolatría, lo afirmo. Y lo digo no nomás por decirlo. Lo digo por lo que hace, por lo que dice que siente, lo que queremos que dice y hace los que queremos encontrar enfermos hasta en personajes que parecen personas y personas que parecen personajes. Y porque tuvo infancia de perverso, relaciones primigenias de perverso y porque leí como se leen los perversos y porque soy psiquiatra. Ángel, un niño relegado, resentido, abandonado, un tipo solo. Sobre todo esto último, un tipo solo. La soledad, imposibilidad de ser compañía. Soledad, requisito indispensable para el perverso.*

c) *Recuerda que me tienes a mí*

María quería ser estrella, y no esposa, y una noche en que no pudo dormir hasta que él llegó hacia las tres se lo dijo.

¿Qué te hace falta?, le dijo Ángel.

Tú, le dijo María.

Me tienes, dijo Ángel.

Te tengo ausente, nunca estás.²⁸

Y que ya lo dejara en paz. Viene poco a dormir, y duerme poco, y ella no lo deja dormir.

Hoy no lo va a dejar. Quiere María que la haga estrella. Si él hace estrellas, por qué a ella no la hace estrella, si nada le falta para ser estrella, a ver.

Es mucho trabajo, le dice él, y está cansado.

¿Por qué siempre está cansado, por qué la encierra siempre?²⁹

Ángel no le puede explicar a María que está cansado de encerrar mujeres, no por encerrarlas sino porque no producen nada y él tiene gastos, muchos gastos en la oficina, representantes intermediarios, disqueros, coimeros, publicistas, y cuanta bestia hay pasa por ahí, lagartijas todos, ratas, y todavía ninguna de las mujeres que tiene encerradas deja nada, gasta en maestras, ensayan, pero ni tele ni radio ni cosa que deje dividendos se puede intentar todavía con ellas, claro que se las casó a todas por bienes mancomunados, o sea que es una apuesta que puede dejar ganancias,³⁰ ya sería muy jodido que de tres no se hiciera una.³¹

Que María, necia, quiere cantar, bailar, salir en la tele cuando aprenda. Y que quiere aprender. Se aburre. Ángel casi no viene, ella está sola, encerrada, se deprime, le dan ganas de suicidarse. Que no se le ocurra meterlo en un lío así, le

²⁸ "Of course": Angelito es incapaz de querer a alguien en el sentido más humano del término. Sólo poseer, controlar, y sadizar. Abandonar también como lo hizo su a-madre.

²⁹ Para que no huya de él.

³⁰ Su relación con las mujeres es parasítica y explotadora.

³¹ Ni con 10, ni con 100. Elvis Presley una vez se encerró con 150 y siguió sintiéndose tan vacío.

dice Ángel. Cuando quiera joderse, que se joda sin él, lejos de él. ¿Estamos? Ella está en que sí, pero que quiere cantar, o se muere. No es posible, piensa Ángel, tú no puedes salir de casa. Afuera hay peligros.

No le hace, dice María, puedo cantar sin salir.

Que no, que no, que no, dice Ángel. Quédate quieta. Y duérmete.

Entonces María decide que se va a morir si no canta, si no baila, si no sale en la tele, por eso abandonó a su mamá, a su papá, a sus hermanos, y ya tiene catorce años, no va a desperdiciar la vida así. Él ya se está durmiendo. Si no me haces estrella te abandono, me voy.

Él se despierta, y en silencio, la agarra por los pelos, la levanta, la avienta, la pateo, la abofetea, la deja tirada en el piso para que ahí se quede, sin cobijas toda la noche, sangrando,³² y luego se echa a roncar para que se vea quién es el rey león, bien cobijado mientras ella tiritaba de frío, buenísima como está desnuda con las nalgas al aire, arrepentida de su pendejez.

Cuando María se despertó toda mocosa él ya no estaba. Era viernes y no vino ni el sábado ni el domingo. El refrigerador estaba vacío. Tomó agua de la llave y se bañó sin ducha caliente. Las puertas estaban cerradas. Ángel había cortado también la luz. Soledad completa y a oscuras, sin su papá que la tomaba de la mano de niña. Quiso morirse pero era el primer día que menstruaba en su vida y eso la distrajo, y le dio pensamientos que nunca sabremos.

Por fin el lunes él vino, Ángel. Su Ángel de la Guarda. Llegó alegre, bien bañado, y con uno de esos pollos que se compran en la calle. Comieron en la cama para ser felices, sin que María supiera por qué. Le traería maestras a la casa. Para que aprendiera a bailar, a cantar, a tocar teclados, ¿y a salir en la tele?, que sí, que cuando ya saliera de la casa, si se portaba bien, sí. Y María le dijo que se portaría bien, que se portaría todo lo bien que él quisiera, lo más bien de lo más bien.

Y él le dijo que tenía que aprender rápido, muy rápido, rapidísimo, que su

³² La advertencia de María por irse amenaza la estabilidad de esa fuente de placer específica; reactiva en Ángel su temor al abandono, y la agresividad que siente por él mismo -si no era digno de la atención de mi objeto primario (mi madre), no valgo mucho, y eso me produce mucha rabia-, la va a sacar y a dirigir a los que le rodean, sobre todo a aquellas personas que deben restaurar su psicología.

agencia hacía un esfuerzo excepcional gastando en que ella aprendiera, así que entre más rápido mejor. Que aprendiera rápido. "Qué me dura", dijo ella, y le dio el beso más bonito que nunca le había dado a ningún hombre.

Esa noche no lloró durante el sueño. Y el sueño fue a la mañana siguiente en que vinieron maestras de baile, maestras de canto, maestras de actuación, maestras de música, y lo mejor es que él estaba siempre con ellas y conmigo y que nunca dejó que me dieran una lección a solas, callado, viendo cada cosa que yo hacía, oyendo todo, y así yo pasé el tiempo, el tiempo más feliz de mi vida, porque bailando y cantando y que me vieran era lo que a mí me hacía sentirme lo máximo, y con él de público, ¿qué más puede pedir una mujer enamorada?

Y aprendí, aprendí, fui un huracán aprendiendo. Y entonces, envalentonada, quise ir a las teles, pasar audiciones. Él me dijo que no, Ángel, que para eso tendría que sacarme, y que él no quería que yo saliera. Iba a amenazarlo verbalmente con dejarlo pero él me amenazó en silencio con madrearme, y mejor nos contuvimos los dos.

Que por qué no quiere sacarme, que me diga todo como es, que yo lo quiero, por todo lo bueno.

Porque el ambiente artístico es minúsculo, y que me van a decir cosas, y que si le prometo no abandonarlo jamás.

Claro que se lo prometo.

¿Que qué le prometo?

Le prometo no abandonarlo jamás.

¿Me prometes no abandonarme jamás?

Te prometo no abandonarte jamás.

¿Jamás?

¡Jamás!

Y entonces Ángel le dijo a María que era casado. Y María aguantó. Que era casado una vez con Marta, que es ciega. Y a María le pareció que era un Ángel bueno. Y que era casado con Yalina, y a María le pareció que era un cínico. Y que además era casado con Wina, y a María le pareció que era francamente un cabrón.

Y que cumpliría su palabra. No lo abandonaría jamás. Si tenía tres esposas, y además la necesitaba a ella, es que era un hombre al que había que darle mucho

amor, comprenderlo, quererlo, estar con él, pobrecito.³³³⁴

³³ María experimenta dos cosas: por un lado se sabe necesitada -placer innegable-, y por la otra, admira a quien mantiene junto a sí a varias mujeres que lo necesitan y que él necesita.

³⁴ *Los límites de las perversiones son ambiguos, endeble, controvertidos, amañados. La misma acción del parafílico es patología grave en cierto contexto y creatividad pura en otro. O inclinación, o preferencia. La permisividad del otro es lo que define las fronteras. Por eso las parafilias no se entienden sin la respuesta del otro. Las perversiones son enfermedades de un yo y un tú. Placer de un alguien que lastima a otro.*

El problema parece que también es técnico, pienso. Si las parafilias son herramientas para el placer no hay problema alguno. Pero si son el objetivo del placer, las cosas ya no son de nuestra incumbencia.

ch) *Todo el oro del mundo vales*

Ángel manejaba un grupo musical de mujeres que no había pegado. Fallaba porque las tontas cantaban mal, no aprendían sus instrumentos, no tenían de dónde sacar ni letras ni músicas de canciones buenas. Además, perdían el tiempo tonteando: llegaban tarde a los ensayos, loqueaban con los novios, iban a la escuela, convivían con sus papás... una perdedera de tiempo todo. Y el espectáculo funcionaba mal, no gustaba. En la tele salieron una sola vez, sin pena ni gloria, y se presentaron en público otra vez sin que aparecieran notas importantes en las revistas de chismes y artistas.

Lo que necesitaban era un escándalo. Llamar la atención por el escándalo. Que una de las muchachas hiciera algo realmente descabellado. Fornicar con un perro, casarse con un anciano, correr desnuda frente a catedral, suicidarse por el dueño de la televisora ante las cámaras. La última le parecía más viable a Ángel. Algo tenía qué hacer, porque su compañía de producción y su trabajo de representante se iban a pique. Nada pegaba. Viejas inútiles.

Mientras, le apostó a Marta. Una cieguita llama la atención. Con ella podría ganar mucho dinero, y reponerse de haber gastado lana y meses en las inútiles del grupo "Bocas grandes, bocas chiquitas". Que ya eran una lata. Querían volver a salir en la tele, presentarse, ellas creían que podían triunfar, que eran buenas, que se habían esforzado mucho, por favor, Ángel. ¿Qué saben hacer, buenasparanada?, les gritaba encabronadísimo. Tú, Bocagrande, ¿fornicarías con un perro? Tú, Bocachica, ¿te encuerarías en una iglesia en la misa del domingo? Tú, Bocagrande, ¿te casarías con un vejete gordo y arrugado y sucio? Tú, Bocachica, ¿te suicidarías tomando veneno para que el grupo reviviera con el escándalo? Vergüenza, susto, asco, horror, sentían las cuatro. Si ninguna puede hacer nada de eso, entonces no pueden salvar a "Bocas". Y que lo dejaran en paz antes de que las arriara a golpes. Por cierto, que no se les olvidara los miles de pesos que le debían, como manager y como productor, a ver qué venden sus papás para pagarme.

Con Marta no atinaba a decidir qué temas le funcionarían. Si las canciones infantiles, o si las letras peladas o eróticas. Una ciega sirve para las dos cosas. Rumiano un golpe espectacular para alcanzar el éxito, la sentaba al piano

dieciséis horas al día, él de pie junto a ella, con una regla de madera, y al mínimo error o titubeo le golpeaba la mano que se equivocaba. La sangre iba manchando las teclas y ella lloraba. ¡Cállate y sigue tocando! ¡En el arte sólo se admite la perfección! Marta quería ir al baño. Imposible. Que se orinara en el banquillo del piano, no podía dejar de estudiar. Y se orinaba ahí. Ángel iba por tierra gritándole ¡y por nada del mundo dejes de tocar! y le echaba la tierra a los orines.³⁵ Cien repeticiones y cinco horas después ya había una canción infantil terminada: "Para dormir a un niño / al que su madre amaba / le contaba de monstruos / sobre la almohada. / Se miraba hacia el espejo / el niño bueno / y veía que su madre / era una bruja mala."³⁶ ¡Puras pendejadas! ¡Pero las pendejadas dejan, la gente que ve tele es pendeja, puros retrasados mentales! A ver, la otra. Y Marta empezaba otras cinco o seis horas con la otra canción, se volvía a orinar, decía que tenía hambre, le sangraban las manos, Ángel le acababa de romper un dedo. Te quedan nueve, le decía. Tú te lo buscaste, le decía. Y hacia las doce de la noche salía la otra canción. "Te quiero calentito / papacito / junto a mi lecho, / tú me enseñas tu... ¡m'hijo! / yo te enseño mi ¡eso!" Y Ángel se entusiasmaba: entre más pendejadas diga una canción más pendejos quieren oírla y comprar el disco. Una ciega lépera puede ser una mina de oro. Te visto de monja y ya está: "La Monja Ciega", y decimos que te quedaste ciega porque viste al diablo.

En diez días tendrían veinte canciones, irían a la tele, y a la radio, harían un disco, lo lanzarían, Ángel estaba desesperado. Hasta los archivos le habían embargado de su oficina. Ni el teléfono contestaba. Y para acabarla las viejas andaban como operadas del cerebro: una de las Bocas Grandes hizo la imbecilidad de suicidarse y dejar una nota de que lo hacía por el grupo, que lo hacía por el dueño de la televisora, y que lo hacía por agradecimiento a mí y por petición mía. ¡En la madre! Y la otra imbécil de Marta, con la mano enyesada a la canción

³⁵ Un punto de partida del sadismo consiste en que la persona, antes de poder gozar sexualmente, debe convencerse de que es poderoso. El poder luce más con crueldades. El gozo sexual tiene, en este caso, mucho que ver con la necesidad de afecto. Ángel mezcla elementos conscientes -perfección en el arte para obtener recursos económicos- con los inconscientes: me odio, te odio, soy poderoso, necesito cariño y lo aseguro con mi posición de tirano increíble.

³⁶ **Muy a propósito de la historia infantil de Ángel.**

número ocho, y yo acompañándola a la clínica para que dijera que se la había fracturado en una puerta, y el parte médico diciendo que parecía como si se hubiera machucado la mano con todas las puertas de *Monster Inc*, y Ángel bajito diciéndole a los doctores que además de ciega era pendeja.

Sólo le quedaba María, que seguía jodiendo, como todas, que le diera una oportunidad, como si él mismo, Ángel, no necesitara una. *Yo sí tengo coraje, y soy muy diferente*, le dijo María, y Ángel sin nada qué perder la llevó a una audición con uno de los pocos últimos amigos que le quedaban en la caída y la ruina. La presentó con el nombre artístico de La Virgen María. ¡No chingues!, su propio Ángel de la Guarda se quedó apantallado. Letras y música eran de primera. Y la voz y la figura mataban y enternecían: un toque de vulgaridad y una carita de niña malportada se unían al cuerpazo de tentación de María y a su sonrisita de párvula pícara. El sueño de Ángel: daba para los niños y daba para los adultos. Podría cantar canciones infantiles y cantar leperadas y albures para los adultos, y hasta desvestirse.

¡Eso era talento! Y él pendejeando con la ciega de Marta y con las Boquitas y Bocotas como un tonto. Aquel tesoro lo encerraba él en el baño para pasarse las horas dándole reglazos en las manos a una ciega. ¡Qué pendejo! ¡Pendejo, pendejo, pendejo! Y aunque también su amigo el de la audición, manager como él, estaba encantado, le dijo muchas gracias, agarró a su gallinita de los huevos de oro, y se la llevó a su casa para darle una dosis de diez días de lecciones de canto, actuación, presencia escénica, vocalización, maquillaje, vestuario, él mismo.³⁷ Y mientras hacía nacer a su Inmaculada Concepción andaba como loco: Fue y vendió una camioneta de lujo que el padre de Yalina le había regalado de bodas, vendió un terreno de la familia de Wina del que sería el intermediario pero se quedó con todo el dinero, empeñó las joyas que le heredó la abuela a Marta, y de las casas de las tres esposas malbarató todo lo que pudo: televisiones, refrigeradores, hornos, muebles, lámparas, camas, colchones, vajillas; vendió su coche, las corbatas de seda que le quedaban, su Rolex, las plumas Mont Blanc. Desocupó el departamento de Yalina y de Wina, y a ellas las llevó a vivir con Marta, quien seguía llorando con sus ojos sin luz porque le vendieron a su único amigo el piano.

³⁷ Nace una estrella, o más bien, se clarifican las necesidades y los talentos. Se consolida una relación que no se quebrará sino por causas de fuerza mayor, por causas no previstas en un plan que desde entonces van formando los golpes de suerte.

Ángel produjo un disco como poseído, como endiablado. La oportunidad de su vida. Él y María confeccionaron para ella ropa vieja con tiritas para darle una personalidad, entre pordiosera, mendiga, y diosa de la perversidad, con la cabeza desgreñada como a ella le gustaba de niña, y con unos zapatos que destrozaron y pintaron para que fueran los zapatos viejos de su infancia: *son mi personalidad*. Día y noche trabajaban Ángel y María, él completamente enfebreado, excitado, ambos en un chiquero comiendo pizzas rápidamente y bebiendo cocas rápidamente, para no perder ni un minuto de ensayo, presentarse en el estudio, terminar al *máster*, diseñar la portada, maquilar el disco, sacarlo, y con el "material" en un portafolios, Ángel empezó a repartir promesas: les pagaría a todos los que les debía con la estrella que traía, con la estrella que representaba, y que si querían volver a ver su dinero, que le dejaran reponerse dándole una oportunidad.

Lo quisieron oír porque no les quedaba otra. Y la televisora y la radio a las que más les debía oyeron arrobados a La Virgen María, por más que el nombre les asustaba. La dejaron en simplemente María, pero ese nombre ya está quemado por La India María, así que mejor que se quede en María, y ya. Pues María, y nunca se vio un éxito tan deslumbrante, un triunfo tan espectacular, tan rápido, tan rotundo, que empezó a maravillar a todo el país:³⁸ desde los pequeñitos que empezaba a caminar hasta los ancianos que estaban a punto de dejar de caminar admiraban a María.

Como un cuento de hadas.

Por fin Ángel sentía que la había tocado la suerte. Dios le había sonreído. ¿O el diablo? Daba lo mismo.³⁹⁴⁰

³⁸ María en medio del reconocimiento de un público que será fiel por muchos años. María es el faro que atraerá buques cargados con lo que tanto necesita el Ángel que guarda aquella luz que se viste con ropas de abandono.

³⁹ Admiran mi obra, me admiran. Todo el mundo me voltea a ver, o a mis creaciones, que es lo mismo. Ángel cree -aunque no se dé cuenta- que su pasado descompuesto, cuando no era mirado por quien debía, se arreglará. No ocurrirá así porque las torcidas maneras de recomponer son, antes que nada, autodestructivas.

⁴⁰ Dios y el diablo, Pedro. Aquí, en eso de las perversiones, todos meten mano. Son las únicas patologías mentales donde la moral y la cultura tienen más peso que la clínica (lo único

d) *Si no puedo estar con él y no quiero estar sin él*

Vinieron tiempos maravillosos. Para el Ángel de la Guarda y para La Virgen María, para Ángel y María. Los inseparables. *Me meto en tus sueños y soy tus deseos*, le decía María a Ángel. *Me estás debiendo tantísimo amor*, le decía Ángel a María. Y dormían en casas separadas para fingir vida independiente. Ángel la seguía encerrando, pero ya le había dado un teléfono celular al que sólo se recibían llamadas y cuyo número sólo él tenía.

Llegaba temprano Ángel con las citas del día. A veces desayunaba con ella. Hablaban de proyectos futuros, de negocios. Él guardaba el dinero, para eso era su representante. A ella le mandaba los víveres, la ropa, las cosas que él seleccionaba que le convenían. Dulcecitos y chocolates pocos por su propensión a engordar; un equipo de gimnasia para que se conservara buenísima. Y más maestras de canto, de danza, de aerobics, de expresión corporal, de maquillaje, para que se soltara más en escena, para que verdaderamente se soltara el pelo. Feliz María de sentirse ser lo que ella quería ser: alguien que sale en la tele.

Sólo estaba prohibido el contacto con su familia. No podía hablarle a su madre, que no extrañaba. Pero de su padre, al que sí extrañaba muchísimo, sabía que siempre la veía en la televisión, la oía en la radio. Y se consoló escribiéndole una canción en la que le decía, para compensar lo terrible que fue en su niñez: *Si me llevas contigo te prometo que ya no seré rebelde*,⁴¹ cantaba la letra y en ella María es como si tuviera la mano de su padre en su mano, niñita ella despeinada y con los zapatos viejos caminando junto a su papá, tan guapérrimo.

verdadero y valioso que tiene la psiquiatría). Si hoy nos escandaliza la pedofilia, recordemos que hubo tiempos y culturas que no sólo la permitían, era lo propio. El bestialismo en nuestras áreas rurales es, en muchas ocasiones, la única alternativa para la descarga sexual. Antes de 1980, la homosexualidad estaba considerada en el manual de trastornos mentales. La presión de la comunidad homosexual, y de los mismos investigadores y psiquiatras homosexuales hizo que desapareciera y se convirtiera en sólo una preferencia. El poder también determina quién es enfermo y quién deja de serlo.

⁴¹ El padre recobrado -Ángel- no es en ese momento suficiente para María; continúa la sensación de abandono y culpabilidad. La frase "ya no seré rebelde" nos remite a las ganas por regresar a los tiempos de la mano firme, sostenedora.

Todo era un sueño de cuento de hadas hecho realidad. Un millón de discos vendidos en dos meses. Entrevistas, programas que la solicitaban, clubes de fans por todo el país, las portadas de las revistas de moda, y dinero a montones con la fama. Trabajar duro para aprovechar la buena racha. Buena racha que se prolongaba. Nunca se había visto un triunfo tan fulminante, espectacular, y rápido. María La Adorada, María La Querida, María La Única. María Félix, desde París, se moría de envidia. Vino a ver quién era aquella peladucha que le robaba el primer lugar en la admiración, quién aquella lépera que se ponía a competir con la gran señora en el corazón del público, su público.

Ángel le ordenó a María que no la recibiera. María deseaba fervorosamente conocer a la Grande, a María Félix. Ángel nunca daba consejos, sólo órdenes. Y no las repetía. A la segunda, era reglazo, encierro en el baño, "vacaciones". Aunque a veces era a la primera. Las "vacaciones" querían decir "no está". "Anda de vacaciones privadas", y en la casa que compró en Cuernavaca, con altos muros, cercas eléctricas, encerraba a María para que se perdiera el ser testigo de la fama que le tocaría gozar: éxito y más éxito. La Reina de los Niños, La Diva de México. María, como Santa María de Guadalupe, pero más famosa que la misma Virgen. La Doña hizo el berrinche de su vida, decidió organizar una quema de discos de María en el Zócalo, pero uno de sus amantes jóvenes especialista en imagen le sugirió tímidamente que no, que se abstuviera, que llevaba las de perder, porque ella, María Félix, nunca había cantado. Se conformó con que le pusieran su nombre a una calle de la capital, cosa que nunca conseguiría esa mocosa petulante de María, una pelafustana.

El éxito seguía y era necesario aprovecharlo. Ángel montó lujosas oficinas nuevas. Le cambiaron el nombre de Ángel de la Guarda por el de El Rey Midas. Por sí solo era un imperio en el mundillo del espectáculo. María era un fenómeno. Superaba todo lo que él esperó de ella. Incansable, componía una canción tras otra. Todas con la silvestridad de la ignorante, pero con pequeños arreglos quedaban absolutamente listas para complacer al público, es decir a los pendejos; lo asombroso es que también les gustaban a los universitarios, a los listos, a los políticos, a los poetas, y a los intelectuales. Entonces, Ángel decidió que tendría que darles más María, y la empezó a fotografiar.

Así nació el primer calendario. Que, de lo buena que estaba, la gente rebautizó como "calentario". Su boca era una provocación, su sonrisa de fresca,

sus botas de naca y su manera corriente de fotografiarse desvestida. Una leperita con ojillos de perversa y actitud de adolescente. Volaban sus *calentarios* en los puestos de periódicos. La Mariquita Linda de los años cincuenta, Marilyn Monroe, no tuvo tanto éxito. Ni Madona, otra María. El culto Mariano que nació con la imagen de esta nueva Virgen se colgó en los talleres automotrices, en los talleres de torno, en los talleres de imprenta, y en los talleres literarios. Era un culto a la vieja irreverente, a la vieja buena, a la virgen del pecado que dedicaba su celibato a ser de todos, porque no tenía marido, no tenía hijos, no tenía novio. Toda ella era de nosotros, Nuestra María.

Para el manager Ángel todo iba bien. Compraban coches, casas. Hacían programas permanentemente. La agenda de presentaciones y entrevistas estaba llena. Bastaba prender la televisión para encontrarse a María. María cantando, bailando, encantadora María. Los niñitos la imitaban, los adultos la deseaban. Las jovencitas, ¿cuánto darían por ser como María? Los señores, ¿cuánto darían por María? Unos y otros, a su manera, la tenían. Estaba a la mano siempre su imagen. Permanentemente visible su calendario en la oficina o en el estudio de papá: de enero a diciembre una imagen de María, y en la radio y en el estéreo María cantando.

Los psiquiatras hablaban de María, los sociólogos. A los sacerdotes les gustaba María. Con un poquito de miedo, todos. Nadie tuvo el ánimo de censurarla. Los políticos estaban encantados con ella: con su popularidad ellos ganarían cualquier elección por mayoría. Los educadores pensaron que era mejor dejar que los niños cantaran *en la escuela me enseñaron puras madres* porque eso no atenta contra la educación popular, que en México es laica. Y las mamás, por extraño que parezca, nunca protestaron contra esa enigmática Virgen que les robaba la atención de sus hijas niñas, de sus muchachos adolescentes, de sus maridos, a cada uno por diferentes razones.⁴²

⁴² El impacto social en públicos tan dispares sólo es posible por medio de una personalidad que representa rasgos comunes -presentados de una forma original-, a los que nos adherimos o nos causan repulsa, pero igual atraen. María, ya se dijo, está mucho más allá de lo ordinario. Llega a su público por medio de la vista y el oído, sentidos que se hablan de tú con el Sistema Nervioso Central. La apariencia proyectada habla de un encanto corporal envuelto en el desenfado, que además es capaz de pronunciar frases que se repiten fácilmente porque le recuerdan a la sociedad lo que podríamos llamar, sus partes nobles.

En medio del huracán del triunfo y el dinero, Ángel se aburría. Marta se había vuelto cristiana y estaba cantando canciones de proselitismo religioso, recitaba la biblia incansablemente, y le pedía limosnas para sus pobres, los desprotegidos del mundo, ¿no se daba cuenta, él que con nombre de Ángel era un diablo, de los que sufrían en esta tierra? Yalina y Wina tenían coches nuevos y residencia cada una, por separado: Yalina porque, como legítima esposa, por ser la primera, lo amenazaba con demandarlo de polígamo; Wina, lloraba, y lo chantajeaba recordándole que se había casado con ella cuando ella era menor de edad, con un documento falso de consentimiento de sus padres.

Y Ángel les daba dinero y se aburría. Ganaba dinero y se aburría. Era enormemente exitosos y se aburría. Rey Midas necesitado de un poco de circo. Hacía la diversión y el sueño de millones, y él podía desvestir a María a la hora que quisiera, sin entusiasmo. ¡Qué hubieran dado todos por charlar con ella a solas unos momentos, sólo conocerla! Y a él lo dejaba indiferente. Ya la veía como una colega. Se lo confesaba abiertamente, en silencio: María tenía veinte años, a él le gustaban, a lo mucho, de trece.

María se preocupaba. Se preocupaba por él.

Es claro que no puede dejarlo.

Es claro que no quiere dejarlo.⁴³

⁴³ *Las definiciones para las perversiones son controvertidas. Responde poco, abren más preguntas. Para la Asociación Americana de Psiquiatría las parafilias se definen como el conjunto de fantasías, necesidades o conductas inusuales, normalmente repetitivas que produce excitación sexual. En la definición empleada por la Organización Mundial de la Salud no hay una variable significativa, otra manera de decir lo mismo: "Impulsos y fantasías de carácter recurrente e intenso que implican objetos y actividades inusuales". En ambos organismos los impulsos o fantasías tienen que tener una duración de por lo menos seis meses, y el sujeto después de satisfacer sus necesidades de esta manera tiene un malestar acusado o tiene dificultades interpersonales.*

¿Dónde están los márgenes para la usual en la sexualidad?

II. DE LOS SUEÑOS DE ÉXITO A LAS PESADILLAS DEL SEXO

e) *Me meto en tus sueños y soy tus deseos*

María es casi feliz. Como que me llamo Pedro y les estoy contando esta historia a ustedes que María daría un brazo, una mano, un ojo, por ser feliz. ¿Blasfemaría, se voltaría contra Dios? Eso y más por ser feliz: echaría a la mismísima Virgen de Guadalupe a los leprosos. Regalaría su alma al diablo. Enlodaría a Jesús, a Mahoma, a Sidharta, a Yavé, ¡a Quetzalcóatl! María está desesperada.

¿Cómo será la felicidad? ¿De qué modo? Ahora es famosísima, vive bien, la trata bien Ángel, enriquecido, vuelto un verdadero rey del espectáculo. Pensándolo bien, María, que es casi feliz, sería un poquito feliz si Ángel fuera feliz, completa, inmensamente feliz. ¿Qué le falta a él para ser feliz? Se pone de malas, insulta, rompe contratos, amenaza con abogados, hace lo que le da la gana y tiene a las televisoras, a las radios, a las revistas de Jetset de rodillas. Yo firmo autógrafos y él firma contratos.

Ninguno de los dos son felices, lo que se llama ser feliz. ¿Y si empezáramos por uno de los dos, es decir por Ángel? María ya lo conoce bien, pero para asegurarse le pregunta lo que le hace falta para ser feliz, y cómo se imagina la felicidad, qué lo haría feliz. Que se lo contara como un sueño. Imagínate que llega una botella arrastrada por una ola hasta tus manos, la abres y un genio te dice: Amo, pídemme tres deseos, ¿cuáles le pedirías? Los tres deseos son: uno, ser muy rico; dos, estar en una casa solitaria con árboles o con mar, desnudo mirando el paisaje; tres, que me rodeara un grupito de ninfetas, de *lolitas*, de *chavitas*, de *garotinhas*, de *nenettes*, de *teenagers*, en ropa interior, o desnudas, y que me sirvieran, que estuvieran completamente a mi disposición, que fuera yo su santo, su razón de vivir, su dios...⁴⁴⁴⁵

⁴⁴ Al querer mujeres chicas, Ángel efectúa varias operaciones mentales inconscientemente:

-La mujer-niña es la madre buena de la infancia que no tuvo.

-La mujer-grande es la Bruja Madre Mala.

Todo esto es la llamada "escisión" ("splitting") para que no se junte en una sola la imagen de madre-mala. De aquí que no soporte verlas crecer: se vuelven "malas". También tiene Ángel el deseo y la fantasía inconsciente de ser el "niño ideal", "santo", omnipotente, deseando la adoración que no recibió de bebé por su madre.

"¿Y que se parecieran a mí..?", le dice María, risueñísima, poniendo cara de virgen caprichosa.

"Y que se parecieran a ti", le contesta Ángel, muy muy serio, soñando todavía, disfrutando de sólo imaginar ese placer casi imposible.⁴⁶

Radiantemente contenta se puso María. Saltaba de alegría. Segura de tener la clave para que Ángel fuera feliz. Es tan sencillo: ¡sólo hay que cumplirle los tres deseos que quiere! Dinero ya tenemos, y creo que mucho, y vamos a tener más, así que el genio de la botella, que seré yo, se dice María, le va a comprar una casa con árboles y una casa con mar, silenciosas y aisladas. ¿Qué tal una en Cuernavaca, digamos, y otra... la otra en Zihuatenejo, qué tal? Soy un genio, soy la genio de la botella, la bella genio. Y las huerquillas, las chavitas, las niñas, pues hay tantas muchachitas en México, ¡hombre!

¿Cómo conseguirlas? Fácil, convocando a través de los clubes de fans de todo el país, a un Concurso María: la que más se parezca a ella, la que más baile como ella, la que más como ella cante, ¿qué tal? Y a las escogidas les decimos que van a ser mis coristas, y que tienen que pasar una audición personalmente contigo, y que las llevaremos a nuestra propia academia en Cuernavaca, una casa de muros altos y rejas con alto voltaje, y alberca, y empieza tu sueño, amorcito, ¿qué te parece?, le dice María a Ángel, ¿qué le parece? Le parece la realización de su sueño.⁴⁷

Va corriendo Ángel a su oficina, excitadísimo, dicta la convocatoria del Concurso María, da órdenes, conferencias de prensa, que se envíe a los clubes de fans, que salga en los medios, rápido que están preparando un nuevo espectáculo

⁴⁵ Ángel necesita recomponer su infancia; no lo puede hacer con mujeres, necesita niñas con formas de adolescente. Las mujeres agreden mucho, sobre todo con su nohacercaso.

⁴⁶ **Las otras mujeres-niñas son partes, prolongaciones de la "madre-buena" entronizada en mamá. Esto asegura un coto de "celestiales" características que augura maternización inagotable para Ángel.**

⁴⁷ María se quiere asegurar que su papáangel esté contento para que no la suelte de la mano. Ángel necesita multiplicar los beneficios que le ha traído María: se deleita su psique clonando a esa persona que le produjo dinero, atención, gozo sensual -aunque luego mengüen estos beneficios.

con María, la gran María, esa mujer vale oro... ese día, lo recuerda muy bien Ángel, empezará a fumar, uno, dos, tres, cinco, y para la fecha del concurso ya se fumaba dos cajetillas, y en medio del humo vio que le enseñaban, a través del cristal polarizado de su oficina, a las cuatro ganadoras que estaban en la salita contigua donde encerraba el mayor tiempo posible a todas las candidatas a artistas que le pedían audiencia, para bajarles las ínfulas con la impaciencia, los nervios, y el desconcierto: "audiencia", dije bien, y no "citas", porque él "citas" no daba, porque el mejor representante de México no iba a obedecerle a un reloj.

Así que se puso, embobado, a observarlas. A las cuatro las habían vestido de faldita corta. Y cada una estaba caracterizada con el traje del tema de la canción con la que había ganado. Malena traía una falda de cuero y unas botas de cuero, y una chaquetita de cuero que enseñaba el ombligo, y eso era ella: un cuero; un cuero de esos que hacen que uno se pase *a la acera de enfrente*. Maty, Maty como María, parecía decir con su boca de carne lo que en sus ojos frescos se leía: *Me gusta todo lo que sea misterio*, frase que le retumbaba en la hermosura de sus piernas. A su lado estaba Karma, de rebeldía aparente con corazón de conejita, pero fuerte, eso sí, de las incapaces de romper una promesa, con las piernas en compás sobre zapatillas de punta, como si dijera de las viejas conformistas: *lo único que quieren es ser mantenidas*. Y luego Kansa, con la parte infantil de María que le hace pensar a uno que se comería un pastel sin meter las manos, y que si se desnudara olería a leche Clavel, a talco Menen, y a Sabritas, muy mi profesor *me tiene idea porque fui una traviesa*.

Todas tendrán entre doce y trece años, ninguna pasa de los catorce. Cómo se parecen todas a María, como si fueran cuatro Marías, cuatro Marías de hace años, cuatro diferentes versiones de María en el pasado que la propia María le mostraba en el presente, para deleite de sus ojos, y ya se le paró. Se le paró a Ángel como tanto desde la última vez que se le paró tanto, aquella noche en que una niñita, harapienta, se le acercó casi fantasma a su coche, en un alto, y le dijo, estirando la mano: "Señor, señorcito, tengo hambre, déme algo y le daré lo que quiera". Aquí el Ángel de la Guarda y el Ángel Exterminador se juntaron para dejarla *como una papa sin catsup*.

Las tomaremos a las cuatro, le dijo Ángel a su asistente, y que no consideraba que estuvieran aún listas para verlo a él en persona, al empresario del espectáculo más exitoso, al que lanzaba estrellas al firmamento cuando quería, y

cuando quería las apagaba con dos dedos como un pabilo. Que las mandara para la casa de Cuernavaca. ¿Ya firmaron sus padres el convenio notarial que él redactó? Sí, los cuatro. ¿Los cuatro? Bueno, los ocho. Bien. Llévenselas entonces.

Fumó uno, fumó cinco, caminaba ebrio de contento por la oficina, no podía contener el entusiasmo, y caminaba moviendo las manos, con un cigarrillo encendido en cada una. María estaba feliz de verlo tan feliz:

Que llamasen a los fotógrafos -y le fumaba a un cigarro.

Que llamasen a los impresores -y le fumaba a un cigarro.

Que llamasen a los publicistas -y le fumaba a un cigarro.

Que llamasen a la prensa -y le fumaba a un cigarro.

Que llamasen a sus esposas -no, a sus esposas no, y se quemaba con los cigarros.

Y María sentía que estaba a punto, que era posible, que se podía, que se podría, que sí podría, que sí podrían ser felices. Que sí, que sí, que sí.⁴⁸

⁴⁸ *Un perverso es un ser tan solo que ni la compañía de un psiquiatra o un terapeuta busca. No hay parafílico que coma Prozac (ni erección que lo aguante). Ningunos ojos de psiquiatra verán cruzar a un tipo el umbral de nuestro consultorio para decir: ¡Soy un perverso, doctorcito, cúreme! ¡Quítame lo cochino, por el amor a Freud! No, un buen perverso nos ve a la fuerza. Por una orden judicial o por una pareja dolida, perpleja, asombrada, asqueada, apendejada, asustada, decepcionada, todo, menos excitada. Recuérdese, si pasa esto último, ya no hablamos de un enfermo, sino de un buen amante, un amante creativo.*

f) Malena: *Todas las borregas son unas perdidas*

Ya dije que me llamo Pedro, ya lo dije varias veces, pero no sé si me están escuchando con atención, por eso tengo que repetirlo. ¿Pedro qué? ¿Qué Pedro dijimos? Pedro Páramo. Dijimos Pedro Páramo. Eso dijimos.

Pues a mí, a Pedro, Malena me contó, titubeando, años después que estaba entre *me siento tan sola y no tengo madre*. Que las llevaron a una casa, nos llevaron a una casa en Cuernavaca, con paredes altas y mallas con electricidad. Todas íbamos alegres, cantando canciones de María por el camino, porque pensábamos que ella nos estaría esperando allá y que nos felicitaría porque ganamos, nos abrazaría, estaría con nosotras y el mundo tendría los colores más bonitos que las cuatro queríamos.

Nos bajaron del coche. La casa era hermosa, con jardines, y altas paredes con mallas con electricidad. Nos pasaron al comedor. Las maletas se fueron a una bodega, con llave. Nos dieron de cenar, mucho y bueno. Después nos pusieron a cada una en una habitación, con cama linda y todo, y eso nos alborotó a todas. Brincamos en los colchones, nos asomamos al jardín por las rejas de la ventana, nos vimos en el espejo, nos tiramos en la alfombra, y cuando quisimos ir a ver a las demás compañeras a los otros cuartos, la puerta no se abría. Buscamos otra salida al pasillo de las habitaciones, y nada. Tratamos de forzar la puerta, y nada. Ni tele, ni teléfono, ni radio, ni lámparas, sólo una alta luz en el techo, sin interruptores en ningún lado. ¿De qué se trata? No terminé de empezar a pensar porque la luz se apagó completamente.

Pasó un día. Y toda la enorme casa silenciosa.

Pasó otro día. Tenía hambre, estaba aburrida, asustada, muy sacada de onda.

Llegó el tercer día. Me moría de hambre, me aguantaba que no se me salieran las lágrimas, busqué salidas, me sentía como una rata en un caño.

Al cuarto día oí un papelito que se arrastraba por debajo de la puerta y grité, ¡sáquenme de aquí!, ¿quién es?, ¿quién está ahí? Sólo el papelito. Lo levanté para leerlo. Se me lloraban los ojos sobre las letras: "Malena, te felicito por haber ganado el concurso. Bienvenida a la familia. Te quiero mucho. María". Y yo confundida, y con hambre.

Me desperté el quinto día y en mi mesita estaba, como un oasis, un platito de yogur con granola, y un copito de nieve y una pizquita de mermelada. Me lancé sobre el plato como un perro, antes de que desapareciera el espejismo, y lo limpié con la lengua hasta que me ardió de tanto raspar el plato. Nunca había disfrutado tanto tan poca comida.

Hacia las doce del día, creo, se oyó una voz de micrófono en el cuarto, el baño, el clóset, la ventana. Atrás del sillón estaba un traje de baño que tenía que ponerme, y que en quince minutos pasarían por mí. "Pasarían", ¿quienes? Pasarían. Y que no se me ocurriera desobedecer. Que me depilara, me contara las uñas, me cepillara los dientes, y todo lo necesario para estar limpiecita, linda, y bien peinada. Sin nada qué hacer terminé pronto y a las dos de la tarde yo ya tenía horas esperando. "María te agradece tu paciencia, Malena", dijo el altavoz oculto, y yo le contesté a nadie: ¡No mamen, tengo hambre! ¡Quiero comida! Y de algún modo me oyeron, y la voz me dijo: "Ángel sabe lo que hace, es tu Ángel de la Guarda, ¿ya viste cuánto bajaste de peso?"

Bajando el sol, tocaron a mi puerta, que si se podía, preguntó una voz de mujer. Si se pudiera ya me hubiera salido, pendeja. Se metió una señora con cámaras y me dijo que por fuera sí se podía abrir, y que esas puertas eran para entrar no para salir. Que la siguiera a la alberca, para tomarme unas fotos. Iba a hacerme un estudio fotográfico para mi carpeta de artista en el espectáculo de María. ¿Qué? Me puse feliz y se me olvidaron todos los sufrimientos de cuatro días encerrada en una habitación.⁴⁹ Qué maravilla una carpeta, a mis trece años. La fotógrafa me tomó como quinientas fotos, a color. Regresé muerta a mi cuarto, donde por fortuna había un manjar: fresas y uvas que devoré como una troglodita.

Si eso era vida de artista, ya tenía vida de artista. Habían cambiado mis sábanas y habían aseado mi cuarto. Las cosas eran de otro modo: con un cuarto bonito, en una casa bellísima, con sirvientes invisibles que arreglaban mi habitación, con un manager que se preocupaba por mi peso, y con una fotógrafa que me iba a hacer mi carpeta promocional de artista. Ya me salvé, me salvé de ser de la manada, las borregas que no saben nada de la vida, que se casan con

⁴⁹ Desde un inicio el poderoso Ángel deja claro a las recién llegadas su costumbre de aislar, y de controlar los insumos básicos -desde ahí inicia el quebrantamiento psicológico-, pero también ofrece sueños. El sueño concreto está ahí, existe, es nuestra amiga y se llama María.

algún sonso, *se llenan de crías y ya no hay salida.*

Y mis papás que querían que yo fuera hombre. Que estudiara para médico. Qué flojera, ir a la secundaria, a la prepa, a la universidad... toda la juventud sin divertirse. Estaba locos mis papás y yo tarada si les sigo la onda. ¿Qué cara van a poner, cuántas caras van a poner, cuando me vean en las revistas, en la tele, en los programas, famosa y triunfando, que hasta mis primos los sangrones y presumidos y ricachitos van a hacer cola para que les dé un autógrafo? No van a tener tantas caras mis papás ni para eso ni para cuando sepan que tengo fotógrafa que me hace estudios personales en la alberca tirada, de cuclillas en las flores del jardín, acariciando las piedras de la barda de la mansión, subida en traje de baño al perro de ataque que nos cuida, mordiéndome un dedo y sacando la pompa, con cara de muñequita enseñándole la lengua a la fotógrafa, no, no van a tener mis papás tantas caras para igualarme las quinientas caras que yo puse para que me tomaran las fotos. Tantas caras para tantas emociones.⁵⁰

⁵⁰ *Las parafilias, concuerdan los expertos, son enfermedades estrictamente masculinas.*

g) Maty: *Que la vida te escape en la cara*

Queriendo esconderse detrás de Maty, Malena me cuenta que a ella Maty le contó, ese día, cuando las cuatro se dieron cuenta de que no por nada las habían metido a ese cuartito donde había un vidrio polarizado, que ella, Maty, estaba hasta la madre de su madre, y que nada la haría infeliz en un día como hoy en que por fin había probado que ella era alguien, alguien como la persona a la que más admiraba en el mundo, María.

Estaba enormemente feliz de haber sido ganadora, con ellas, con Malena, con Karma, y con Kansa, el concurso de parecidas de María, ¿de dónde venía Karma?, de Puebla; ¿y Kansa?, de Chihuahua. Ah, ¿eso queda lejos de Jalisco? Ella, Maty, es de Guadalajara, bueno, vive en Guadalajara, pero nació en Jilotlán de los Dolores, en Jalisco, o sea que es jalisciense por parte de estado y tapatía por parte de domicilio. Y todas cantábamos en la camioneta que nos llevaba hacia Cuernavaca *Qué bueno que no fui Lady Di*, decíamos, y que no queríamos ser, que no, *de la manada de la nariz operada*.

Eso me contó Malena que le contó Maty. De esa noche. Antes de que las encerraran a todas durante cuatro días sin comer. A partir de que, con la alegría y todo, le contó Maty a Malena, nos bajaron del coche. Que la casa era hermosa, tenía jardines, grandes paredes con cercas electrificadas. Nos llevaron al comedor, sin las maletas, que no volví a ver en cuatro días. Nos dieron cena, buena cena. A cada una nos pusieron en una habitación, con cama grande y limpia, era un gusto. Yo brinqué en el colchón hasta sudar. Me paré en un buró para mirar por la ventana de rejas. Karma, Kansa, Malena y yo, cada una en su cuarto, nos vimos en el espejo, nos tiramos en la alfombra, y cuando quisimos ir a ver a las demás compañeras a los otros cuartos, la puerta no se abría. Buscamos otra salida al pasillo de las habitaciones, y nada. Tratamos de forzar la puerta, y nada. Ni tele, ni teléfono, ni radio, ni lámparas, sólo una alta luz en el techo, sin interruptores en ningún lado. ¿De qué se trata? No terminé de empezar a pensar porque la luz se apagó completamente.

Tres días sin cambiarme, a mí que me gusta la elegancia. Y al segundo día apesté el cuarto, porque a la segunda noche, del miedo y de frío, me oriné en la cama y el colchón empezó a oler a baño de escuela pública. No me orinaba desde

hace cinco años. A los nueve dejé de orinarme. Ahora tuve que lavar mis únicos chones, en el lavabo, y sin jabón porque no hay, bañarme con agua fría, y andar encuerada por la habitación, caminando de un lado para otro mientras se secaban mis calzones, al cabo nadie me veía, y desde hacía tres días sólo tomaba agua, y le daba vueltas al misterio que envolvía a aquella mansión elegante, por algo escogí cantar para el concurso ésa que dice *Me gusta todo lo que sea misterio*, por hacer enojar a mi mamá que odia los misterios y de pronto, yo pensando encueradota entre tanto misterio, que se oye una voz que me dice "María te agradece tu paciencia, Maty",⁵¹ ah caray, casi me meo otra vez de miedo, ay güey, me han de estar viendo y yo con todo el sunfiate al aire, y que corro a esconderme al baño, con una mano adelante y otra atrás, y que me sigue la voz en el baño: "No te asustes, Maty, mejor prepárate. Mañana muy temprano te pones un traje de baño que vas a encontrar en el clóset", pero si no hay nada por ningún lado, ni un trapo pa taparse una la cola, "Mañana sí va a haber", me dijo la voz en el baño, que era la voz de María pero como que se metía una respiración en el micrófono, te lo pones y esperas a que vengan por ti. Ah, y mañana ya vas a comer algo." Ya era tiempo, me digo bajito. Y qué bueno, me digo sin hablar, que ma van a traer un traje de baño, porque a lo mejor mis chones no se alcanzan a secar. ¿Y me irán a sacar a pasear en traje de baño? No, a lo mejor es que me van a llevar a nadar a la alberca, pensé.

Y no, no era eso, ni siguiera me tenía que mojar, me dijo una señora que vino al otro día, el cuarto de mi encierro, sino que me tomarían fotografías para que tuviera mi álbum personal para mi carrera artística. Así me dijo, 'mi carrera artística', y yo sentí bien bonito, y la señora de las fotos, aunque no hablaba casi nada, me trataba como artista, se agachaba, se ponía de lado, se acercaba, se retiraba, me retrataba la cara, las piernas, las nalgas que ya no me olían a pipí, los pies, el busto, de cuerpo entero, todo por todos lados, se gastó un montón de rollos fotografiándome, ¿y para qué tanto rollo?, no me contestó, se quedaba como ida mientras me tomaba fotos, y por fin ya bien cansada yo, me dijo que ya, le

⁵¹ Es un juego estimulante para aplicarlo en adolescentes, el que se inventó Ángel: mostrar trozos concretos de la vida que ofrece la fama -casa grande, fotógrafos profesionales, convivencia con la estrella-, mientras que se simultanea la experiencia con limitaciones de comida, movimiento y de compañía, aspectos básicos de la persona.

pregunté que si me podía ir, y se rio en silencio como burlándose de mí, como cuando te quieren decir 'no juegues, güey', y me llevó a encerrarme otra vez a mi cuarto que olía como a aerosol de esos que ponen en los hoteles, ya noapestaba, y en un plato había las unas sabrosas uvas y fresas que me calmaron el hambre de tres días y medio, qué delicia.

Pero me estaba acordando, cuando la voz me interrumpió ayer, que escogí la canción del misterio para molestar a mi mamá, que según ella todo me salía mal por andar de misteriosa. Y es que no me gusta que se metan conmigo, y mi mamá, ¡mi mamá!, su pasión es espíarme. Se metía a mi cuarto sin avisar, y si me asusto, me decía 'andas de misteriosa', y como eso me superencabronaba, que me pongo a hacerme la misteriosa para que rechinara de coraje: como quien no quiere la cosa, llegaba de la escuela con una corbata de fajo, como quien no quiere la cosa, llegaba a mi casa noche y despeinada y oliendo a cigarro y a la risa y risa, como quien no quiere la cosa me encerraba en el baño y hacía como que lloraba, como quien no quiere la cosa me mandaba cartas por correo con firmas de hombre, y mi mamá se quejaba de que la estaba volviendo loca con mis misterios, le decía a mi papá, y yo por dentro de mí ándele, para que se le quite lo espiona.

Y por contradecir a mi mamá, que escojo para el concurso *Me gusta todo lo que sea misterio*, y a ella le iba a dar un ataque de nervios de tanto oírmela ensayar, y se aguantaba porque les expliqué a mis papás que era para un concurso de la tele, y que en la tele se gana mucho dinero, así que por hacer renegar a mi mamá ahora mira dónde estoy yo ya de artista, y me van a dar mi álbum de fotos para promocionales, y vivo en residencia como las artistas famosas, a ver qué cara irá a poner mi mamá, ora sí.⁵²

⁵² g) *Que la vida te escupe en la cara:*

Numeralia:

- Más del 50% de los casos de parafilias inician antes de los 18 años.
- Los parafílicos presentan entre tres y cinco parafilias de manera simultanea o alternando en períodos de su vida.
- La incidencia máxima de estas conductas se da entre los 15 y los 25 años, luego la tendencia es a la disminución.
- Por las condiciones legales, los pedófilos y los exhibicionistas son los más perseguidos.

h) Karma: *Hoy me iré de casa corriendo descalza, a ver quién me atrapa, a ver quién me alcanza*

Malena me dijo que a ella le contaron que Karma fue la primera. Que ella le dijo, desde los quince años, a su papá, que por nada del mundo sería de la bola de viejas conformistas que *lo único que quieren es ser mantenidas*, y que se lo cantaba poniéndose unos zapatos de tacón alto. Karma conseguiría ganarse la vida por sí sola, porque sabía que estaba buena y que no era tonta, al contrario, estaba dotada de una intuición como de animal salvaje que sobrevive. Podía mantenerse ella y hasta mantener a sus dos hermanas menores.

En cuanto nos bajaron de la camioneta, bien escoltadas, a la costosa casa aquella de Cuernavaca, con jardines, y altos muros alambrados, supe que ahí nos íbamos a quedar mucho tiempo, que el entrenamiento sería duro, y que nos quitarían las diversiones y tendríamos que obedecer. Yo ya sabía que la vida de artista no es nada fácil, que no basta una oportunidad como creen Malena, Maty, y Kansa, que nunca han bailado en un *Table Dance* vigilando que no las manoseen y conservándose virgen, como yo. Supe que sería indispensable mucha paciencia cuando nos llevaron al comedor, nos quitaron las maletas, y nos metieron a cada una de las cuatro en habitaciones diferentes, separadas, distantes. Yo fui la única que no brincó en la cama, aunque les haya dicho, después, a las otras, que sí, para que me tomaran confianza. Lo que no supe, ni se me ocurrió, ni lo adiviné hasta que lo vi, es que nos encerrarían con llave y rejas en las ventanas, y que no nos darían de comer en cuatro días, ni que nos vigilarían con minúsculas cámaras instaladas discretamente en toda la habitación, hasta en el baño, "para protegernos", me dijo María cuando ya era yo su confidente y persona de confianza de Ángel, "¿protegernos de quién, de ustedes mismos?", "de ustedes mismas", me contestó María, "no vaya a ser que se nos automaten y luego la bronca es de nosotros", "no, qué va", le contesté, "yo no nací para morir", "todos nos vamos a morir", "sí, pero no tan a lo menso, ni tan pronto", "no, me dijo, los famosos no se mueren".

Por lo pronto ya estaba ahí, encerradita, y había ganado el concurso de parecerme a María con una canción de María.⁵³ Ese era buen camino para

⁵³ La necesidad enorme de existir para muchos, que es la

volverme independiente. Me hacía falta, como a todos, la televisión, el radio, el teléfono, y la comida, en ese orden. Yo entonces no sabía que estaban videograbándome y que me observaban día y noche, así que cuando sentí que me doblaba de hambre y estaba harta de mí misma porque yo sola no me aguanto, me puse a decir, en voz alta, mirándome al espejo: "Vas a sobrevivir, al precio que sea, vas a sobrevivir. Harás lo que sea, pero vas a sobrevivir, ni un paso atrás, Karma. Acuérdate que tú con nada te asustas". Por eso que dije fui la primera, por eso fue que fui la primera, le contaron a Malena diciéndole que yo dije, y es cierto, no me rajo.

Por eso también a mí no me hicieron el truquito de los altavoces en el cuarto con la voz de María diciendo "Felicidades por haber ganado el concurso", ni "Bienvenida a la familia", nada. Ni siquiera el truquito del Ángel de la Guarda y esas niñerías. El mismo día de mis declaraciones a mí misma ante el espejo que fueron en realidad declaraciones a las cámaras, y que supe después que veía la grabación Ángel una y otra vez y se quedaba pensativo, vino a verme, de tardecita, María. "Pasaba por ahí" y me traía un chocolate. ¡Un chocolate!, qué ricura. Porque quería ser mi amiga, así, a lo cuerón, quería ser mi amiga. Y me platicó, sentadas las dos en la cama, lo sola que estaba, famosa y con decenas de clubes de fans y ella se sentía sola, sin amigas, sin novio, siempre preparando un concierto, una gira, un programa, una entrevista, ¿no me gustaría acompañarla para que yo fuera conociendo el mundo del espectáculo, la vida de la farándula, el futuro de artista que me esperaba? Y María, como niñita, se llenaba de entusiasmo. En un segundo ninguna huella de la tristeza anterior quedaba, sólo una alegría de chispas y ánimos y luces de auditorios repletos. Ángel "se había fijado en mí".

¿Qué? Ángel se había fijado en mí para hacerme una gran artista, como ella, como María. Tendríamos la misma fama, compartiríamos la misma fama. ¿Yo? ¿Tan famosa como María? Eso sí que era un sueño. Y María me dijo, brincando en la cama, que sería padrísimo... Sólo que Ángel, como ella, también se sentía solo, sufría mucho porque se sentía solo, trabajaba de más, y era huérfano, y no tenía tampoco amigos, el pobre. Y que "se había fijado en mí", y ahora María me hacía entender otra cosa diciéndome la misma frase con otro tono.

necesidad de Karma, es aprovechada por Ángel y María para llenar, respectivamente, sus carencias psicológicas ya señaladas.

Mi olfato olfateó lo que quería decirme, y María, que es una gata silvestre, se dio cuenta de que yo había entendido y se quedó petrificada unos segundos, esperando a ver qué decía la presa, pero yo también tenía instinto de animal, y sabía sorprender para sobrevivir, y entonces yo le contesté como para justificarme, modosita, que yo era virgen. "¡Mucho mejor!", me dijo, saltando de la cama, y arrepintiéndose luego luego de los impulsos infantiles que siempre ha pagado tan caros. "Digo...", me dijo, justificándose, "eso qué tiene". Y luego, para remendar la regadota: "Todas hemos sido vírgenes... Hasta yo... Aquí donde me ves... ¡Me llegaron a decir La Virgen María de lo virgen que era!" Y nos reímos las dos, muy relajadas, porque acabábamos de sellar un pacto. Ella, además, porque estaba peor que yo: Ángel la había mandado a esa misión, Ángel la estaba observando por las cámaras, María le estaba probando a Ángel lo indispensable que era: capaz de hacerlo feliz.

María sacó de su bolsa algo que se le estaba olvidando darme, qué tonta: "tantita comidita clandestina". Mole y dulces poblanos, de mi tierra. Ah, y otras cosillas, ropa interior nueva, jabón, y un perfumito... su preferido, el que ella usa... ah, y me regalaba el labial, el rímel, y la sombra, que de casualidad traía en su bolsa... así me iba a parecer más a ella, ¿no quería que me maquillara personalmente, como si jugáramos a las muñecas, y la muñeca era yo? También eso ya había entendido, María, que la muñeca era yo, y tú el titiritero, y el dueño del circo Ángel, a los quince cumplidos una ya no es tan tan tonta.

Para lo de las fotos hicieron lo mismo que con todas las demás: traje de baño escondido en algún lugar de mi cuarto, muchos rollos de película, las posturas más nacas en alberca, piedras, árboles, cocina, pasto, flores, cualquier tontería, y luego ya todo fue rápido. La fotógrafa me regresó a mi cuarto donde ya "manos invisibles" me habían elevado el nivel de confort: toallas nuevecitas, oso de peluche en mi cama, pantuflas de Micky Mouse, ¡jórale!, champú y agua caliente en el baño, batita de Disneylandia, y cuanta cosa rosita se pudo poner donde se pudo poner, como cuando yo era niñita en mi casa. Lo demás fue rápido y previsible, y yo estaba preparada para sobrevivir, y mi instinto me decía que yo no nací para perder, ni para ser mantenida. Virgen pero no tonta.

Esa noche vino Ángel cuando ya me lo esperaba. Ni palabras tuvo que haber. Se me echó encima y me sangró todita después de tanto salvarme en más difíciles circunstancias, en el *Table Dance* y dos novios atrevidones, y como sé lo

que quiero no fui yo la que lloró sino él, él se quedó llorando encima de mí, adolorida y aguantándome con mordirme los labios.⁵⁴

A mí no se me olvidó que nos estaban filmando, porque no lo sabía. A él sí. Se le olvidó todo de tanto que me disfrutó.⁵⁵

⁵⁴ Ángel y su sueño quebrado. Quebrantando el periodo de una adolescente, otro intento por subsanar el tiempo en que a él lo quebraron con la peor de las violencias: la indiferencia.

⁵⁵ *Investigaciones en poblaciones parafílicas (no se da la ubicación) han arrojado los siguientes hallazgos:*
-74% tenían niveles hormonales anormales.
-27% presentaban signos neurológicos leves.
-24% tenían anormalidades cromosómicas.
-9% era epilépticos.
-4% también tenían otros trastornos mentales graves.
No hay certeza de que sea una relación causal o incidental.

i) Kansa: *Me puse a temblar cuando él se acercó a mí*

Malena me cuenta que ella vio por ese entonces que, desde que salieron de la entrevista que no tuvieron con Ángel, cuando las llevaron nomás a que él las viera a través del vidrio polarizado, se dio cuenta de que Kansa se había quedado con el personaje de niña traviesa de la canción con la que ganó uno de los cuatro lugares del concurso. Que iba habladora y latosa en la camioneta.

"Fíjense, fíjense", les decía a Malena, a Maty, a Karma, y Malena me dice que mejor la deja hablar a ella:

Fíjense, si se ponen bocarriba y escupen para el cielo, ¿qué pasa, a ver qué pasa?, díganme qué pasa. "Pasa que te escupes solita, mensa". Tas operada del cerebro. Fíjense. Escupes para arriba, derecho, y derecho te cae la escupida en la boca, y no pasa naadaaa. "Cerda", "asquerosa", "chacha". Es que desde chiquilla soy un diablo, me encantan las travesuras, soy llorona y me gustan todos los niños, pero a ninguno le hago caso, nomás les muevo el tapete con un papalotear de ojos, y luego los dejo abanicando, y me río muchísimo cuando vienen a rogarme que me quieren y que sufren y que soy lo máximo, ¿no es cierto?, les digo, enseñándoles mis chulos dientes, mis chulos ojos, mis chulos pies, todo lo tengo chulo, todo, ¡qué bonita soy, Dios mío!

Por eso cuando nos bajaron del coche en aquella casotota súper, rodeada de jardines y protegida por bardas eléctricas, y nos sirvieron una cena de pocas, yo no me puse como Malena, Maty y Karma, todas friqueadas, ni siquiera cuando se llevaron nuestras maletas y nos dejaron con lo que traíamos puesto, bueno, ni cuando nos encerraron a cada una en una habitación con cama chula, sino que me dije, asomándome al jardín por las rejas de la ventana, ¡chido, ahora somos prisioneras, prisioneras de la fama, esto sí que es aventura! Al día siguiente ya me hizo menos gracia cuando tuve hambre, y grité y rompí cosas a ver quién venía a regañarme, y nada. Y como que no hacer travesuras a mí me aburre muchísimo. Sin luz en las noches porque la cortaban, y sin cerillos para armar una quemazón como la que hice en la secundaria cuando quemé casi toda la biblioteca y fui la primera en correr con un balde de agua cuando, encerrada en el baño de hombres, oí que gritaba ¡fuego, fuego! la tarada de la bibliotecaria, como si nunca hubiera visto la lumbre, ni yo que tenía doce años y ya fumaba con todas mis compañeras.

Éramos cabronas, pero yo más que todas. Aunque, me puse a decirme al espejo al tercer día de hambre, ya disvariando a lo mejor, yo me sé un chavito que estaba comible como bombón, como pastel de vainilla el canijo, y que me trajo a raya a llore y llore, y yo me desquitaba haciéndole llorar a todos sus amigos pero yo el que quería que me llorara era él. Y nada, se defendía el canijo, por más que lo hostigabas, Kansa, por más que fueras la *Hostigator Number One* de todo el barrio, se me defendía, me dije con ganas de llorar frente al espejo donde hice una marquita con la uña de que estábamos en el tercer día de mi "encarcelamiento", soy una presa, / soy una presa, / soy una presa / desmadrosa y fresa, me puse a cantar, muerta de risa: ya va a ver el muchachillo ése cuando me vea en la tele, y yo sea famosa, cómo va a venir a arrastrárame como todos los arrastrados de la secundaria que yo traía de mis perritos, qué se cree.

Y hasta le iba a mandar, bien generosa yo, una de las fotos que me vinieron a tomar, en traje de baño, un día después de que la propia María me dijo con una voz que salió de quién sabe dónde, de abajo de la cama, de atrás del espejo, del excusado, de las paredes, "Karma, te quiero felicitar mucho porque le echaste ganas para ganar el concurso, y quiero darte la bienvenida a la familia de las chavitas a las que nos gusta soltarnos el pelo, ¡eeey!". Chale, chale, chale, y órale, si ésa es la voz de la mismísima María, mi mero ídolo, y que me alebresto: hola, hola, hola, María, soy yo, María, soy yo, ¡uju!, ¡uju!, ¿onde andas? Y oí como que había revuelo de acuerdos como en la dirección de mi secundaria cuando todos los profes se reunían porque "alguien", osea yo, había tapado todos los baños de hombres con plastilina, y la caca andaba con el agua de orines por todo el patio de recreo.

Otra voz me dijo que mañana me iban a tomar fotos para mi carpeta de artista, y que me pusiera un traje de baño que iba a hallar escondido en algún lugar de mi habitación si lo buscaba bien, ¿quieren jugar, eh?, y cuando vino la fotógrafa con cara de perfecta le dije que yo no me iba a dejar retratar muerta de hambre, que me moría de hambre, bruja, le dije, y ella habló por un aparato de los que al terminar una de hablar dice "cambio", y cuando dijo "cambio y fuera" nos fuimos afuera, al borde de la alberca, y había bandejas con fresas y uvas y una mandarina, y me abalancé a comérmelas de lo hambrienta que estaba, y ella aprovechó para tomarme fotos por lo risueña que me vio comiendo, y ya feliz me embarré el pecho, la panza, el cuello, las orejas, y me colgué uvas del pelo, y me

puse dos fresas en la puntita, qué se me hace que esta vieja fotógrafa es medio lesbiana.

Me regresó a encerrarme a mi cuarto de las orejas, la fotógrafa vieja bruja, por más artista que yo fuera, muchachita cabrona, *plebeya pero contenta* que le canto para que se encabronara más. Y ya en mi "celda", botada de la risa, ya comidita, que me quito la tanga y que me quito el brasier, y que me pongo el brasier de tanga y la tanga de brasier, y que me pongo nomás la tanga en las "teclas" y de abajo nada, y que me pongo el brasier en las "nachas" y arriba nada, ¡eso sí es modelar, lesbiana!, grité al espejo, que ya era mi cómplice, mi único amigo, con el que hablaba siempre conmigo misma, mi cámara personal de artista.

Y como si me estuvieran viendo, que entra María y que me dice, suavcito, "tápate". ¡María!, que le digo, feliz de verla, yo que tanto la admiraba. Y que me dice que venía de prisa, que nadie sabía que había venido, que hablara bajito, y que tapáramos el espejo con una cobija porque por ahí se ve, que ¡shhh!, y con dos dedos me tocó los labios, que la escuchara bien lo que me iba a hablar al oído, que yo tenía talento, mucho talento de artista, y que el arte demanda sacrificios, "demanda" no entendí qué quería decir, así que lo oyera bien, que no fuera tonta, que en cuanto se apagaran las luces me metiera a la cama, sin ropa, y que me quedara quietecita y calladita, y que oyera lo que oyera, que sintiera lo que sintiera, no me fuera a acelerar, ¡por el amor de Dios!, que confiara en ella, que yo tenía una enorme carrera artística por delante, ¡sí, por delante!, y que clarito se veía que yo era linda y virgen, pues sí, clarito se veía, nomás los ciegos no ven eso, si a los trece una es canela pura, y además yo era canela fina. Y María se fue para dejar que me preparara.

Tan machita como soy, que me pongo a temblar. Temblaba como si tuviera frío. De calentura, nada. Apagaron la luz. Me metí a la cama completamente bichi. No tardé en oír la puerta, y me dije Mana, se te llegó tu hora, hora de pagar, huerca, y cerré los ojos. Si pendeja no soy. "People give nothing for nothing" nos enseñaba mi maestra de inglés con las monjas. Tengo que pagar con lo que tengo, la casa, la comida, el encierro, la fama. Y lo único que tengo es a mí, ¿verdad espejito?

Y alguien, el alguien que yo sabía que era Ángel, se metió a mi cuarto, se metió a mi cama, se metió a mi cuerpo, me hizo garras, me mordió el cuello, la espalda, los pies, me arrancó cabellos, y me hacía ¿shhh! que me callara al oído, y

me jalaba los pelos de las axilas, me lamió la nariz y los labios, y se fue en la oscuridad por donde había venido. ¡Putas, cómo duele!, ¡cómo arde!, me dije.

Y volteé a ver el espejo, a ver si me comprendía tantito, sabiendo que estaba tapado, pero no, ahí estaba, mirándome, María lo había destapado antes de irse, con una sonrisita de burla que se le marcaba con una luz de luna que le entraba por la parte de la cara con la que uno se burla.⁵⁶

⁵⁶ *Las parafilias contempladas en los manuales diagnósticos son ocho (como las chicas en la historia, ¿coincidencia?). Exhibicionismo: exposición de los genitales a quien lo los espera. Fetichismo: excitación por el uso de objetos inanimados o ropa interior femenina. Frotteurismo: excitación mediante el contacto físico o roce con extraños. Fetichismo travestista: excitación al vestirse con ropa del sexo opuesto.*

III. DE QUE ÉL ME DESNUDA A FUERZAS
A ENCONTRAR MI ESPEJO VACÍO

j) Dicen en el periódico

No dejan de hablar en el periódico de Ángel y María. Pasaron de la Sección de Sociales y la de Espectáculos y la de Artistas y la de Gente a la Sección de Nota Roja y Policiaca.

"Déjate de eso, Pedro", me dice mi mujer.

Tú no sabes nada de la vida, mujer, le contesto yo, ni siquiera sabes si existes.

"Déjate de eso, Pedro, déjate de tonterías, si no quieres que te vuelva a encerrar como a esas muchachitas de las que estás contando", me amenaza mi mujer, que sabe cumplir sus amenazas.

Dicen en los periódicos que no saben nada de Ángel y María desde hace dos años, que salieron del país, que los busca la Interpol. Se desvanecieron. Karma, Kansa, Malena, y Maty, son buscadas. También buscan a Kalla y a Kasta, hermanas menores de Karma. Hay muchos papás buscando a sus hijas. Los de Mara, que es italiana del sur, de un pueblito que se llama Ostuni. Y los padres de Marta, la cieguita.

Los periódicos dicen que aquello huele mal rumbo a España, a Sudamérica, y ya de ahí no saben para dónde esperar que se solucione el enigma: papás que juran que les robaron a sus hijas, mamás que dicen estar avergonzadas de que en los puestos de revistas se vendan calendarios con sus hijas en traje de baño como unas cualquiera, sus niñitas menores de edad, para que cualquier mecánico las cuelgue en su cochambroso taller, nuestra niñitas.

Juntas y solas en una alberca, sus niñas, como si trabajaran *de eso*, con un gato sobre el vientre o una margarita en el pecho. Depilándose frente a la cámara, o chupándose un dedo, ¿de qué sirvieron las escuelas de monjas?

"¿En la escuela les enseñaron puras madres?", me dice mi mujer y me avienta los huevos estrellados apartando la pila de periódicos en la que estoy leyendo al mismo tiempo en las mismas secciones. Vieja, es que es increíble... "Yo, después de conocerte, creo todo, hasta lo que dicen los periódicos, mira si no soy creadora", me dice mi mujer y yo me río, me río, me río sin mis dientes que ya ni quiero ponerme postizos porque ya a mi edad ni vale la pena, ¡para lo que voy a vivir!

"Andale, Pedro Páramo, cómete tus huevos".

Diles que no me maten, vieja, que todavía no cuento lo que sigue.

"Come, Pedro".

El periódico dice que los papás están desesperados, especialmente unos, que encontraron a un nieto sin encontrar a la hija, que fue la embajada de México la que halló un niño en París.

"¿Pues de dónde quieres que vengan los niños, Pedro?, ya come."

Pero este niño, vieja, nació de una niña de trece años, dice el periódico, y lo abandonaron en una casa de cuna, ¡moribundo!

"Si lo podía tener es que lo podía tener".

No hables como Pedro Páramo, vieja. Era una niña, y los papás la están buscando, desesperados.

"Ni tan niña, si ya podía, no como otros."

No me salgas con eso, vieja, los dos sabemos que soy estéril, ¿y qué?, ¿y eso qué es a nuestra edad? ¿Te digo lo que es? Una bendición. No tenemos que preocuparnos, en estos tiempos de violadores, de que nuestras hijas sean violadas, ni de que nuestros hijos violen a las hijas de otros, ¡qué tranquilidad..!

"Pues con esa tranquilidad cómete tus huevos."

Los estrellados...

Y leo que dice el periódico que en Italia están buscando a una muchachita que se llama Mara, que también tenía trece años desde que no la ven, como si los calendarios hubieran alebrestado a todo el mundo, y de risa, los limosneros del Teletón están, los muy samaritanos, buscando a Marta, porque es ciega y tampoco la hayan, ciega que ya no les dicen sino "persona con capacidades especiales", y qué burla, que un canal de televisión ya no ande en busca de televidentes sino de teleinvidentes, ¡son un par La Virgen María y el Ángel de la Guarda! Les voy a escribir.

"Déjate de tonterías y cómete tus huevos."

¿Mis qué? Ni que fuera antropófago.

"Déjate de tonterías. ¿Quieres hacerme creer, Pedro Páramo, que sabes la dirección para escribirles a María y a Ángel?"

Tengo Internet.

"Ah."

Y con eso apantallo a mi vieja, que cree que Internet es como saberlo todo,

tener acceso a todo, estar en todas partes. Cuando quiero que me dé la razón y me obedezca, nomás le digo "tengo Internet", y como si la amenazara se me queda quietecita, paralizada por mi poder, ¿qué tal mi Ángel y mi María, verdad que yo también puedo, aunque sea con una viejita? ¡Cada quien a su nivel, cada quien a su nivel..!

Leo. Dicen los periódicos que ninguno de los padres supieron nunca de las fotografías que ahora circulan en calendario. Que ellos no dieron la autorización para comercializar la imagen de sus hijas,⁵⁷ casi desnudas en la versión para kiosco, pero que se dice que hay otra versión clandestina donde están completamente desnudas.

Los papás de María se callan porque están divorciados y no quieren hablar entre sí ni a través de los medios. Los de Karma, que también son papás de Kalla y Kasta, no supieron qué decir cuando se les preguntó qué opinaban de que se dijera que sus dos hijas menores, Kalla y Kasta, tenían hijos de Ángel, y ellos contestaron que no tenían opinión porque todavía no habían visto a esos niños.

Ya la cosa se estaba poniendo buena.

Ora sí me voy a comer mis huevos, no se me vayan a enfriar.⁵⁸

⁵⁷ Los padres de las ahora mujeres de Ángel se sorprenden con los calendarios y con los rumores de que tienen nuevos nietos. Lo que escandaliza verdaderamente es el escándalo que ellos hacen. Lo increíble es pensar que adolescentes que quieren ser artistas, y que se hagan parte de una empresa tan peculiar, no estén expuestas a lo que está sucediendo. Esta ceguera de algunas familias, o el querer omitir las consecuencias de un éxito fácil es una de las locuras -por decir lo menos- más sutiles de la sociedad de la televisión. Los familiares de la artista afrontan la realidad en dos planos: el consciente, que incluye la fama, los ingresos y el reconocimiento; y el inconsciente, o quizá semiconsciente, que habla de la existencia de un riesgo latente, pero no lo reconozco porque no estamos en el plan de reconocer las manchas en un cuadro tan bonito.

⁵⁸ *La pedofilia: impulsos y fantasías sexuales que implican actividad sexual con prepúberes. Sadismo sexual: actos en los que el sufrimiento psicológico y/o físico de la pareja sexual es excitante para al individuo. Masoquismo: excitación sexual al ser humillado, golpeado o sometido por otro. Y voyeurismo: observación oculta de personas desnudas, o desnudándose, y de actividad sexual.*

Ángel, mi apreciado Ángel es un bello sádico, un bello pedófilo: un perverso polimorfo. Un excelente sicópata. Las mujercitas, pobrecitas, sufren, nada más sufren: sólo complementan

k) Mara: *Y él me empezó a desnudar, y me puse a llorar*

Mara dijo que cuando ella fue por un autógrafo al final de un concierto en Siena, Italia, nomás fue por ir: Yo fui por un autógrafo al final del concierto, nomás por ir. Éramos una bola de tontas, un bolón de mensas, y ninguna pensaba que le iba a firmar María el disco, la camiseta, el diario, el papelito o la libreta, pero fuimos, por aceleradas que estábamos después del concierto.

La esperanza de la buensuertuda que soy se abrió cuando dos vigilantes me señalaron y me dijeron "tú", ¿yo?, "tú", me dijeron, "tú, te escogió María, acompáñanos a su camerino", ¿yo?, "sí, tú, ¿estás tonta o qué?", no, tonta no estoy, yo creo, "entonces ven", y entonces fui, como tonta, a ver en persona a María, yo solita, ¡nadie me lo iba a creer en mi pueblo, en Ostuni!

María me dijo a la primera que yo era talentosa, y bonita, y que me viniera a México a triunfar con ella. Que seríamos una familia, las cuatro muchachas mexicanas que ya actuaban con ella, Karma, Kansa, Malena, y Maty, y yo, que sería nueva, que haríamos todas, tan pareciditas entre nosotras, tan pareciditas a ella, una bonita familia, ¿qué dirían mis papás?, que nomás firmaran, que me dieran mi pasaporte, mi permiso de viajar al extranjero *con ellos* y ya, ¿ellos?, ¿qué no éramos *ellas*?, ay, es que no me habían dicho de Ángel, el representante, el alma del grupo, el verdadero genio de todo aquel éxito que yo acababa de ver en escena, el dios del espectáculo, un hombre *que me iba a encantar*.

Que me iba a encantar, me dijeron, no me dijeron *que me iba a desnudar*. Me fui a México con *ellos*, por testaruda, por caprichosa, por chiquiada, porque a pesar de mis trece años siempre convencía a mis papás de todo lo que yo quería, "¿México?", me dijeron, "eso queda lejísimos, ¿dónde queda?", sí, está lejos pero no nos vamos a ir en autobús porque hay mar de por medio y no se puede, ni nos vamos a ir en barco que tarda mucho, nos vamos a ir en avión, "¿y cómo te vas a regresar?", igualito, en avión, y se llega luego luego, "¿y cuándo te vas a regresar?", ah, eso sí quién sabe, de eso no me dijeron nada, yo creo que depende del triunfo, y de las giras que tengamos y de los conciertos. Me dieron la bendición, mis papás.

la enfermedad de Ángel. Tal vez ellas sean las malvadas, hacen de Ángel un enfermo.

México me pareció el Paraíso hasta que no me encontré al Diablo y me lo convirtió en un Infierno. Ver a la ciudad interminable del De eFe desde el avión es algo que nunca hubiera imaginado, mamá, y como no hay lugar uno aterriza entre las casas, los aviones llegan abriéndose campito en lo urbano como nuestros coches llegan en Italia a las plazas acomodándose por las callejuelas de los barrios del centro. No vi nada de la ciudad porque del aeropuerto nos llevaron directamente a una casa donde nos encerraron. ¿Por qué nos encerraban en lugar de dejarnos ir a pasear?, le pregunté a Maty, mamá, y Malena me contestó: "así es la vida de artista, y te aguantas", de esa manera brusca y fea me contestó, mamá, pero no lloré sino que me puse a pensar que era mejor callarse. Después oí que iríamos al mar Pacífico y me hizo ilusión conocer un mar tan lejano yo que sólo conocía, como tú mana, el mar Egeo, y nos llevaron en camionetas "a la Casa de la Playa" que le decían, en Zihuatanejo, una belleza el mar, el sol, la playa, y ahí fue donde el Paraíso se me convirtió en Infierno, pero ya ni te cuento, mamá, porque no sirve de nada que te escriba si no me dejan mandar cartas, no me dejan salir, siempre me están cuidando Malena o Karma, o las dos.

Me encerraron en una habitación sin ventanas. Me encerraron sin que yo hubiera cometido ningún delito. A los tres días de hambre, vino Karma a decirme que Ángel vendría por la noche a hacerme una audición, y que me pusiera el bikini que me traía. ¿Para hacerme una audición de canto y baile casi me tengo que desnudar? Que así hacía siempre las audiciones Ángel, era su estilo. Me empecé a asustar: iba a estar a solas en una habitación completamente cerrada con un señor desconocido. Se oyó la puerta y entró Ángel, muy muy serio, se sentó como enojado y me dijo que cantara. Me puse a cantar *Con el miedo de estar a solas con él*, y eso lo impacientó más, pero se me acercaba, se me acercaba, como si las patas de la silla en la que estaba sentado pudieran caminar. Me iba rodeando, se puso atrás de mí, y yo seguía cantando *Me puse a temblar cuando él se acercó a mí*, y cuando una mano peluda me tocó la espalda por detrás pegué un grito, corrí a encerrarme en el baño, y grité y grité ¡auxilio!, ¡auxilio!

Dicen que se fue enojadísimo, enrabiado.

Vino a verme María, para que saliera del baño. Me hablaba con voz buena, como de hermana mayor. "¿Por qué lloras?" Porque una cuando está triste llora en mi país, ¿en el tuyo no? "Sí, también. Así que estás triste". Estoy triste y tengo miedo. Aquí María puso cara de preocupada, le cambió el rostro. Hizo un silencio

para que yo deseara sus palabras. "Has cometido un grave error", me dijo, "Ángel no tolera la indisciplina". Me dio más miedo todavía. Yo no soy malportada, al contrario. María no me oía: "Y le gusta dar castigos ejemplares, por el bien del grupo, para que sigamos siendo como una familia". No me imaginé el alcance de sus palabras, porque no conocía la maldad de Ángel, el mismo Diablo. Que no fuera mala con él, me decía María, que lo comprendiera, que es como un niño al que le gusta tocar, acariciar, que lo dejara, que no fuera testaruda, que me uniera al grupo. En ese momento dejé de quererla y de admirarla, ¿dónde estaba la María que cantaba *No estoy loca, no estoy loca, no estoy loca?*, ¿dónde la María retadora de hombres y les cantaba *Me dejaste como a una uña sin mugre, y la mugre eres tú, me dejaste como una telaraña sin araña, y la araña eres tú?*, ¿dónde?, le pregunté. María hizo pucheros y salió lloriqueando porque yo no la ayudaba, yo era una ingrata, una mala amiga.

Vinieron inmediatamente Karma y Malena, me agarraron cada una de un brazo, me llevaron al patio, y me metieron al baño, me pusieron una cadena en un pie, me amarraron a un tubo, y ahí me dejaron, en bikini, tirada en el suelo: "Dice Ángel que si eres una asquerosa a la que le gusta encerrarse en el baño, pues que en el baño te quedas, ¡asquerosa!" Pero no cerraron la puerta, así verían todo lo que yo hacía, y me iban a vigilar, hasta que me amansara. Por rebelde, por salvaje, por cabrona. Una semana estuve así, como un animal. Peor. Ángel mandaba que me echaran los baldes de agua sucia con la que habían lavado los trastes, me daban de tomar agua podrida, y croquetas para perro.⁵⁹ Y eso me comía. Quedé hecha una verdadera bestia, por dentro y por fuera. Así que ésa era la vida de artista. Lo malsuertuda que soy.

Vinieron Kansa y Marta, que es ciega, muy cariñosas, y yo creo que las dos sentían piedad de mí, y traían la llave para liberarme. Que decía Ángel que me perdonaba. ¡¿Qué?! Yo soy la que no lo perdonaré nunca. Y todavía faltaba lo peor. Cuando vi que Kansa y Marta me bañaban como si fuera yo una princesa y

⁵⁹ Los sadistas no sólo luchan con una angustia inconsciente respecto a la castración, sino también contra tendencias autodestructivas. Estas tendencias las combate la persona volviéndolas hacia fuera, contra los objetos sexuales. La hostilidad que tiene Ángel es contra él mismo, pero la convierte en agresión hacia Mara. Podemos ver el tamaño de sus emociones a través de las brutalidades que se narran y narrarán en las páginas siguientes.

ellas mis esclavas, con el jabón de María, me perfumaban con el perfume de María, me ponían un vestido de María, ya no me dio miedo sino pánico, y sin pensarlo me fui corriendo, quería llegar al mar, tirarme a las olas para nadar hasta mi país, aunque yo supiera que el Pacífico de Zihuatanejo no da al Mediterráneo ni al Mar Egeo, pero estaba tan desesperada en el Infierno que era capaz de darle la vuelta a la tierra para regresar a Italia, sin saber que no estaba en el Infierno, apenas estaba en el Purgatorio, y al final del pasillo Karma y Malena me esperaban para llevarme a rastras de nuevo a la habitación y yo las quería morder pero no podía, y Kansa y Marta se apiadaron de mí y me dijeron que me tranquilizara, que me había despeinado y las lágrimas me ponían fea, que por favor ya no llorara y ellas dos también estaban llorando.

Me dejaron sola. La calma antes de la verdadera tempestad. Llegó Ángel. "Conque me desprecias", me dijo. "Conque te crees mucho para mí", me dijo. "Ahora vas a aprender disciplina", y fueataba en el suelo un látigo. "¡Abusivo!", le grité, histérica. Y me soltó un latigazo que me dolió como una quemadura de cigarro en el cuello, el hombro y la espalda. "¡Maricón de mierda!", le grité, y otro latigazo como fuego en la cintura. "¡Puto hijo de puta!", y otro latigazo, y me agarró de los brazos y me aventó contra la pared, y yo reboté como una marioneta de trapo, y me jaló de los pelos la cabeza para atrás, me estaba saliendo sangre de la nariz y me la lamió, me chupó la sangre, me rompió la ropa, me la arrancó, y me violó.

Y eso era apenas el Purgatorio, como dije, y me faltaba el Infierno, lo supe con aquel Diablo encima de mí que lloraba y se reía, reía y lloraba.⁶⁰⁶¹

⁶⁰ La estrategia de rescate para él mismo no funciona; Ángel intuye que sus marías no alcanzan para disminuir su tragedia, tampoco le ayudan a comprender lo que vivió.

⁶¹ *Existen otros tipos de perversiones no clasificadas, casos raros. Entre otros, sujetos que se excitan por el contacto sexual con cadáveres (necrofilia), con la orina (urofilia), con las heces (coprofilia), o con la aplicación de lavativas y enemas (clismafilia). También tenemos a la moderna escatología telefónica o informática, por supuesto.*

Hasta lo que sabemos de Ángel, no presenta alguna de estas rarezas, no podemos exigirle tanto.

¿O el problema será de Pedro? ¿Faltará escudriñar más? Tampoco es justo exigirle tanto a Pedro.

1) Marta: *Sé que nunca voy a sentir tanta magia dentro de mí*

A Mara le contó Marta, porque no hallaba en quién confiar, "¿por qué volvió con Ángel, después de que la había sacado de su casa, metido en otra casa con sus otras dos esposas, vendídale sus muebles, los marcos de las fotografías, y el piano regalo de quinceaños de su papá, para hacerle un disco a su nueva estrellita, a su amante María, por qué?"

Mara dice que Marta le contó que porque le dijo que iba a cambiar. Que le llevó serenata con su canción preferida de José Alfredo Jiménez, "Me cansé de rogarle", y que luego, por teléfono, le cantó al oído "Solamente una vez" de Agustín Lara, y Ángel toca tan bonito los teclados... Y Mara dice que le dijo a Marta, "¿Qué no ves que se dio cuenta que te estaba yendo bien con tu primer disco para niños, y que estabas sonando en la radio, y saliendo en la tele, y que ganabas dinero?, abre los ojos, Marta".

Los abro y no veo nada, Mara, porque soy ciega.

"Y yo soy bruta, Marta, perdóname".

Y dice Marta que fue la única vez que vio reír a Mara, porque las dos se echaron a reír como unas sonsas. Buenas amigas, el par.

Ángel fue, dice Mara que le contó Marta, a ver a su representante artístico, y a gritos se metió a su oficina y le dijo: "Mira, cabrón, entre tú y yo no nos vamos a leer las cartas ni a enseñar el padrenuestro, porque yo soy más gitana que tú, y yo soy cardenal de Roma y tú apenas padrecito de pueblo, así que ahoritita mismo", y le tronaba los dedos al bobo asustado, dice Marta, le tronaba los dedos y yo oyendo todo y retorciéndome los dedos de las manos, "ahoritita mismo sacas el contrato de Marta, los rompes ahoritita mismo, o te hundo tu pinche changarro y nadie, ¿oíste?, nadie va a programar ni una canción ni en la tele ni en la radio de ninguno de tus pinches artistitas, y te voy a matar de hambre, cabrón", y mi representante hizo, temblando, lo que Ángel le decía, y a la basura se fue mi contrato y Ángel me hizo firmar uno sin fechas para volver a ser mi representante exclusivo, y ya más calmado, le dijo a mi anterior representante: "como caballeros, te ofrezco garantías: ni tú te metes con mis viejas ni yo me meto con las tuyas".

Así que yo era una *de sus viejas*, me dije. Marta es una de las viejas de

Ángel. ¿Cuántas somos ahora sus viejas, las que estamos con él en Sitges, España, cuántas? "Déjame las cuento", me dijo con sentido del humor Mara. Nómbralas primero, le dije yo, por jugar y por perder el tiempo, porque de día no teníamos nada que hacer. "Mira a ver", me dijo Mara, ¡y dale con ver, ¿no ves que soy ciega?!, "es una manera de hablar, mujer, ¡no me interrumpas!", me dijo Mara que seguía teniendo en la voz la desgracia pero en el corazón a una niña, "veamos", me dijo, con ironía, "veamos: María, Karma, Kansa, Malena, Maty, yo y tú, somos algo así como siete", algo así, es cierto, pero te faltaron dos, Kalla y Kasta, "ah, pero ellas dos no cuentan, son hermanas de Karma, y son como si fueran una, lo que Karma quiere lo hacen Kalla y Kasta, y ni repelan, ni opinan, ni arman desmadre, como si no tuvieran voluntad, son cosa", pues sí pero también son gente, "bueno, entonces somos nueve, acepto, pero te digo que como gente no cuentan. *Mira*, quiero decir *oye*, cuando Ángel grita desde su habitación '¡Kas!', ¿quienes van a verlo a su habitación?", ¿van a *verlo*?, "van pues, y ya, a lo que sea, ¿quiénes van?", pues las tres hermanitas Karla, Kalla y Kasta, "como si fueran una, como una sola persona singular", sí, "¿y cuando Ángel grita '¡Ka-Kas!', ¿cuántas vienen en plural?", vienen las tres hermanas y viene también Kansa, "¿y eso no quiere decir que a las tres las toma por una sola y que Kansa es otra, y que las cuatro para Ángel son como si fueran dos?"

Ah.

Se callan pensativas Mara y Marta.

"¿Sabes qué?", dice Marta que le dijo Mara. ¿Qué? "Yo creo que fuiste una tonta al regresar con Ángel". No. Es que tú no lo conociste antes, cuando era de otro modo, era otro. Yo tenía once años cuando lo conocí. Me compraba paletas, me llevaba a pasear, me enseñaba canciones. "Y abusaba de ti". Bueno, un poquito al principio. No lo vas a creer pero me llevaba al cine, a mí que no veo nada, pero para eso estaba él: me iba contando al oído lo que estaba pasando en la pantalla, con voz de susurro, y yo sentía vibrar todo mi cuerpo, nunca más en mi vida he vuelto a sentir tanta magia dentro de mí. "¡Tanta calentura!" Eso. Pero sólo Ángel me lo sabe hacer. Nadie me había hecho tanto caso en la vida. Él fue mi verdadero Ángel de la Guarda,⁶² yo fui la que le puso ese apodo. Y él me decía

⁶² Marta recibe la atención que no había tenido; su marido le hace mucho caso para que luego él reciba abundante atención, sin límites, literalmente. Con una inteligencia pervertida, manipula los sueños de las mujeres, con los que tratará de construir su

de cariño mi Virgencita Ciega. Lo ciego nadie me lo podría quitar, pero lo virgen sí, y un día me llevó a un cine raro porque olía como a desodorante de central camionera y había una cama. Que eran cines nuevos donde daban funciones privadas, y se empezó a oír una película de videocaset, y él se puso a contármela al oído con sus labios testereándome la oreja, y lo que me decía de la pantalla eran cosas de pujidos y jadeos y personas desnudas, y él me echaba aire calentito en la oreja y me echaba saliva y me lamía, y yo como un comal, y cuando me di cuenta y quise mover los brazos ya me tenía amarrada a la cama de los tobillos y de las muñecas, y se quedó callado, me dejó sola con la película, y él empezó a deslizarse por la habitación sin hacer ruido, y de pronto ¡paf! que me arranca la blusa, y yo empecé a gritar, y él que me mete una bola de papel del baño a la boca y mis gritos ya no salían, y ¡paf! que me arranca la falda, y así y en silencio hasta que me quedé desnuda nomás con los zapatos y las tobilleras, y lo sentí encuerado arriba de mí haciéndome una cosa que dolía tanto que me sacaba las lágrimas mientras me decía: "Ahora sí, virgencita chula, ya nada más vas a ser cieguita".

"Y luego, claro, te dejó". ¡No, nunca me ha dejado! Fue y luego se casó con Yalina porque yo estaba muy niña para el matrimonio, y Yalina era de catorce años, y luego se casó también con Wina, pero en cuanto yo cumplí los quince y mis papás quisieron se casó conmigo, o sea que hasta eso, me cumplió. Y nunca dejé de llevarme al cinito privado. "¿Quieres ir al cinito?", me decía, y yo le contestaba que sí, que sí, que sí, y entonces les decía a mis papás: "¿Me prestan a su hija para llevarla al cinito?", y mis papás le quedaban muy agradecidos de que me sacara.

"¡Cabroncísimo cabrón!"

¿Queda lejos de aquí Italia? "Menos lejos que de México, pero no me pienso ir nadando si eso es lo que quieres saber. Oye, ¿no seremos nosotras dos también cosas para Ángel?" ¿Por qué? "Porque cuando grita '¡Mas!', va cualquiera de nosotras cuatro: tú, yo, Malena o Maty, cualquiera, la que oiga primero el grito, la que esté más cerca de su cuarto, y a él le da lo mismo la que vaya. ¡Nos parecemos pero no es para tanto! Y cuando grita '¡Ma-Mas!' tenemos que ir todas, las cuatro juntitas, y con una que no llegue de inmediato nos deja sin comer a las cuatro una semana... ¿no seremos cosas?"

sueño privado de estar en la mira de todos, todo el tiempo.

Para Ángel todos somos cosa. Nadie cuenta como gente para Ángel.⁶³⁶⁴⁶⁵

⁶³ Para un niño de 1-2 años, el ser humano no es percibido como tal en su: totalidad, integridad, separateidad, individualidad. Son percibidos los humanos como cosa-que-me-da-o-que-me-quita; cosa-que-me-hace-sentir-bonito-o-feo. Cosa o cosas que son partes de mi cuerpo, que no tienen existencia aparte, y que sólo están aquí cuando las necesito. La necesidad sexual genital de Ángel es equivalente a "tragar", devorar, participando también en defecar, embarrar, tirar, eliminar, escupir, como el niño pequeño, natural y normalmente perverso polimorfo.

⁶⁴ En casa prestamos poca atención a los adornos o muebles, no los miramos porque se funden en un paisaje demasiado cotidiano. Ángel fue tratado como objeto; por eso es que él no puede mirar de otra forma a las personas.

⁶⁵ *El DSM-IV contempla dos criterios diagnósticos para el sadismo sexual:*
 A. *Durante un periodo de al menos 6 meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes o comportamientos que implican actos (reales, no imaginarios) en los que el sufrimiento psicológico y físico (incluyendo la humillación) de las víctimas es sexualmente excitante.*

II) Kalla y Kasta: *Si me llevas contigo te prometo que ya no seré rebelde*

Kalla dice que su hermana mayor, Karma, le escribió para decirle que se uniera al grupo, que María era una estupenda amiga, y que Ángel, ¿qué decirle de Ángel?, Ángel es el hijo predilecto de Dios. Mara dice que ella oyó cuando, delante de todas, en el comedor, mientras pasaba Karma, Ángel dijo: "sigues estando buena, pero ya estás poniéndote pasadita de años, ¿cuántos cumpleaños, hoy?", y que Karma se fue llorando a tirarse a la cama con la puerta abierta, porque ahora estamos en donde estamos las puertas tienen que dejarse abiertas, de lo contrario Ángel nos encierra: "¿querías estar encerrada, eh?", le dice a la que, por olvido, emparejó la puerta, "pues te quedas encerrada", y las deja ahí sin comer, sin baño, sin nada, hasta que se le baja el coraje, dos o tres días en promedio.

Karma está muy triste y habla con María, dice Mara. Primero lloran pero luego se ponen a reír felices como locas. Lo extraño, dice Kansa, es que a ella nunca la han dejado hablarle por teléfono a sus papás. Y a nadie, dice Maty, jamás le han permitido mandar una carta. Y Kansa y María están escribiendo una carta, y María ya sacó el permiso de Ángel para que Malena vaya a echarla al correo. Y dice Marta que ella oyó, "tiene oído de tísica", "de ciega, mensa", que a Karma ¡la van a dejar hacer una llamada telefónica a sus padres! ¿Qué está pasando?, se preguntan todas, menos Karma y María que andan como niñas a punto de hacer una travesura, como si fueran las únicas que supieran que la piñata no tiene frutas ni dulces sino harina.

"¿Adivina, Ángel, que te voy a regalar para el día de tu santo?", dice María, y Karma, que está en el secreto: "¿te voy, kimosabi?" "Bueno", corrige María, "te vamos, pues". Mara ve que Ángel no sabe. Marta oye que no sabe. Y pide una pista. "¿Le decimos con qué letra empieza?", le dice Karma a María. "Es una letra que ka-si no se usa", dice María. Le van a decir con qué letra empieza jugando a stop, y Ángel empieza a decir el alfabeto: "a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k..." "¡Stop!", gritan las dos. "Una kamisa", frío, "una kama", frío frío, "una ka-lentadita", caliente caliente, "una Karma", calientísimo casi te quemas.

Por órdenes de Ángel María mandó a Malena con la chequera a que comprara un coche nuevo, como si la mandara a las tortillas, le entregó la

chequera y le dijo: "Male, vete a comprar un coche, un Mercedes, blanco, y no te tardes".⁶⁶ Y al rato ya teníamos coche. Y al día siguiente María y Karma se fueron al aeropuerto de Barcelona, y regresaron a Sitges con el regalo para Ángel: la hermanita de catorce años de Karma, que se llamaba Kalla, y rechistoso porque era calladita, en serio.

Y como nunca sucede, porque nunca nos sacan, y ni siquiera podemos mirar el mar por la ventana, sólo lo oímos por eso sabemos que está ahí, ya que empapelamos todos los vidrios, pues ese día, cuenta alguna de ellas, nos llevaron a todas a pasear, anduvimos toda la tarde paseando, y luego María nos llevó a cenar, y regresamos bien entrada la noche, tanto que Ángel seguía encerrado con Kalla, y así siguió al otro día en que nomás salió a comer, comió muchísimo, y se volvió a encerrar, nomás el humo de sus cigarros se resbalaba por las rendijitas de la puerta, y al otro día volvió a salir para meterse la tele al cuarto, y por fin al otro día salió a la vida normal con nosotras de nuevo, pero a Kalla la dejó encerrada, "hasta que se acostumbrara a Europa", dijo, ojeroso.

Estaba Ángel de muy buen humor, risueño él que nunca se reía. Y por bromear le dijo a Karma: "El año que entra vuelve a ser mi santo, ¿no tendrás otra hermana?" Y lo asombroso fue que Karma le dijo que sí. Y Ángel le volvió a preguntar: "¿Y también se parece a ti?". Sí, también, y nosotras estábamos embobadas con la plática. "¿Y también se llama con Ka?" Sí, también, y nosotras no nos lo podíamos creer, pensábamos que eran mentiras de Karma, ¿qué papás les ponen a sus tres hijas nombres con Ka? "¿Y también es más joven que tú?" Sí, que era la más chiquita. ¿Cuántos, cuántos años tenía? Doce, Karma es la más grande, dice, y ya tiene dieciséis, y las tres se llevan dos años de distancia, así que Kalla tiene catorce, y Kasta tiene doce. Y que si se la regalaba, que se la regalara, y María diciéndole a Karma: "Andale, no seas mala, regálasela, ándale."⁶⁷ Es más,

⁶⁶ Los objetos materiales y los artistas -otro tipo de objetos, en buena jerga psicoanalítica- han sido puentes por donde llegan las muchachas a Ángel. Para él, un coche o una casa tienen un valor distinto al que otras personas le dan; hacerse o deshacerse de ellos no tiene mucha importancia, son parte de una maquinaria mayor que mantiene en funcionamiento su Castillo Privado de Atención las veinticuatro horas del día. El icono María, ya lo dijimos, es la atracción principal para atraer a las nuevas marías.

⁶⁷ María está empeñada en mantener contento a su padre postizo. Su postura ante las personas se asemeja al de su también

adelántale el regalo, ándale, es más, si se la regalas yo a ti te doy... te compro los zapatos más caros de Barcelona... para el día de tu santo". Y Karma, aunque no tiene día de su santo dijo que sí, contenta de volver a ver a su hermana que no ve desde hace tres años, desde que se unió al grupo, y así todas las hermanas iban a estar juntas. "¿Ya no tienes otra?", le preguntó Ángel, muy contento y bromista. "No, sólo fuimos tres mujeres, los demás son hombres". "Paso", dijo Ángel, "sin ver la mercancía".

Y lo mismo, escribieron, y Ángel le quitó el candado al teléfono para que Karma hablara con su hermana, le pasara a María para decirle que era maravilloso, que estaban necesitando exactamente una corista como ella, de doce años, ¿porque tienes doce, verdad?, y le pasaron a Kalla para que le dijera a su hermanita que ella estaba encantada, y que ya estaba ensayando con María, ¿imagínate?, en una de esas canto con ella en el Auditorio Nacional, o en Bellas Artes, y acá en Europa, ¿vamos a presentarnos acá en Europa, María?, sí también acá en Europa vamos a cantar, y que le pasen a Karma a sus padres para que les diga, dice María porque se lo secreteó Ángel, que la manden con una carta notarial igualita a la que hicieron para Kalla, sí claro, desde acá pagamos el boleto de avión, no hay problema, yo las cuido a las dos, mamá, dice Karma.

Y otra vez lo mismo, el día que llegó Kasta nos llevaron a pasear en el Mercedes blanco, a comer, a tomar nieve, ¡hasta fuimos al cine!, y a cenar, y aunque queríamos ir a bailar eso sí que no lo permitió María porque Ángel nos lo tiene prohibidísimo, jamás podemos hablar con hombres, menos bailar o sonreírles⁶⁸ en la calle,⁶⁹ ah, lo único diferente de este segundo paseo es que esta vez también Kalla vino con nosotras, y estaba alborotadísima por ver el mar, feliz de caminar por la playa, porque ella es de Puebla, como sus hermanas, y nunca

pareja; son objetos que tienen como fin satisfacer al Guardián de los clones.

⁶⁸ **Para Ángel, "l'enfant terrible", le es imposible compartir sus "cosas", sus objetos de placer, sus posesiones. Es incapaz de incluir al "otro", al tercero.**

⁶⁹ Los hombres son peligrosos porque roban la atención de las mujeres, y dejan de mirar-me.
El señor de las marías tiene bien claro lo que se siente no ser mirado por culpa de un señor presente sólo a ratos.

había visto el mar, que cómo se parece a una alberca, sólo que mucho más grandotote, ¿no es cierto?⁷⁰

⁷⁰ B. El individuo ha satisfecho estas necesidades sexuales en una persona que no consiente, o las necesidades sexuales o fantasías producen un malestar acusado o dificultades impersonales.

m) *Una tarde se miró al espejo y lo encontró vacío*⁷¹

"Poco tiempo después, llegaron *los alemanes*", se acuerda Kalla. "Sí, fue después de que yo llegara", dice Kasta. "Efectivamente fue por ese entonces, después de que ustedes llegaran", dice Karma, "que llegaron *los alemanes*".

La casa en la que viven en Sitges, una lujosa finca cercana al mar, se acuerdan todas... todas menos Kalla y Karma... la alquilaron para abandonar el hotel de lujo que les salía carísimo... que las muchachas le salían carísimas a Ángel, decía Ángel, y que el dinero se acababa... Fueron María y Ángel a rentarla y le dijeron a la dueña que ellos eran primos y que vivirían ahí con unas sobrinas.

"Unas sobrinas fuimos muchas", dice Malena, "y la señora pelaba los ojos y nos decía: '¿Y de quién son hijas estas crías?'" "De una hermana mía", decía María, "Vale, vale", "Y por lo tanto prima mía también", decía Ángel, "¡Pues mira que las hizo igualitas, a las chavalas, y muy parecidas a su tía!" "Así es, así es", decía Ángel. Y todas estábamos calladas, porque nos habían dicho María y Ángel que no abriéramos la boca. "¿Y todos vosotros sois mejicanos?" "Menos yo", que se le sale decir a Mara, lo que le costó dos días de ayuno completo. "¿Y ésta de dónde es?" "Es italiana", dijo María, "le nació a mi hermana en un viaje, sabe usted, iba a ver al Papa porque tenía problemas con el embarazo..." "Vale, vale", y se puso a contarnos, de una en una: Karma, una, Kalla, dos, Kasta, tres, Kansa, cuatro, Malena, cinco, Maty, seis, Mara, siete, Marta, ocho,⁷² "¿Y ésta no ve nada de nada?", "No, dice María, es que nació ciega porque hubo un eclipse cuando mi hermana estaba embarazada", "Vale, vale", y la española se queda pensando asombrada: "Oiga, ¿no son muchas para ser de un mismo vientre?", "Pues sí", dice María, "pero es que en México así somos", "¿Así cómo?", "Muy

⁷¹ Ángel se "tragó" a las chicas, incluyendo su endeble identidad. Aquí la imagen de Júpiter englutiendo, comiéndose, a sus hijos (El Greco).

⁷² Uno asiste a este relato como se mete uno a un sueño: en lo onírico todo se da sin hacerle caso al principio de contradicción. Todo está juntito y apelmazado. Es el terreno de las paradojas y, como dice Matte Blanco, de los "conjuntos infinitos" ("infinite sets").

católicos".⁷³

Y ya estando en esa casa, llegaron *los alemanes*. Bueno, no, primero la empapelamos en todas las ventanas para que nadie nos viera desde afuera. Sí, y luego todavía vino la madriza que Ángel le puso a Kansa porque resultó embarazada. "Pendeja" le decía Ángel mientras le rompía la nariz, "pendeja" le decía Ángel mientras le rompía la boca, "pendeja" le decía Ángel mientras la arrastraba de los pelos, delante de todas nosotras;⁷⁴ era una técnica de Ángel para que viéramos a lo que nos ateníamos, para que escarmentáramos en carne ajena. Nadie preguntó ¿un hijo de quién?, porque de quién iba a ser si Ángel no nos dejaba ni asomarnos a las ventanas, y por la buena o por la mala, a todas parejito nos cojía, nos violaba, nos sodomizaba, nos hacía las cosas más impensables que ustedes están pensando.

"Yo personalmente creo que fue por eso que vinieron *los alemanes*", dice Kasta, la más chiquilla de todas. "Por eso, y porque se nos estaba acabando el dinero",⁷⁵ dice Maty. "Pues sí, si la Malena va y se compra un Mercedes así al chas chas", dice Karma. "Yo creo que si se hubiera acabado el dinero no hubiéramos comprado tan pronto la propiedad a la que después nos cambiamos en Toledo", dice Mara. El caso es que una mañana, María nos reunió a las ocho, en ausencia de Ángel, que había ido a arreglar unos asuntos con unos extranjeros, y nos dijo: "Van a venir *los alemanes*". Que qué quería decir aquello. Y nos lo explicó.

A partir de ese día, por la noche, empezaron a llegar *los alemanes*, que eran turistas que venían a divertirse, exóticamente, en la costa latina del Mediterráneo.

⁷³ **Entre todas ellas reconstruyen el vientre de la mamá enorme que sueña el niño Ángel: "Todavía creo en la posibilidad de recuperar el domo geodésico de tu cuerpo".**

⁷⁴ Un hijo nacido en el sistema puede significar varias cosas: por principio de cuentas, un desequilibrio, pero también la transformación de una premujer en mujer. Y eso amenaza.

⁷⁵ El sistema se volvió más importante que los traumas, porque el sistema era la esperanza para borrar el pasado. El sistema está formado por mujeres que están a las órdenes del señor, y se requiere dinero para que siga en funcionamiento. Las mujeres objeto pueden ser proveedoras de recursos. Y ya no importa que se involucren hombres en el proceso.

Se paró un coche delante de la casa, y María le dijo a la primera que se le ocurrió: "Orale, vas tú", y le dio una toalla para que se tapara la cara y la cabeza, y había que echarse a correr hasta el coche, subirse, ir a donde ellos quisieran llevarla a una, y hacer y dejarse hacer lo que ellos quisieran, pero sin hablar porque aunque habláramos no nos entendíamos. Y éramos escogidas al antojo de María, al capricho, porque se trataba de que *los alemanes* no establecieran ningún tipo de vínculo con ninguna de nosotras, no nos fuéramos a escapar.

"Como lo intentó Mara", cuenta Marta, que era su confidente. Le tocó un alemán que era ministro de la iglesia protestante, era pastor. "¿Pastor alemán?", decía Kasta y se moría de risa. "Pues el tal pastor alemán traía un libro en el coche, y Mara vio el título y le llamó la atención y lo agarró sin pedir permiso. El libro se titulaba *Malleus Maleficarum*, y Mara lo abrió y como que le entendía algo. El libro estaba en latín y Mara se dijo". "Me dije", dice Mara, "si yo algo le entiendo al libro y el alemán le entiende porque lo está leyendo, entonces si le hablo en italiano, que se parece al latín, me va a entender". Y sí, con dificultades y todo, le contó que ella se quería escapar, irse a su casa, ver a sus padres, que la tenían a fuerza, que la ayudara, y hasta le escribió su dirección y su teléfono para que diera aviso. El pastor alemán le dijo que el trato con Ángel es que la tenía que regresar esa misma noche a la casa, personalmente, pero que la próxima noche que saliera él la pondría en un tren porque él ya se regresaba a su país y ya qué riesgo con Ángel, que parece matón.

"Mara regresó contenta a la casa", recuerda Malena, y recuerda que ésa fue la noche en que Ángel cacheteó a Kansa, e insultó a María. "¿De qué privilegios gozas, pendeja, eh?" le decía a Kansa, colérico, y colérico le decía a María: "¿De qué privilegios goza esta pendeja?" Es que, como estaba embarazada, María pensó que ella no tenía que ir con *los alemanes*. "¿Pensaste, imbécil? Aquí el único que piensa soy yo. Y el único que decide, que ordena, que manda. Y ordeno y mando que la que no trabaja no come, ¿entendiste, pendejita?, ¿entendiste, pendejota?"

"Lo extraño era que Mara", dice Maty, "que es la más rebelde, la más salvaje, la más arrojada, se hubiera vuelto la más dócil: hacía todo porque en la noche, cuando llegaba alguno de *los alemanes*, María la escogiera a ella. Pero María no escogía, tomaba la que al azar se le antojaba". Aún así, Mara quería salir con el que llegara, con la esperanza de que alguno de ellos fuera su pastor alemán que venía a liberarla, a salvarla. Porque no se crea que en ese tiempo Ángel no nos

hacía cosas también.

Una madrugada nos despertaron María y Ángel, y con lo que traíamos puesto nos subieron amontonadas al Mercedes y arrancamos hechos la mocha hacia Madrid. Dormimos en un hotelucho un par de días, sin salir de la habitación y comiendo pizzas y tortilla de papa que Ángel traía de la calle. Luego nos fuimos rumbo a Toledo: en las alrededores Ángel había comprado una finca, vieja y abandonada, bastante escondida. Ahí viviríamos, sembraríamos, trabajaríamos como jornaleras, pintoras, albañiles, esclavas... ahí nacería la hija de Kansa.

Y ahí, como si hiciéramos un alto en el camino, cada una a solas, y por su cuenta, buscaron un espejo para preguntarse quiénes eran. Todas se horrorizaron, se deprimieron, sollozaron: el espejo estaba vacío.⁷⁶⁷⁷

⁷⁶ No personalidad, no identidad: el "Super-ello" de Ángel ("Das über Es") fagocitó a sus "Yoes".

⁷⁷ *Joseph Rattner fue un gran estudioso de la sexualidad humana pese a su actitud puritana, o por eso. Sin embargo, hizo un abordaje interesante del sadismo sexual. Para él el sadismo y el masoquismo eran una dualidad obligada, eran el mismo problema, todo dependía de la actitud pasiva o activa que tomara el sujeto. Así mismo veía al voyeurismo-exhibicionismo.*

IV. DEL MIEDO A ESTAR CON ÉL A LA RUINA DE LAS ILUSIONES

n) *Con el miedo de estar a solas con él*⁷⁸

Ahora sí que estaban a solas con él. Nuestra forma de vida se parecía a la que tuvimos en la Casa de la Montaña en Cuernavaca, y en la Casa de la Playa en Zihuatanejo, con la diferencia de que aquí estamos libres, y aquí trabajamos. Como mulas hemos trabajado. No hay para donde irse, es una propiedad enorme. No se ve nada a lo lejos, sólo árboles. Y nos advirtieron que esta sierra es peligrosa, y que si alguna se escapaba, "ni creyera que la vamos a buscar", dijo Ángel, "una boca menos que mantener, y a ver qué tan lejos llegan sin pasaporte". Los pasaportes los escondía Malena.

Dije que trabajamos duro, como mulas, pero no dije cuánto. A las cuatro y media sonaba una campana, y a las cinco ya teníamos que estar trabajando. Había dos equipos: En uno estábamos Kalla, Kasta y yo, el equipo de las boquitas chiquitas; en el otro, estaban Maty, Mara, y Marta, el equipo de las boquitas grandotas.⁷⁹ Del primer equipo era capataz Karma, y nos tocaba el huerto de la propiedad: tuvimos que quitar todas las hierbas, acomodar plantíos, preparar la tierra, instalar el riego, sembrar. A Ángel le había dado una auténtica manía por el campo y el cultivo, sobre todo el cultivo de papas y de jitomates; dentro de poco ya estaríamos comiendo sólo papas y jitomates, y así se ahorraría la comida de todas nosotras. Se levantaba tarde, Ángel, María lo bañaba y lo vestía, y luego se daba unas vueltas por los sembradíos, como un príncipe, se acercaba a nosotras, hambrientas porque hasta meterse el sol no comíamos, y le susurraba a Karma: "A la que trabaje menos, me la reportas, para mandarla con los cerdos", y es así que siempre alguna de nosotras tres acababa llena de mierda limpiando la porquería de los chiqueros, y para bañarse sólo había agua caliente para él.

El segundo equipo, el de Maty, Mara, y Marta, tenía que poner en buen estado la casona vieja aquella que había estado abandonada muchos años. La

⁷⁸ Freud habla del miedo a la parte siniestra del inconsciente, como lo "no-familiar", "Das Unheimliche" ("Unheimlich" proviene del alemán y se traduce como "siniestro", "pavoroso").

⁷⁹ Las Bocas y Boquitas expresan la colección oral, y la oralidad de Ángel, como prolongaciones de él.

capataz de las boquitas grandotas era Malena. Trabajaban tan duro como nosotras: descombraron y acondicionaron la cava y los desvanes, las piezas, las tuberías, los baños inservibles. Aprendieron de Ángel, que les leía las instrucciones de un libro, mientras se paseaba y fumaba, cómo hacer la mezcla, manejar el yeso, transportar el escombros, colocar los ladrillos, sacar un nivel, utilizar la pala y la cuchara, sacarle rosca a un tubo con la tarraja, unirlo con un niple o un cople, darle vuelta con un codo, reparar un depósito de wc, pegar una taza, instalar un lavabo, acondicionar una tarja... quedaron hechas unas verdaderas albañilas, fontaneras, y se hubieran convertido en electricistas también pero no teníamos luz.⁸⁰

Siempre estábamos muertas de hambre y de cansancio. Y de aburrimiento. Ángel decía que la vida de campo era muy saludable, y se paseaba entre nosotras, mugrosas y flacas, ojerientas y andrajosas, que sólo teníamos la ropa que traíamos puesta la madrugada en que huimos de Sitges, se paseaba leyéndonos revistas sobre modas, recepciones y bailes en los palacios de Europa, los atuendos de los reyes y las reinas y las infantas, y recetas de cocina con descripción del aspecto y el sabor de los platillos. Era una tortura, pero si no sonreíamos ante sus insinuaciones sádicas, nos decía: "¿No estaré importunando a la doncella?, ¿le molestan a la princesita mis delicadas lecturas" Y seguro, respondiera una lo que respondiera, la mandaba con los cerdos: "Si no eres capaz de apreciar la finura y la belleza, entonces tu lugar está entre los puercos", y con un ademán de cortesano y una reverencia nos mandaba a las porquerizas.

Los dos equipos teníamos que competir, "por nuestro bien, por nuestra superación personal", y el que durante ese día había trabajado mejor le tocaba la escasa ración de comida del otro equipo: era tan escasa la comida sólo así se llenaban las ganadoras, pero las perdedoras sufrían cuarenta y ocho horas sin comer. La juez era María. Se sentaba en una alta silla como de púlpito de iglesia, con una corona de oropel que Ángel le había hecho, se envolvía una colcha que parecía un manto de estrellas, y declamaba: "Soy la Virgen María. Y estoy viendo desde el cielo cuáles de mis hijas en la tierra trabajan bien, y cuáles de mis hijas en la tierra trabajan mal. Para las unas, habrá recompensas y favores y toda mi

⁸⁰ Los objetos tienen distintos usos, si el dueño así lo determina. Lo que no varía son las necesidades de Ángel, y su estar en el centro del castillo empobrecido que adquirió en España.

gracia, y mi amor para esas hijas preferidas" (esto con voz dulzona). "Para las otras, las perezosas, habrá castigos, desgracias, escarmiento, y hambre" (esto con voz machihembrada). A María y a Ángel este juego les divertía muchísimo, a nosotras nos llenaba de miedo.⁸¹

Por si fueran pocas las desgracias, por esa época sucedieron dos desgracias: la mía, y la de Marta. Las dos fueron un accidente, pero nos condenaron como si fuéramos criminales o asesinas o brujas. La primera desgracia fue que Malena regresó de la casilla postal que alquilaba en Madrid, con nombre falso, con correspondencia. Ángel la devoró ansioso y llamó a María para que viniera a ver algo que les iba a dejar mucho dinero. Marta, que andaba en el piso cambiando unos ladrillos cuarteados, oyó el júbilo de María, y cómo desdoblaba un póster que venía, según adivinó, adentro de una revista. No pudo resistir la tentación y con habilidad de ciega, mientras María se llevaba a bañar a Ángel, tomó la revista y el póster y fue a reunirse con su equipo de boquitas chiquitas, Mara, Maty y Malena, a que le dijeran qué veían ahí, y claro que llamaron al equipo de boquitas grandotas, y Kalla, Kasta, Kansa, y Karma, y entre todas le dijeron a Marta lo que veían: no era una revista sino un calendario en doce hojas, y en todas estaba María posando, desnuda, según el tema del mes del año: en agosto, con guaraches de playa; en diciembre, con gorrito de Santa Clos; en junio, con un jitomate y una papa en cada mano... Eran fotos viejas, tomadas hace mucho, cuando Malena, Maty, Karma, y Kansa, ganaron aquel concurso de la tele, se acuerdan. Y el póster era un calendario de todo el año, con una sola foto de nosotras cuatro, ¡desnudas de pie paradas sobre los doce meses del año! ¡Eran las fotos de la famosa carpeta de artistas que nos prometieron, fotos que nunca vimos, ¿y cómo es que ahora estamos desnudas si jamás nos retrataron sin ropa?, "la manipulación genética, hija, que le dicen". Y en el póster ya una estaba sobre una piedra agarrándose y ofreciendo un seno recién nacido, y ya la otra enmarcaba en el ángulo de cuatro dedos el clítoris con algunos tímidos vellitos, y ya la otra daba las nalgas enseñando el ano de niña, y ya la otra de frente y piernas abiertas se chupaba un dedo. Una verdadera vulgaridad todo. ¡Y qué chiquititas estábamos! Aún así,

⁸¹ Un endiosamiento necesario y compensatorio en una realidad patética. María vive un episodio similar al que ha venido disfrutando su compañero. Las muchachas se llenaron de miedo porque la tiranía se hizo doble en un instante.

Karma y Malena, capataces de los dos equipos de bocas, denunciaron a Marta.

Ángel se puso furioso. Contra su costumbre, no gritó. Una sonrisa horrible nos enseñó sus dientes. Que Malena fuera con su gente por la soldadora y los tanques de oxígeno y * , y que Karma fuera con su gente a traer todos los fierros de arados inservibles, rastras enmohecidas, pedazos de elementos de tractor, picos, todo lo metálico que se encuentren. Que Marta se queda, que se le siente en las piernas, le dice: "Hoy va a haber un cinito muy especial: tú serás la protagonista. Ya escogí la película, y creo que es de terror".

Cuando las boquitas grandes trajeron la herramienta, y las boquitas chiquitas el material, Ángel les dio instrucciones discretas a Malena y a Karla, y una hora para que las ejecutaran. Nadie volvió a abrir la boca, todas estábamos horrorizadas. Al mediodía el trabajo estaba terminado: al lado de la casa, de un enorme árbol, cuelga una jaula de fierro, adentro hay una adolescente ciega, cuyos quejidos de animal moribundo no nos dejaron dormir en toda la noche. A mí se me asustaba, con el corazón, la panza: el niño de ocho meses se me quería salir, huir corriendo, escapar.⁸²

⁸² *Para Rattner, el sadismo es la compensación asocial de los sentimientos de la inferioridad y debilidad. Ya que, complementa, el ser grande, poderoso, despótico y cruel es el deseo secreto típico de los débiles.*

ñ) *La pasabas bien conmigo, que no lo puedes negar*

Mara me cuenta: Y si Ángel se puso furioso con Marta, tan furioso que, metida allá en lo alto en su jaula, la mojaba con la manguera, y la dejó allí durante los calores del sol y los fríos de la luna tres días, y eso porque María le dijo, "no se nos vaya a morir", y porque Malena le dijo que ella tenía miedo, que cuando va a Madrid siente que la siguen, en un coche negro, dos personas... Pues si con lo de Marta Ángel se puso furioso, con lo de Kansa se puso histérico, fuera de sí, como un demonio.

Gritaba que nunca se le iba a quitar lo pendeja, lo taruga, lo imbécil, lo tarada, lo mensa, lo bruta. Kansa se enroscaba en un agujero, se hacía bolita en un rincón, y abrazaba al bebé que le acababa de nacer, con ayuda de Karma y Malena, y con "apoyo moral" de María. ¡Cómo se le ocurría!, gritaba Ángel, ¡cómo se le ocurría parir una niña, una mujer, una vieja! Las viejas no valen para nada. ¿Para qué sirve una vieja? ¡Para que se la cojan los cabrones, para eso nomás sirve!, de ahí en fuera, somos basura. A empujones la metió en una habitación, sin muebles, desnuda y recién parida, ¿cómo se atrevía a hacerle eso a él, darle una hija?, ¿qué no piensa?

Le dio la niña a Kalla y a Kasta para que la callen, háganle como quieran pero yo no la quiero oír llorar. Y se encerró en su cuarto, emputadísimo, desesperado, y oíamos que se golpeaba la cabeza contra la pared, que golpeaba con las manos, y gritaba que iba a matar a la niña, que iba a matar a Kansa, que iba a matar a todas las viejas del planeta.⁸³ Nosotros temblábamos de pánico y no hallábamos qué darle de comer a la niña, ni sabíamos qué nombre ponerle, con qué vestirla, dónde esconderla. Llegaba hasta nosotros la voz de María que cantaba: *Perdidas pues no saben nada de la vida.*

Y le pusimos Luna. Luna como nombre. Así: Luna. Porque tenía cara de Luna y porque nació en una noche de Luna. Y fue un nombre que divertía: ¿qué estás haciendo?, cuidando la Luna; ¿qué estás haciendo?, alimentando la Luna; ¿qué estás haciendo?, acompañando la Luna; ¿qué estás haciendo?, mirando la Luna. Y era bonito: está llorando la Luna, se hizo caca la Luna, qué risueña está

⁸³ Aquí se ve la rabia contra la madre de infancia primigenia.

hoy la Luna, tiene bonitos ojos la Luna.

La Luna nos hacía felices. Lo único que teníamos que hacer era ocultar la Luna. Que el Ángel Malvado no la atacara, que no la viera, que no la oyera. Fuimos las guardianas de la Luna, las protectoras de la Luna. "¿Cómo es la Luna?", nos preguntaba Marta. "Bonita", le contestábamos. "Ustedes pueden ver la Luna", nos decía, "pero yo puedo tocarla". "Y olerla", le decíamos. "¿A qué huelo la Luna?" "A pipí".⁸⁴

Hasta que un día se enfermó la Luna. Nada hay más triste en el mundo que la Luna enferma.

Entre tanto, Ángel había mandado, definitivamente, a Kansa con los cerdos. Si le gustan las cerdas que se vaya con ellas. Le prohibió ver a la niña, y le dejó de dirigir la palabra. Kansa sufría por las tres cosas: porque todo el día estaba llena de excremento de puercos y apestaba a cerda, porque no la dejaban ver a su hija, y porque Ángel no le hablaba. Pasó de niña a madre y no tiene ahora nada: ni a la niña ni al padre. Por encima de todo, le dolía el silencio de Ángel: que la castigara mandándola con los cerdos, ella estaba dispuesta a soportar la condena; que le impidiera amamantar a su hija, acariciarla, la culpa era suya por haber tenido niña; pero no soportaba que Ángel no le hablara, que ni siquiera volteara a mirarla, que no gritara "¡Ka-kas!", para ir ella también con Karma, Kalla, y Kasta, a su cuarto a hacerle tantas cositas que pide. "La pasaba bien con él", dice Kansa, "y no lo voy a negar". Y, desesperada, suplicante: "María, dile a Ángel que me dé otra oportunidad, que me dé otra, que esta vez no le voy a fallar".

Y por si fuera poco su sufrimiento, tenía que oír el grito de Ángel: "¡Kas!", Ángel gritaba "¡Kas!" para que Kansa oyera. Que qué se le ofrece o que "mande" decían las tres hermanas a coro. Se le ofrece embarazarlas, quiere embarazarlas, que ya dejen el huerto como está, que vayan y se bañen, y que regresen porque las va a embarazar ahorita mismo, y que no se les olvide que lo que tienen que parir es un niño, un varón, un hombre, y no chingaderas, o ya saben: al chiquero con

⁸⁴ Las mujeres sirven para no hacerte caso, y luego, para hacerte creer que te pueden rescatar del abandono. Una futura mujer recién nacida le recuerda algunas cosas a Ángel. Llega la Luna a poner un poco de poesía en la vida de las muchachas. El tedio adornado de perversiones se vuelve difícilmente soportable. Hay que reinventar el microcosmos. En un acuerdo tácito, el diario vivir tiene un nuevo motivo. Pero es ciclo breve el de esta luna.

las cerdas. Y si les nacen niñas, ya sabe lo que va a hacer: las va a encerrar en la jaula, las va a poner gorditas, y se las va a comer.⁸⁵

De las tres hermanas, en esos días embarazó a dos, a las dos más chiquillas. A Kasta, que entonces tenía doce años y medio; y a Kalla, que tenía entonces catorce años y medio. Ángel ya andaba de mejor humor, y para que no le fallara, decía, delante de la Cerdita Kansa, que nos iba a embarazar a todas, bueno, a todas no, a la Cerdita no porque lo que pare son cochinas. Luego, con lo de la Luna, Ángel recuperó todo su buen humor de antes. Pero después, por culpa de Malena, de nuevo se volvió furioso y corajudo.

Se murió la Luna. Por más remedios caseros que le hicimos, por más que le rogamos a la virgencita de Guadalupe, por más que María le hizo cosas de brujos, nos sacamos sangre todas y la arrojamos desnudas a una hoguera pidiéndole un deseo a Belcebú, invocamos a Lilith, nuestra Primera Madre, y cuanto cosa pudimos hacer hicimos para que no se nos muriera la Luna pero se nos murió. La que menos lloraba era su madre, Kansa. Y aunque ya no estaba calientita, decía Marta, y aunque viéramos que ya no respiraba, y aunque estaba cambiando de color y olía feo, nadie se atrevía a enterrarla, ¿cómo íbamos a echarle tierra a aquella cosita hermosa?, ¿cómo íbamos a enterrar la Luna?, ¿quién le daría la luz de la alegría a nuestras noches oscuras si enterrábamos la Luna? Cuando Ángel, harto de nosotras, le dijo a María que la echáramos al chiquero con los cerdos, que les encanta la porquería tiernita, entonces sí nos apresuramos a enterrar la Luna en un lugar apartado del peligro de los animales del monte, y de las amenazas del animal que lleva dentro Ángel.

Malena sabe más de los que la siguen cuando va a Madrid por el correo y por cosas. Son policías, ella ha visto muchas series de televisión y son policías. El mesero de un bar de Lavapiés al que ella le gusta le contó todo, porque ahí van de copas cuando están de francos esos dos detectives: que a Malena la empezaron a seguir desde que una muchachita extranjera, o sea ella, fue así como así a comprar un Mercedes en efectivo, con un cheque de banco que era completamente bueno.

⁸⁵ Ángel es también la madre primitiva, terrible e imaginaria de la temprana infancia; la Hidra, la Gorgona que devora todo, hasta los productos de su vientre. "Mucho es lo monstruoso. Nada, sin embargo, que sea más monstruoso que el hombre" (Hölderlin en su traducción e interpretación de lo Antiguo en Sófocles).

Que la policía de Barcelona les montó guardia en Sitges en la dirección que dio para la compra. Que vieron las ventanas empapeladas, y que la señora que les alquiló dijo que la mamá, La Paridora, de las ocho muchachas nunca se había aparecido por ahí, y que sólo estaba la hermana y un primo suyo, a ella eso se le hace muy extraño, ¿no creen? Que vieron cómo a diario llegaban coches diferentes al principio de la noche y se llevaban a una de las igualitas tapada con una toalla, y luego a otra que también era igualita con una toalla tapándole la cara, y luego a otra y lo mismo, ¡joder!, y las regresaban al final de la noche con el mismo desfile de toallas y chavalas igualitas corriendo hacia la casa. Que eso dice el mesero que le dijeron los detectives de Madrid que les contaron a ellos los de Barcelona cuando le pasaron el caso a la policía nacional, cuando nos cambiamos para acá, y que nos siguen vigilando.

Yo nunca había visto a Ángel tener miedo. Nos dijo a las boquitas grandes que echáramos todo lo útil a la cajuela, les dijo a las boquitas chiquitas que con la compresora pintaran el Mercedes de otro color, ¿de cuál?, del que quisieran, del que tuvieran, y le dijo a Malena que sacara del escondite los pasaportes, que íbamos a irnos muy pero muy lejos. La única parada que hicimos, desde Toledo, fue para que María nos comprara ropa en un bazar callejero, ¡nada de tarjetas!, porque la que traíamos era peor que de pordioseras, y sólo echábamos gasolina, nos parábamos a hacer pipí, y a que Kalla y Kasta vomitaran porque las dos estaban embarazadas, "dos de siete, no está mal" decía Ángel, "tres de ocho" dijo María porque pensamos que contaba a Kansa, y María dijo que en ese caso hubiera dicho "cuatro de nueve", y no paramos hasta llegar a Lisboa, abandonamos el coche en el estacionamiento del aeropuerto, y en tres grupos fuimos a tres ventanillas diferentes para comprar boletos en el mismo vuelo, lo más lejos posible, lo más lejos pero que se hable una lengua que se entienda: María y Ángel se llevaron a sus "sobrinas" Kansa y Mara con ellos, Karma se llevó a sus hermanas Kalla y Kasta, y Malena se encargó de custodiar a Maty y a Marta.

Y así llegamos a Río de Janeiro, felices porque nos íbamos a poder bañar en el mar y asolearnos en la playa, y porque abandonábamos nuestra vida de ermitañas y de nuevo estábamos en una ciudad.⁸⁶

⁸⁶ *Continúo recordando a Rattner, para él, el rasgo de desprecio o desvaloración de la pareja amorosa es la esencia del*

o) *Todos quieren que me aleje de él, que es de lo peor y no me quiere bien*

Maty lo primero que dijo, en Río de Janeiro, fue que aquello era una *chidonería*.

"¿Qué?", dijo María, que era de Monterrey; "¿Qué?", dijo Malena, que era de Sinaloa; "¿Qué?", dijo Marta, que era del De Efe; "¿Qué?", dijo Kansa, que es de Chihuahua; "¿Qué?", dijeron Karma, Kalla, y Kasta, que son de Puebla; "¿Qué?", dijo Mara, que es italiana.

"¿Qué qué?", dijo Maty, que nació en Jilotlán de los Dolores y creció en Guadalajara, a todas las demás, "¿qué qué?"

"¿Que qué quería decir *chidonería*?", le preguntaron todas.

"Ah!", dijo Maty, "*chidonería* es una palabra de Guanatos, que quiere decir que algo está a toda madre, de pelos, de pocas, perrísimo, fregón, súper, pero más todavía, todavía más: es una cosa bien chida y bien chingona, una *chidonería*, como esto que están viendo, las playas, la gente, el calorcito, el sol, los hoteles, los restaurantes, la manera en que estamos vestidas, todo es una *chidonería*."

Y es que todavía no les he contado, les diría Maty a sus amigas años después, que en Río vivimos como princesas orientales, como en un harem de Las Mil y Una Noches. A Ángel se le había ocurrido, ¿o se le ocurrió a María?, mientras esperaban en el aeropuerto de Lisboa, comprar para todas nosotras ropa de árabes, y él se compró unas hermosas, ¿cómo le dicen?, 'yilabás' blancas, y dejó de rasurarse. Y así llegamos a un hotel de la Playa de Ipanema, con nosotras tapadísimas y estrictamente prohibido hablar, con turbantes y *shados*, "sha-d'or",* nos corregía Ángel, cubriéndonos el pelo y la boca, con los ojos asomándose por la rendija del tapado como de mapachas, y todas contentas nos instalamos en dos habitaciones que los empleados del hotel, acostumbrados a los pachás y a los jeques del Kuwait y Arabia, convirtieron quitando una puerta en una sola, se llevaron las camas, y nos dejaron aquello bellísimo, con cortinas blancas y alfombras rojas y cojines guindas, como un set de televisión o un estudio de cine, ¡una *chidonería*!⁸⁷

placer sádico. Si un sádico se entregara, dice, aparecería toda su mezquindad y pequeñez.

⁸⁷ Al grupo entero le agrada la idea de la reconversión. Todos

Ya cállate, me dijeron todas, por qué no dices que está padrísimo y ya. Porque no nomás está padrísimo, ¿es una *chidonería!*, ¿qué no ven? Y ya no me pelaron, por necia, y María pidió por teléfono "comida árabe", por favor, "¿de Palestina, de Marruecos, de Túnez, de Irak, de Pakistán, de Argelia, de Libia, de Egipto, de Omán, de Kuwait, o de Egipto?", le preguntó el Maître d'Hotel, "órale", dijo María, "¡con razón cuesta tan caro este hotel!", y mirándonos a nosotros que poníamos cara chistosa de *what?*, María su mejor pose de señora-niña graciosa-elegante que-hace-travesuras en serio: "traíganos platillos de todos lados, porque cada una de las esposas del Sultán Alí Chup-Al-Eta son originarias de uno de los países árabes". "Muy bien", dijeron en la recepción. "Ah, y no se le olvide traer chile, mucho chile, de todo tipo de chile", dijo María. "¿*Harissa, piri-piri..?*"

"Y Halapeños, chiles Halapeños", "*I beg your pardon?*", "¿Cómo les dicen aquí, Yalapenhos, Shalapeños, Jalapeños?, chiles jalapeños queremos, y muchos porque somos muchas", dijo María muertas de risa todas... Esa noche sí comimos, por fin comíamos bien y a llenarnos después de meses, sin soñar pesadillas con las papas y los jitomates que nos levantábamos en las noches a robarnos de nuestro propio huerto allá en España cuando Ángel dormía.

Ni sentimos a la hora en que llegó Ángel, y llegó a dormirse de inmediato. Andaba sospechoso pero no tenso ni de malas. Luego supimos que había ido al Internet para vender la Casa de la Playa, la de Zihuatanejo, para darnos vida de reinas, a todas, nos dijo. María estaba embarazada y eso lo hacía muy pero muy feliz. Les había ganado a Kalla y a Kasta, aunque se le notara menos porque era una mujer más fuerte. Ella le iba a dar un varoncito, que se llamaría Ángel, como él, porque María ella que sí nunca le había fallado, nunca. Y la miraba intensamente como para decirle que no se atreviera, que no se fuera a atrever, por favor, por piedad, por nada del mundo.⁸⁸

Y durante semanas Ángel se portó de lo más bueno con nosotras. Nos

somos otros. El dueño del harem continúa en el centro, es un nuevo personaje, pero es el mismo necesitado de atención.

⁸⁸ El embarazo de María significa la perpetuación del triunfo; los triunfadores deben dar a luz a triunfadores: Quizá un nuevo faro que atraiga a los sostenedores del futuro de un sistema que no ha parado.

chiquiaba, nos mimaba, nos consentía, y él también disfrutaba las idas a la playa, los paseos, los restaurantes de Río de Janeiro, vestido impecablemente de blanco, como árabe, con su séquito de nueve esposas: la esposa mayor, y las demás esposas con rango de importancia según su edad. Y se divertía nombrándonos, solemnemente:⁸⁹ La Esposa Responsable de Mi Barba, La Esposa Responsable de Mis Zapatos, La Esposa Responsable de Mi Ropa Interior, La Esposa Responsable de Mi Atuendo de Príncipe Blanco, La Esposa Responsable de Mis Alimentos, La Esposa Responsable de Mis Masajes, La Esposa Responsable de Mis Apetitos Oscuros, La Esposa Responsable de Mis Postres, La Esposa Responsable de Mis Cigarros, La Esposa Responsable de Mis Bebidas, La Esposa Responsable de Que Se Me Pare...⁹⁰ y en los restaurantes nos reíamos, nos divertíamos, nos doblábamos y llorábamos de risa de la cara que ponían los meseros, cuando le preguntaban: "Sire, ¿qué desea beber?, ¿qué desea comer?, ¿qué desea de postre?", y Ángel les decía: "Mi alto y real deseo se lo dirá mi Esposa de Carnes, mi Esposa de Postres, mi Esposa de Bebidas", y nos señalaba con el dedo. Nosotras nos poníamos a hablar "en árabe", y acabábamos señalando un platillo con el dedo, y haciéndole señas groseras de que se retirara, que se fuera a la chingada, cómo jodía, señas como de "que le den por el culo" a la española, o "fa in culo" a la italiana, o le decíamos "picatelcutli" en náhuatl, o nos poníamos a gritar como locas "biri biri biri biri" o "gli gli gli gli gli", y se iban, los pobres meseros, huyendo desconcertados. Ángel, por su parte, con su más fino sentido del humor, haciéndonos el extranjero musulmán, levantaba los ojos de la carta y preguntaba muy solemne: "¿Qué tiene de cojer?", y como abajo del velo no se ve la boca, nosotras nos reíamos como enanas sin que el güey se las oliera.

Yo creo, dice Maty, que éramos un espectáculo en Ipanema y en Copacabana. Un árabe con turbante, sandalias, y largo traje blanco, limpiísimo siempre, y detrás de él, la cabeza baja, sus nueve esposas todas vestiditas de lila, de rosa, de fuscia, de huesito, de naranjita, de color carne, y de la más grande a la más chica haciendo una filita detrás de él, tapadas hasta los ojos y arrastrando los

⁸⁹ **Toda una mamá -maternización- repartida entre varios.**

⁹⁰ Cada una de las partes de Ángel necesita un cuidado específico. Un cuidado tan minucioso que de una vez por todas elimine las miserias de atención de antes.

pies. Y los turistas japoneses nos tomaban fotos. Los turistas franceses nos miraban. Los turistas latinoamericanos se secreteaban con morbo. Los meseros se peleaban porque pasáramos a sus negocios, porque ya se había corrido la voz de que el Sultán Alí Chup-Al-Eta dejaba excelentes propinas.

Ya estábamos todas mejorcitas, ya no éramos el puro hueso, ya nos bañábamos a diario y olíamos a limpio, ya no había cerdos para que nos castigaran, ni jaulas donde colgarnos a la intemperie, ya habíamos recordado cómo se brinca de gusto, cómo se ríe sin miedo, cómo se disfruta levantarse tarde, y creo que a Ángel todas lo queríamos, y que, en el fondo de nosotras mismas, el juego de decirle, como nos aleccionó María con divertidísimos ensayos: "sí, mi amo; sí, mi señor; sí, mi amo y señor y amantísimo esposo", era para muchas decirle palabras ciertas.

Lástima que los sueños no duran. Lástima que el sueño no duró.⁹¹

⁹¹ *El sadismo es la celebración de la misa de un pretendido y falso heroísmo, sí, del milagro de estar solo con alguien, dice Rattner, complemento yo.*

p) *El recuento de los daños del holocausto de tu amor*

Un día, antes de que Ángel, con los ojos inyectados de sangre, dijo alguna de nosotras, su hermoso traje blanco árabe manchado de lodo de una noche que lo llenó de fiebre en las favelas, dijo alguna de nosotras, Ángel vuelto demonio como se vuelve siempre que baja a los infiernos, dijo alguna de nosotras, Ángel de la risa perdida y de la cara de Ángel derrotado y Ángel vengador, dijo alguna de nosotras, ese Ángel gruñó como un perro bravo como un lobo bravo como una hiena solitaria como un vampiro sediento, dijo alguna de nosotras, el Ángel que dejaba de ser el querubín y volvía a ser el diablo que conocíamos, dijimos todas, vino y nos gritó a gritos: *Dream is over.*⁹²

Nos quedamos todas petrificadas. Diez y seis ojos mirándolo como las presas miran a los depredadores. Menos los ojos de María, que eran ojos de loca mansa.

¿Qué no oyeron, putas? *Dream is over.*

Puro ojos todas nosotras.

¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡Se acabó!

Todo se había ido a la mierda. Y si el mundo le daba mierda, él solito tenía más mierda que todo el mundo. Que lo comprobáramos: ¿quién carajos, a ver, quién carajos, tiene tanta mierda junta al servicio de su mierda como él, que nos tiene a nosotras, las ocho mierdas, las ocho mierditas que nosotras somos, nada, menos que nada, y algunas todavía con la mierda en la panza, como Kalla y Kasta, que están embarazadas de mierda de él? Él tiene mierda⁹³ para llenar a todos los

⁹² Hay un momento en el que el perverso entrevé la ineficacia de sus perversiones, y esa claridad de corta duración es suficiente para hacer tambalear los más arraigados sistemas de conducta. Del exterior llegan noticias de que la violación de leyes en varios lugares ponen en riesgo aquel reino que ya no rescata ni produce esperanzas de cumplimientos de sueños. Los recursos internos, los objetosmujeres, no alcanzan. Desde adentro de Ángel, de su consciente y de su inconsciente -ese infierno que es más infierno entre menos inexplorado se encuentre y entre más ganoso esté por hacer erupción- se anuncia el término de un proyecto que tiene un origen triste.

⁹³ **Su mierda es la rabia contra el género humano.**

que están en esta habitación, en este hotel, en esta ciudad, en este país, en este continente, en esta planeta, de mierda. Hasta la luna llenaría de mierda, y a Marte, y a Venus, especialmente a Venus, ¡qué ganas tiene de llenar de mierda a Venus!

María, como posea, de espaldas a la pared, niña castigada, tiritando, frágil mariposa con el corazón de papel de China, canturrea de manera apenas audible una canción de cuna que parte el alma de las alfombras, los colchones, el lavabo, las cortinas, el suelo, el aire, los Arcángeles y los seres muertos que pudiera haber por ahí, deambulando por piedad de nosotras, abuelos o padres nuestros que no pudieron protegernos a tiempo de esa energía sobrenatural que se llama Ángel: *Con los ojos cerrados*, empieza a gorgotear la garganta de María escupiendo con saliva seca en el muro mudo que no quería ser su cómplice. Repite como un salmo: *Le voy a creer con los ojos cerrados*. Y vimos cómo era el ritual que nunca habíamos visto, a María repitiendo, sacerdotisa oficiando: *Con los ojos cerrados iré tras de él, con los ojos cerrados siempre lo amaré, con los ojos cerrados yo confío en él, con los ojos cerrados yo le quiero creer*. Y Ángel, ante nuestros dieciséis ojos más grandes que una deuda que no se puede pagar, cada vez menos diablo, apaciguándose con aquella canción de cuna de María que continuaba: *Y le creo, le creo, le creo, le creo cuando dice te quiero, le creo que su amor será eterno, le creo que es el hombre más bueno, le creo que la luna es de queso*, y a nosotras se nos salían las lágrimas, se nos salía el alma del cuerpo, se nos salía el miedo, y cerrábamos los ojos, porque no podíamos imaginar, no queríamos imaginar lo que vendría.

Claro que todas sabíamos que la noche anterior había nacido el hijo de María.

Time is up.

Claro que todas sabíamos que la noche anterior había nacido la hija de María.

Game is over.

Claro que todas sabíamos que la noche anterior Ángel se había ido a las favelas, se había ido según creíamos con las putas, se había emborrachado con los pordioseros, los drogadictos, los alcohólicos de la calle, y aunque no sabíamos todo sino lo que suponíamos, él llegó gritando, primero con el estómago:

Dream is over.

Supusimos que se había corrido una parranda porque tenía un hijo con

María.

¡Una hija, putas!

Y supusimos que podríamos ayudarlo, y lo desvestimos,

¡Una hija, putas!

lo bañamos, le dimos café con sal, le dimos consuelo,⁹⁴

¡Una hija, putas!

le dimos todo lo que creímos que debimos y pudimos darle,

¡Putas, putas, putas!

pero no supusimos que verdaderamente, desde hacía horas, en su cabeza, en su espíritu, en su mente, en su más profunda interioridad,

Dream is over.

significaba que ahora sí, esta vez sí, se acabó, se había acabado, y que ya ninguno de sus delirios iluminados como por ejemplo que durante los partidos de futbol se dijera, paralelamente, la misa, para que todos los que asistieran al estadio quedaran libres de pecado los domingos, y que se recogiera limosna para que el Papa siguiera sonriendo, ya ninguna de esas ocurrencias maravillosas volveríamos a escuchar del Ángel que ahora volvía, él, ahora sí él, del infierno,

Dream is over.

al que había acudido en busca de consuelo: en las favelas pidió carne, carne tierna, que le consiguieran carne verdaderamente fresca, carnita, ¿de quince, de catorce, de trece, de doce, de once?, ¡que carne fresca, gritaba, ¿qué no oyeron?!, de diez, de nueve, de ocho, de siete es lo menos que tenían, pues que de siete le trajeran ya que era lo más que tenían en existencia, ¿una, dos, tres?, ¡¿cómo una, dos, o tres?!, que le trajeran ocho, nueve, diez, las que tuvieran, una docena o dos, lo que tuvieran, las que tuvieran, ¿de cinco años no le pueden conseguir ninguna?, y les aventaba dólares a los conseguidores, que le trajeron todo lo que quiso, pero luego, por interés, lo agarraron, completamente ebrio y vomitado, a golpes,

Dream is over.

y nomás porque ellos también querían diversión, además del dinero, y para acabarlo, para que se fuera acabalado, contento el pinche puto mexicano, que se lo cojen los que traían ganas de cojer puto mexicano,

Game is over, man.

⁹⁴ **Le lavamos los pies, como la Magdalena a Cristo.**

y nosotras lo bañábamos para sacarle toda aquella miseria del cuerpo, de la piel, de la memoria, mientras María, como una troglodita, seguía cantando, apretujada su frente contra la pared: *Y le creo, le creo, le creo, le creo que su amor será eterno, le creo que es el hombre más bueno.*

Después de la horrible tormenta, al día siguiente nos mudamos a un minúsculo departamento, sin muebles, empapelamos con periódicos las ventanas, volvimos al hambre rigurosa, al mal humor de Ángel, y de la hija de María que abandonamos en el hospital nadie volvió a hablar, como si no hubiera existido, como si no hubiera nacido.

Ahora las dos únicas esperanzas de que volviera la felicidad, o al menos la alegría, eran las panzas infladas de los embarazos de Kalla y de Kasta.⁹⁵

⁹⁵ John Money (lo juro, es su apellido) refiere cinco causas que contribuyen al sadismo sexual: predisposición genética, disfunciones hormonales, relaciones primarias patológicas, antecedente de abuso sexual, y presencia de otros trastornos mentales.

¿Por qué diablos nos limita tanto Pedro? ¿Tenemos la esperanza que más adelante indague en los cromosomas de Ángel? ¿Que sacuda su árbol genealógico con más fuerza? ¿Por lo menos tendremos los niveles hormonales? ¿Por qué depender sólo de la miseria de los medios de comunicación masivos?

q) *Hay ilusiones muertas por doquiera, sólo quedan ruinas de mí*

Ángel no volvió a ser el mismo, se volvió otro, otra vez se volvió otro, otra vez se volvió el mismo, otro otra vez, otro otra vez el mismo, pero empeorado. Ya no nos violaba, ni se acostaba con nosotras, copulaba, fornicaba, cojía, según quienes fuéramos y según su estado de ánimo, sino que ahora nomás nos cacheteaba, nos cuereaba con el fajo, hacía cochecito con nosotras de las greñas, nos azotaba contra la pared, nos quemaba con sus cigarrillos, nos levantaba de puntitas de las orejas, nos golpeaba con el puño y no sé cuánto más. Y ahora sí todas estábamos parejas: yo tan lejos de Italia, ellas tan lejos de México.

Y no salíamos, no salíamos nunca a ningún lado. Ya no éramos princesas árabes. Ni paseábamos. Ni íbamos a restaurantes vestidas de blanco con nuestro marido musulmán. Sin tele, sin radio, sin teléfono, en aquel mugroso departamento que sólo tenía un bañito y dos cuartuchos: el dormitorio para no dormir y el comedor para no comer. Aquello, en medio del silencio, era todo ruinas, una ruina Ángel, ruinas nosotras, teníamos prohibido hablar o nos castigaba y nos metía cucharadas de jabón de polvo en la boca.⁹⁶

Un día nos dijo a todas que quería que les escribiéramos una carta a nuestros papás. Nos pusimos contentas, sobre todo Kalla y Kasta, con sus panzototas. Karma levantó, tímida, tímidamente, la mano, para ver si podía hablar, sólo decir una cosita dijo con dos dedos. Adelante, que sí. Quería preguntar Karma si las cartas que íbamos a escribir las íbamos a poder mandar a nuestros papás. Ángel dijo, con una sonrisa de Ángel caído y de diablo tentador, que si queríamos sí, que eso dependía de nosotras, era personal. Y entonces vino lo terrible.

Nos puso a escribirles a nuestros papás, "con toda libertad", lo que quisiéramos, pero había una condición, una sola: únicamente les podíamos escribir, "anoten: obscenidades, peladeces, cochinas, majaderías, insultos, palabrotas, escatología, coprolalia, pornografía, albures, ¿anotaron?", dijo Ángel, y ninguna de las muertas de miedo había escrito nada. "Bueno, y para darle sabor a la literatura, y que mis pinches escritoras madreadas y casi analfabetas tengan un

⁹⁶ El impulso libidinal se convirtió en tanático. Está el señor del sueño quebrado dispuesto a destruir un sistema inservible.

aliciente, un incentivo, una zanahoria, un fin, habrá premio: la que redacte la más vulgar, la más escandalosa, la más turbadora, la más sucia, la más humillante, la más ofensiva, la más de poca madre, come, come hoy y come mañana, ¡come dos días!, huevitos, leche, espagueti, carne, postre, *fejoada*, y una lata de guaraná, ¿cómo la ven?"⁹⁷

Y nos pusimos a escribir, bajo su vigilante custodia. Algunas lloraban. "Apúrense niñas, o se las lleva El Reprobador al cuartito oscuro". Ángel estaba en plena manía de concursitis, disfrutaba pero no se alegraba. Como si se sintiera más unido a nosotras porque sufríamos al mismo tiempo que él, por diferentes razones. Nos hacía sufrir esperando que entendiéramos su sufrimiento. Al menos es lo que María pensaba, según eso. "Se acabó la clase, niñas, pónganle su nombre y su firma abajo, rapidito, y arriba bien claro el nombre de papi y el nombre de mami, con dirección y apellidos, rápido que ahí va El Reprobador", dijo Ángel y pasó pegándonos con una regla en las manos y arrebatándonos el papel en el que habíamos escrito la carta a nuestros padres.

Ganó Kansa, la de Chihuahua. Estaba tan desesperada Kansa de que Ángel no le dirigiera la palabra desde que tuvo hija en vez de hijo, la niña aquella a la que le pusimos Luna y se nos murió, tan necesitada de que Ángel ya no la tratase como una cosa, que escribió una carta verdaderamente atroz. Hasta nosotras nos avergonzamos cuando la leyó en voz alta. Todas les leímos a todas nuestra carta en voz alta. Al final, Ángel nos dijo: "¿Alguna quiere que les mande por correo la carta a sus papis, eh?" Claro que contestamos que no, asustadas. "De todas maneras las voy a guardar, bien guardaditas, por si cambian de opinión". Y casi con ternura si no conociéramos su maldad, le dijo a Kansa: "Véngase a comer, mi niña".

Desde ahí, desde entonces, desde ese día, empezó la obsesión enfermiza por los concursos y las competencias, como si estuviéramos en la tele y María fuera la conductora. Creíamos que nos íbamos a divertir pero el único que se divertía,

⁹⁷ La omnipotencia de las palabras se conserva especialmente en las palabras obscenas. Estas conservan su poder mágico, haciendo que el que las habla o escriba, y el que las escucha sientan las cosas que se dicen como si fueran realmente percibidas. Hablarlas o escribirlas es un logro libidinoso-oral. Ángel quiere compartir su infierno; ya no lo aguanta él solo; los objetos que lo rodean no cuentan.

amargamente, era Ángel. Hubo de todo, según "los patrocinadores": "programas pagados por" una compañía de bebidas alcohólicas, y nos ponían a beber, parejo, a ver cuál aguantaba más, con María echándonos porras y mirando a "la cámara", una ventanita a la que le habíamos quitado el papel periódico y por la que entraba un reflejo de luz. Acabábamos desagradablemente borrachas, hasta Kalla y Karma, por más que estuvieran embarazadas, y en este "programa" ganó Maty, la única que se quedó de pie,⁹⁸ porque todas las otras estábamos tiradas en el suelo, vomitadas.

Y en el siguiente "programa", "para aprovechar el set y las concursantes", la competencia consistía en comerse la propia vomitada de la borrachera, y las que no había vomitado quedaba descalificadas, lo que no era, no, no se crea, una suerte, porque participar significaba una posibilidad de ganar el premio, y el premio era siempre comer, y con la cruda quedarse hambrienta nos daba un intenso sufrimiento en el estómago, en la cabeza, en los músculos.

La "emisión" que yo más odiaba era la de los faquires. Cada una de nosotras tenía que inventarse su "faquirada", o sea un acto de faquir doloroso como, por ejemplo, caminar sobre vidrios, acostarse en dos sillas apoyando sólo la nuca y los talones, sentarse sin calzones en una piedra caliente, colgarse de los dedos, arrancarse una uña, permanecer bocabajo y que todas le caminen a una por encima con tacones, meterse un clavo enorme en la nariz, traspasarse el labio con una aguja... y algo que sí nos hacía auténticamente faquires: sólo una de nosotras ocho iba a comer, la que ganara, las otras ayunaríamos hasta que "se nos diera otra oportunidad", decía María con un palo de escoba por micrófono, "en un próximo programa... Gracias, amigos, por habernos sintonizado... Les mando un beso, muá."⁹⁹

Por fortuna Ángel se distrajo con el nacimiento de los hijos de Kalla y Kasta, y nosotras también jugando a las parteras. Otro poco y se nos mueren los niños porque estaban grandototes, y ellas de apenas trece y quince años chiquititas.

⁹⁸ Maty y su oralidad indiscutible de origen doloroso.

⁹⁹ La tendencia autodestructiva de Ángel se desbordó, se hace presente en forma de sadismo. Soy el castrador, no el castrado. Los actos perversos de los sadistas tienen a menudo, como en este caso, un carácter de juego. El sistema se viene abajo y su autor precipita el fin destruyendo, destruyéndolo, destruyéndose. María se volvió sádica; lo único que importa es que papá no me deje.

Nacieron varones y eso le devolvió a Ángel la esperanza, aunque no mucho, y a nosotras nos perjudicó más de lo que nos ayudó, ahora éramos doce personas en el mínimo espacio aquel y si los niños lloraban, sus angelitos, Ángel les pegaba a las mamás. Ninguna de nosotras les hacía caso a los niños, ¿para qué?: ya con Luna nos habíamos gastado toda la alegría.

Ángel le dijo a María que ella le pusiera nombre a uno y él a otro. ¿Quién iba a patrocinar el bautizo? La Coca Cola y la Pepsi Cola. María agarró una botella de Coca, se la vació al niño de Kalla en la cabeza, y dijo: "Ángel". Y Ángel agarró una botella de Pepsi, se la vació al niño de Kasta en la cabeza, y dijo: "Ángel".¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Hay casos en que el sádico mata a su víctima después de ultrajarla. En la mayoría de los casos documentados, el sujeto padece un trastorno mental grave, en la mayoría, esquizofrenia.
Los ángeles no pueden llegar a tanto.*

V. DE CAMBIAR AL ÁNGEL POR EL PSIQUIATRA

r) *Ahora soy tu Ángel de la guarda*

Se aburrían. Como que Ángel se había desinflado y María se ponía gorda. Ya acabados los concursos "televisivos", por fortuna para todas, sólo nos quedaba vegetar, encerradas.

Y a fuerza de no hacer nada, muertas de aburrimiento, cada una de ellas, de las nueve, sentadas en el suelo del cuartucho, como para sí mismas se pusieron a contar su historia, hablando al unísono, sin que a ninguna le importara si alguien las oía o nadie.

"¿Cuántos gatos tristes hay en un cuarto donde un gato dice veo tres gatos?", dijo María, como autómata, "ocho" se contestó ella sola, "ocho gatas", y luego se puso a canturrear, como sonámbula: *a gatas, prefiero a gatas, a gatas, prefiero a gatas, a gatas prefiero andar.*

Todas hablando como poseídas, como si la muerte rondara, como si la mala suerte acabara de caerles y las fuera a descuartizar. Y María de fondo, con voz ronca, *prefiero a gatas, prefiero a gatas*: "Karma es una gata perra, una gata fuerte con corazón de conejita. Gata poblana, como Kalla y Kasta, que son gatitas que ni a maullido llegan, gatitas colmeneras. Kansa es una gatita chihuahuena, una gatita rogon, llorona, que si fuera más grande y tuviera fuerzas mordería. Malena es una gata arribista, cuida territorio y vigila esperando mi muerte para tomar mi lugar, es sinaloense. Maty es una gatita ególatra, como buena tapatía, sólo ella cuenta, y sus piernas: piensa con las piernas y tiene razón. Mara es una gatita extranjera, valiente y atrevida, araña, le comería las entrañas a Ángel y lo tiraría en una cloaca. Marta es una gatita ciega, sufridora como las mujeres mexicanas, y sobreviviente como los defeños. Y yo, la novena gata que ve ocho gatas alrededor de ella, yo, ¿quién soy? Yo soy la gata grande, la Gatotota, la Primera Gata, la Gata Mayor, La Doña, Yo Soy La Gata Grande".

Todas empiezan a ronronear su sermón personal, su plegaria secreta, mientras María repite, para todas: *¡Agárrate! ¡Agárrate! ¡Agárrate! ¡Agárrate porque si no te tiran!*

Voces simultáneas en la habitación de las nueve gatas:
"La Gran Gata dice que soy una gata perra, una gata fuerte con corazón de conejita. Gata poblana."

"La Gran Gata dice que somos gatitas que ni a maullido llegamos, gatitas colmeneras, de Puebla."

"La Gran Gata dice que soy una gatita chihuahuena, una gatita rogona, que si fuera más grande y tuviera fuerzas mordería."

"La Gran Gata dice que soy una gata arribista, que cuido territorio y la vigilo esperando su muerte para tomar su lugar, muy sinaloense yo."

"La Gran Gata dice que soy una gatita ególatra, como buena tapatía, que sólo yo cuento, y mis piernas: que pienso con las piernas y tengo razón."

"La Gran Gata dice que soy una gatita extranjera, valiente y atrevida, y que arañó, y que le comería las entrañas a Ángel y lo tiraría en una cloaca."

"La Gran Gata dice que soy una gatita ciega, sufridora como las mujeres mexicana, y sobreviviente como los defechos."

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Karma, yo sé que Ángel es mi dueño,¹⁰¹

mi maestro, mi Dios, el único hombre que me ha retado y vencido en mi vida. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque le duele. Lo que no dice La Gran Gata es que dejó de gustarle tanto hacerlo con ella porque conmigo le gustaba tanto por ser más joven que quiso que le trajera a mis dos hermanitas para que le siguiera gustando tanto como conmigo. Eso no lo dice La Gran Gata, porque le duele.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dicen Kalla y Kasta, Ángel fue nuestro dueño, nuestro maestro, nuestro Dios. El primero y único hombre en nuestra vida. Ángel Guardián y padre, amante y amigo, cariñoso porque nos quería y severo porque nos quería, nos quería más que a ella a la que cada vez le pegaba menos. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque le da envidia. Lo que se calla La Gran Gata es que dejó de gustarle tanto hacerlo con ella porque con nosotras le gustaba más porque éramos más jóvenes, y porque nos parecíamos, y hacer el amor con

¹⁰¹ Los espíritus flacos -enflaquecidos por medio de lo que hemos leído- de las mujeres del castigador han venido creyendo, cada vez más, en las reglas internas, perversas, psicopatológicas y psicopatologizantes que norman su mundo de los últimos meses. El guardián hace lo que hace por beneficio de todos. Ahora lo que importa es determinar quién es grande ante los ojos del hacedor de juegos dolorosos.

nostras era como acostarse con dos iguales en diferentes tiempos, y hasta con tres cuando invitábamos a Karma, y eso ella no puede ofrecérselo. Eso no lo dice La Gran Gata, porque le da envidia.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Kansa, yo sé que Ángel es mi dueño, mi maestro, mi Dios, el hombre que me escogió para despertarme a la vida de mujer, el que me ha cuidado y protegido, aunque le halla fallado. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque le arde. Lo que no se atreve a decir La Gran Gata es que Ángel me eligió de entre todas, incluida ella que se cree La Primera Gata, para darle un hijo, su primer hijo, El Heredero. Aunque le haya fallado contra mi voluntad porque le di una niña, de todas maneras fui La Elegida. Eso no lo dice La Gran Gata, porque le arde.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Malena, yo sé que Ángel, mi señor, mi amo, el hombre de mi vida, me escogió a mí para estar muy cerca de él, me dio su confianza, su preferencia. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque siente que soy la única que le hago competencia en su terreno. Lo que no dice La Gran Gata es que a mí y no a ella me dejó sus cuentas bancarias, las compras, los pasaportes de todas, tengo firma en sus chequeras, y nadie más manejaba el Mercedes, sólo yo y Él. Eso no lo dice La Gran Gata, porque siente que soy la única que le hago competencia en su terreno.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Maty, yo, sólo yo, sé lo que Ángel ha significado para mí, lo importante que fui para él, lo claro que le queda que él es mi dueño, mi maestro, mi Dios. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque siempre estuvo encabronada conmigo. Lo que no dice La Gran Gata es que a mí y no a ella fue a quien recrutó para que vigilara, espicara, y le contara, de todas las gatitas hasta de ella, para no tener sólo la versión oficial de las capatazas Karma y Malena, o la versión convenenciera de ella, de María. Eso no lo dice La Gran Gata, porque siempre estuvo encabronada conmigo.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Mara, para mí lo que cuenta es que Ángel es un monstruo, una bestia a la que hago creer que es mi dueño, mi maestro, mi Dios, sólo porque no he podido escaparme. Lo que La Gran Gata dice

lo dice porque es incapaz de ser valiente, independiente, y libre como yo. Lo que no dice La Gran Gata es que Ángel me prefiere a mí porque ella sí se deja por la buena y conmigo siempre sale rasguñado y yo madreada y siempre es una violación, y no dice que a Ángel le gusta que sea así, y no dice que yo no lo hago por darle placer sino porque no quiero fornicar con él, porque siempre es verdaderamente a fuerzas y él lo disfruta mucho más que con ella, a pesar mío. Eso no lo dice La Gran Gata, porque es incapaz de ser valiente, independiente, y libre como yo.

La Gran Gata dice que ella es La Gran Gata, que ella es La Gata Grande.

Diga lo que diga La Gran Gata, dice Marta, yo fui su primera alumna, Él fue mi primer maestro, fui su primera compañera y Él mi primer compañero, y nunca nadie, ni Dios me ha dado tantas lecciones humanas y divinas como este hijo predilecto del Creador. Lo que La Gran Gata dice lo dice porque jamás me perdonará que en su corazón de Ángel de la Guarda yo sea su corderito preferido. Lo que no dice La Gran Gata es que ella no puede soportar no haber tenido quién la llevara cariñosamente al cine, quién la llevara tiernamente al cinito, y que esa persona en mi vida haya sido precisamente Ángel, su Ángel. Eso no lo dice La Gran Gata, porque jamás me perdonará que en su corazón de Ángel de la Guarda yo sea su corderito preferido, su cieguita linda.

Se hace, en la habitación, el silencio de las nueve gatas. Hasta que como un arañazo se oye este grito desesperado:

¡Digan lo que digan todas las gatitas, La Gran Gata Soy Yo!¹⁰²

¹⁰² *El DSM-IV, en el caso de la pedofilia, establece tres criterios para hacer el diagnóstico:*

A. *Durante de un periodo de al menos 6 meses, fantasías sexuales altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños mayores (generalmente 13 años o menos).*

rr) Dicen en la televisión

Mira, mujer, lo que están diciendo en la televisión.

"¿Qué están diciendo, Pedro?", me dice mi mujer.

Están diciendo que ya los localizaron.

"Ah", me dice mi mujer, "ya localizaron a Ángel y a María".

¿Cómo sabes, mujer?

"¿Cómo no voy a saber, Pedro, si no hablas de otra cosa, si has convertido la casa en un depósito de recortes de periódico sobre Ángel y María, si hay fotos de María hasta en el baño, y por todas partes, en el comedor, en la sala, en el cuarto, en mi máquina de coser, encima del horno, en el trastero, has colgado fotos de los calendarios de María, de los álbumes de María, de los discos de María? ¿Crees que tienes edad para eso, Pedro?"

Y lo que no sabes, es que tengo un sitio en Internet sobre María.

"Ya lo sé porque me lo estás diciendo", me dice mi mujer, "pero de eso no me hables, acuérdate de que yo crecí con las radionovelas."

Mira, mira mujer lo que están diciendo.

"Pues bájale a la música de las canciones de María, Pedro", me dice mi mujer, "para que oiga".

No le hace que no oigas, yo ahorita te lo cuento, y mejor que ésa de la televisión que no sabe todo lo que yo sé.

"¿No te cansas de oír cantar tanto a María, Pedro?", me dice mi mujer, "¿no te aburres de leer tanto sobre esas niñas con Ka y esas niñas con Ma, que sólo Dios sabe qué harán y en dónde estén?"

No, mujer, no me aburro... Espera, ahorita te cuento, parece que acaban de encontrarlas, ¡creo que van a decir en dónde están!, ¡ahorita te cuento!

"Mientras", me dice mi mujer, "voy a acabar de fregar los platos de la cena, los acomodo, me pongo mi pijama para dormir, y vengo a que me cuentes".

Sí, mujer, ve, ve.

"Ay", se dice mi mujer, "lo que me consuela es que otros maridos tienen vicios peores: fuman, se emborrachan, maltratan a sus esposas, son malhumorados, callejeros, flojos, juegan cartas y dominó en las cantinas, se van con los amigos... mi Pedro al menos no tiene nada de eso: es casero, risueño, se

toma su tequilita en la casa, me platica las noticias, inventa chistes nuevos y adivinanzas, se fuma un puro de vez en cuando, y lo único que hace todo el día es acumular y coleccionar pedazos de periódico, revistas, discos, ceniceros, pins, colgijes, banderolas, credenciales de clubs de fans, videocasetes, calendarios, todo lo que tenga que ver con María, Ángel, y esas pobres niñitas que Dios sabe qué educación les dieron en la escuela para andar así, que ni sus padres saben dónde".

Ya, mujer, ven a que te cuente. Y tráete la botella de tequilita que puse junto al póster de mayo de María, ése en el que es está desnuda con mandilito y botas, sí, ése en el que parece que cocina.

"Voy, Pedro, voy", me dice mi mujer, y se sienta empiyamada a oír lo que le tengo que contar, y le cuento que:

Fíjate que ya las encontraron. Las encontraron en Brasil. ¿Te acuerdas que yo te dije que las tenían que encontrar en sudamérica? ¿Que son gente que no va a países donde las lenguas son complicadas de entender? Pues dijeron en la tele lo que yo ya sabía, que la Interpol las estaba buscando porque los papás de Kansa pusieron una denuncia por secuestro y perversión de menores, y que los papás de Karma, Kalla y Kasta, y eso también yo ya lo sabía y te lo había contado, ¿te acuerdas?

Y mi mujer me dice: "Sí, me acuerdo". Pero ella siempre me dice lo mismo, aunque no se acuerde, porque le gusta darme por mi lado, y me chiquea, y me enciende mi puro, y es que con mis historias yo le confirmo que hombres como yo, que no maltratan a las mujeres, ya no hay, y se acurruca a mis pies, me quita los zapatos, me acaricia los dedos.

Los papás de Karma, Kalla, y Kasta, que son de Puebla, lo único que piden es volver a ver a sus hijas, y ni siquiera saben, como yo, que tienen dos nietos, que se llaman Ángel y Ángel. Pero eso no es todo: la policía de España ha difundido fotos de Malena, a la que siguieron porque compró un Mercedes con cheque, y a la que fotografiaron en el aeropuerto de Barcelona, con María y una muchachita que se bajó de un vuelo de Aeroméxico, y días después otra vez con María en el mismo aeropuerto con otra muchachita igualita a la anterior que se bajó de otro vuelo de Aeroméxico también en Barcelona, ¿ya me entendiste quiénes eran?

"¿Quiénes, Pedro?", me dice mi mujer, sirviéndome otro tequilita y

acercándome el cenicero.

Pues Kalla y Kansa, que le digo, las hermanas de Karma, las muchachas de Puebla. Pues a Malena la acusan de prostitución infantil, y la policía de Barcelona le pasó el expediente a la policía de Madrid de cómo de la casa de Sitges, en Cataluña, salían y entraban, de noche, en coches de extranjeros, Belgas, Neerlandeses, y Alemanes, Maty, Mara, y Marta, y se las llevaban a restaurantes, a bares, a hoteles, y las regresaban en la madrugada, y de eso culpan a Malena y a María, porque eran ellas las que "recibían" en el aeropuerto la "mercancía" de México, pero ni siquiera saben, en España, de la existencia de Ángel.

"Los españoles sólo sirven para abarroteros, verdad viejo?", me dice mi mujer, que nació en Zapopan, y le contesto que también para los chistes, ahí tiene ella los de La Pilarica, que yo siempre le hago a ella por más que a mí me toque el papel de Venancio.

Y pues resulta, le digo a mi mujer, que había fotos de Malena y María por todas partes boletinadas por la Interpol México y por la Policía Española, que alguna pista tenía porque en la frontera de Portugal estaba registrado que pasaron con un hombre y siete mujeres más, menores de edad todas. "Son las sobrinas, son las falsas sobrinas, seguro que son las falsas sobrinas, como que lo estoy viendo a usted que yo las vi con mis ojos a esas sobrinas", les dijo a la policía la señora que les alquiló la casa en Sitges.

"Viejo, se está poniendo bueno", me dijo mi mujer.

Deja esas cosas, vieja, ya no estamos para esas cosas, sírveme otro tequila, y escúchame lo que sigue de la historia: Ángel mandó a Malena, en Río de Janeiro, a comprar pañales para Ángel y Ángel, y Malena vio en la tele de la tienda que aparecían, y no precisamente en un show ni en un programa de concursos sino en la nota roja, María y ella, ellas dos apareciendo en la tele entre Los Más Buscados de la Interpol México y la Gendarmería Nacional de la Policía Española, y la cajera volteando a la pantalla de la tele y volteando a la cara de ella, de Malena, como diciendo mírenla, es la mexicana que dicen que buscan, y Malena aterrizando su rostro, y Malena pagándole rápidamente los pañales a la cajera lenta, y todos los que hacían la cola en la caja viendo que aquella clienta estaba saliendo en la tele, y corrió sin los pañales, corrió sin los zapatos, corrió como si la siguiera una jauría de perros hasta llegar hasta el cuchitril del tercer piso y le dijo, jadeando, a Ángel: "Nos hallaron".

"¿Y después?", me dice mi mujer.

Eso es todo por hoy, le contesto.

"¿Y por qué, viejo?", me dice mi mujer.

Porque si te lo cuento todo hoy, mañana qué te cuento, ¿a ver?

"Si menso no es, mi viejo", dice mi mujer.¹⁰³

¹⁰³ B. *Las fantasías, los impulsos sexuales o los comportamientos provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo.*

s) *No estoy loca, no estoy loca, no estoy loca, sólo estoy desesperada*

Malena: Ángel, nos hallaron.

Ángel: ¿Cómo que nos hallaron?

Malena: Nos hallaron.

Ángel: ¿Quiénes?

Malena: Los que nos estaban buscando.

Ángel: ¿Y quiénes nos estaban buscando?

Malena: Los papás de Kansa, la policía de México.

Ángel: ¡Esa pendeja, otra vez esa pendeja!

Kansa: Yo no he hecho nada, Ángel.

Ángel: ¡Cállate! No. Mejor hablen, hablen todas, digan lo que sepan.

María: Lo que yo sé es que de todas tenemos el permiso notariado de los papás para que estén con nosotros, para que viajen con nosotros...

Malena: Tenemos los pasaportes.

Ángel: Entonces, ¿de qué nos acusan?

Malena: De raptó, de secuestro, de corrupción de menores, de cosas horribles...

Ángel: ¡De raptó! ¡Como si no estuvieran aquí por su gusto! ¡Como si no me costara a mí mantenerlas! ¿Corrupción de menores? ¡Si supieran lo que estas querubincitas saben hacer! ¡Les pueden dar cátedra a sus mamás, a sus papás, a sus tíos, a los ginecólogos y a los cardenales!

Mara: De corrupción de menores...

Ángel: ¿Menores? ¡Tamañas verijonas! Ya ni una está en la buena edad de servir...

Malena: Es cosa nomás de los papás de Kansa.

María: Ya ves cómo son los papás...

Ángel: ¿Quién, díganme quién está aquí a fuerzas? ¿Quién?

Karma: Yo no, Ángel.

Kalla: Yo no, Ángel.

Kasta: Yo no, Ángel.

Kansa: Ni yo, Ángel. Es cosa de mis papás.

Malena: Yo tampoco, Ángel.

Maty: Yo tampoco, Ángel.

Mara: Yo sí, Ángel.

Ángel: ¡Malena, dale su pasaporte a esta cabrona y que se largue!

Mara: Ni modo que me vaya hasta Italia a pie. Hace años que no veo el dinero.

Ángel: ¿No que tú te tragabas el mundo a puños? ¿Ya se te olvidó cuando te quisiste escapar nadando?

Mara: Sí, pero entonces estaba muy pequeña y muy mensa y muy desesperada.

Ángel: ¡Ya pues, ya, ya estuvo bueno de alegatas! ¿Te vas o te quedas?

Mara: Me quedo.

Ángel: ¿No que no había libertad? La que quiera puede largarse a la hora que quiera.

Mara: Me quedo a fuerzas.

Ángel: Una palabra más y te juro que te tiro en un bote de basura.

Marta: Ángel, Ángel, yo también me quedo.

Ángel: ¿Y qué vamos a hacer?

María: Pues que Kansa les hable a sus papás y que les diga que retiren la demanda.

Ángel: ¿Y si nos localizan con la llamada?

María: Que hable de un teléfono público, de monedas, y le ponemos poquitas para que se corte la llamada.

Ángel: ¿Y cómo los va a convencer?

Kansa: Les lloro.

María: Sí, que les lloro.

Kansa: De todo los convenzo si les lloro. Para que me dejaran irme con ustedes, les lloré. Para que firmaran el permiso ante el notario, les lloré.

María: Y ni trabajo te cuesta.

Kansa: No me cuesta. Y ahora estoy más entrenada que antes.

Ángel: Pues que les lloro, es lo único que se me ocurre, de momento.

María: ¿Y quién la lleva a hablar?

Ángel: Tú y yo, María, en cuanto se aprenda lo que tiene que decir. Mara, dame aquel palo para que sirva como teléfono. Kansa, escúchame bien.

Kansa: Sí, Ángel.

Ángel: Has de cuenta que esto es un ensayo. El ensayo para el estreno de una canción. No te puedes equivocar en ninguna palabra, en ningún movimiento, en ningún gesto, en nada. El público está enfrente de ti, y tu manager está detrás, y ni uno ni otro perdonan.

Kansa: Sí, Ángel.

Ángel: Primero, les vas a decir que estás bien.

Kansa: Mami, Papi, estoy bien.

Ángel: Te va a preguntar dónde estás. Diles que eso no se lo puedes decir, pero que estás juntando dinero para regresarte, pero con una condición.

Kansa: Mami, Papi, no les puedo decir dónde estoy, pero estoy juntando dinero con una condición...

Ángel: No, no... Estás juntando dinero para regresarte, pero sólo te puedes regresar, ésa es la condición, si ellos retiran la demanda, porque de todo lo que acusan a Ángel son puras mentiras.

Kansa: Mami, Papi, ya estoy juntando dinero para regresarme, pero no me puedo regresar si no retiran la demanda, porque de todo lo que acusan a Ángel son puras mentiras.

Ángel: Eso es. Ahora diles que estás aquí por tu voluntad, que nadie te tiene secuestrada, que eso son puras tonterías.

Kansa: Mami, Papi, estoy aquí por mi voluntad, nadie me tiene secuestrada, eso son puras tonterías.

María: Y que les diga que yo la cuido, la cuido muy bien a ella y a todas las demás, las cuido como su mejor amiga, ¡como una hermana!

Karma: Je, je, je.

Kalla: Ji, ji.

Kasta: Ji, ji.

Ángel: Dilo, Kansa.

Kansa: Mami, Papi, María es buena conmigo, me cuida, nos cuida a todas, me cuida como una hermana, sí, les juro que me cuida como una hermana.

Ángel: Se cortó la llamada.¹⁰⁴

¹⁰⁴ C. Las personas tienen menos de 16 años de edad y es por lo menos 5 años mayor que el niño o los niños del criterio A (no deben incluirse a individuos en las últimas etapas de la adolescencia que se relacionan con personas de 12 o 13 años). (Se tiene que especificar si tiene atracción sexual por los

t) *Por fin me regresé en un barco de estrellas*

Mara le dice a Marta que se tiene que escapar. "¿Ya no aguantas?", le pregunté. "Nunca he aguantado, Marta", me contestó. Pobre Mara. "Pero ahora no sólo me quiero escapar, Marta, ahora me tengo que escapar", me dijo Mara. Se escapaba o se moría. Se iba a jugar el todo por el todo. Esta vez no sería tan tonta y se fugaría por tierra, no por agua. Llevaba meses pensando por dónde fugarse, cómo fugarse: haciendo un túnel no se podía porque estaban en el tercer piso, salirse por una ventana limando los barrotes tampoco se podía porque cómo bajar luego hasta la calle, "y porque no tienes lima", que le digo, y Mara que sigue, sin hacerme caso: entonces la única forma de huir es por la puerta, pero siempre está cerrada y sólo Ángel tiene llave. "Y entonces, ¿cómo le vas a hacer?", que le digo a Mara.

"A ver, ¿cómo te vas a escapar?, Mara", que le digo. "Con tu ayuda", que me dice. "Ay, mana, a mí no me metas", que le digo. "Tú tienes buen oído", que me dice. "De tísica", que le digo. "Ángel no deja ver dónde pone las llaves, así que es imposible espiarlo con los ojos", que me dice, "pero ¿quién nota cuando espías con el oído?, y menos tú que estando cieguita no sabes ni para dónde pones la cara, se supone", que me dice Mara. Y que le digo yo que y luego qué. "Que luego escogiéramos una noche en que le da por la lujuria, de esas en que llama gritando "¡Ka-Kas!", y que se encuera con Karma, Kalla, Kasta, y Kansa, y tú vienes y me dices a la oreja, muy dequedito, el lugar donde Ángel depositó las llaves, y ya", que me dice Mara. "¿Y ya?", que le digo. "Pues sí", que me dice, "tomo las llaves y me largo, y chau... ¿no te vienes conmigo?" "No", que le digo, "yo a qué le tiro si estoy ciega, y aquí está mi Ángel, sea como es me tocó a mí, y no tengo ganas de andar averiguando la manera en que son los demás hombres". "Allá tú", que me dice, con una voz fea.

"Oye", que le digo, ¿y la carta con cochinas que les escribiste a tus papás, no te miedo?" Y Mara que me contesta: "No, Marta, por mí que la mande." "¿Deveras?", que le digo, "te van a poner una paliza". "Nadie más, Marta, ¿me

varones, por las mujeres, o por ambos sexos. Además, si se limita al incesto o si es una pedofilia de tipo exclusiva, o sea, si la atracción es sólo por los niños).

oyes?", que me dice furiosa, "nadie más me va a poner nunca más una paliza". "¿Y cómo le vas a hacer?", que le digo. "Me voy a comprar una pistola", que me dice, "y al cabrón que me ponga un dedo encima, lo baleo". Y entonces yo que le digo: "¿Y a tus papás qué les vas a decir si Ángel manda tu carta?" Y Mara que me agarra la mano amistosa y que me dice al oído: "Mis papás no entienden español, Marta. ¿Te acuerdas que te conté que yo me crié con una abuela mía de Argentina que hasta que se murió no habló italiano? Y cuando mis papás querían hablar con ella yo traducía. Así voy a traducir la carta, con mi método 'traducción papás-abuela': 'ejta piba es una otaria, una atorrante', yo traducía 'la nona dice che io sono una bravissima bambina'. Cuando mis papás me den la carta y me digan: 'Mara, cosa ai scritto quà per noi?', van a oír la más hermosa carta de amor que padre alguno y madre alguna hayan oído de voz de su amada hija. La hija ausente que regresa de una larga y exitosa gira artística." Y siento que Mara, que nunca llora, está llorando, y le toco la cara y tiene lágrimas. "¿Lloras, Mara?", que le digo. Y que me dice: "¿Ya ves por qué dije que yo sí podría ser libre e independiente?" Sí, sí vi, por primera vez vi, como si se me abrieran los ojos y se me quitara lo ciego. Ninguna de todas las demás ha visto jamás tan claro como yo vi esa noche.

Como dos presidiarios confabulados, esperamos el día en que Ángel gritó "¡Ka-Kas!", y Mara me puso discretamente la mano en el hombro. Todo pasó como dijo Mara. Todo oí: oí tanto lo que hicieron las cuatro con Ángel que me morí de celos, por espiona. Y oí dónde dejó las llaves. Nos fuimos a acostar todas las otras, las que no habíamos sido convidadas al "Festín de la Carne", como lo llamaba Ángel: "Éste es mi cuerpo y ésta es mi carne", recitaba religiosamente, "han sido elegidas para que coman de este manjar sagrado y se purifiquen". Cuando ya Malena, Maty, y María dormían, acostada, me fui acercando despacito a las sábanas de Mara, me le repegué, acerqué mi boca a su oído y le dije: "Si te agarra, te mata". "Por eso no me tiene que agarrar" me contestó, "dime dónde puso la llave". Y le dije, y se fue descalza, y se escapó.

A la mañana siguiente notamos que faltaba Mara pero hicimos como si no notáramos. Notamos que en la puerta estaba escrito con letra grandota "PUTO", y nos hicimos las disimuladas: "puto", me dijeron que decía, bajito. Ángel en cuanto se levantó se dio cuenta de que no estaban las llaves, de que faltaba Mara, y de

que en la puerta estaba escrito "PUTO".¹⁰⁵ "Mira quién habla", fue lo único que dijo. No dijo ni que la iba a buscar, que la iba a encontrar, que la iba a matar, ¿qué se creía esa gatita extranjera? Ni dijo que se moriría de hambre, que regresaría arrastrándose a pedirle perdón, que no podría vivir sin él, sin su Ángel de la Guarda, el único hombre que la hacía sentir lo que es la fuerza de un macho. Esperábamos, calladas y atentas, que todo eso dijera, y no lo dijo. No dijo nada. María le pedía con los ojos que dijera algo, y él no decía nada. Nomás volteó a ver a la puerta, y leyó en voz baja "¡PUTO!", y lo único que dijo fue: "Mira quién habla".

Ese mismo día, Ángel colocó una cerradura nueva más resistente, se colgó las llaves al cuello con un cordelito, fue al correo a poner una carta, y trajo un radio y una televisión, que para darnos gusto, pero en realidad era para enterarnos lo que estaba pasando con la demanda de los papás de Kansa, y de lo que pudiera saberse de Mara, si salía en las noticias. Y salió. Oímos cómo Mara había llegado sin zapatos, en la noche, a tocar a la casa del Cónsul de Italia, que ya les había avisado a sus papás, ¿y que cómo había llegado hasta Brasil una muchachita de Ostuni, sin papeles, andrajosa? "Está en las portadas de todas las revistas amarillistas" decía, neutramente, Ángel. En la tele dijeron que la Embajada de Italia decía que Mara había estado antes en España, y la Embajada de España le pedía informes detallados a la de Italia sobre una mexicana llamada Malena, lo que interesó a la Embajada de México de donde la Interpol pidió al Gobierno de Brasil que arrestara acusados de secuestro a los ciudadanos mexicanos Ángel, María, Malena, y buscara a Kansa, una niña raptada, y que localizara a las tres hermanas que viajan con el clan, y que probablemente están con ellos también Maty y Marta, una jovencita invidente. Todo eso decían en muchas noticias.

Ángel, incomprensiblemente, dijo, con su tono neutro que era una novedad para nosotras: "Nos estamos volviendo famosos". Y se fue a dormir.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Mara, de un contexto distinto, con el sueño que representaba María más desdibujado de lo que lo tenían las demás, fue rebelde desde el principio, se escapa y desfoga su resentimiento parcialmente. Es riesgoso hablar en este caso de un carácter más sólido, pero es evidente que en Italia no se respiraba el mismo ambiente -en cuanto al icono María- que en México.

¹⁰⁶ *Kaplan menciona datos interesantes sobre la pedofilia: -El 95% de los pedófilos son heterosexuales.*

u) *Doctor psiquiatra, ya no me diga tonterías*

"Viejo, cuéntame qué más, qué sigue, dijiste que me ibas a contar", me dice mi mujer.

Yo creí que ya te tenía harta el asunto de La Virgen María y El Ángel de la Guarda, ¿te acuerdas lo que me preguntaste?

"Sí, sí me acuerdo, te pregunté: Viejo, ¿por qué no te buscas otro pasatiempo?", me dice mi mujer.

¿Y yo qué te respondí?

"Me respondiste: Porque éste me gusta?", me acuerdo.

¿Y entonces?

"Ay, Pedro", me dice mi mujer, "es que de tanto oír las canciones de María, ver las fotos de María, las muchachitas de María, los libros de María, y tener en la televisión, en la radio, en películas, en periódicos, y tener retratos de María pegados por toda la casa, me da la impresión de que lleva años viviendo con nosotros. ¿Me creerás que la siento de la familia?"

¡Oye, vieja, que se me hace que tú estás más jubilada que yo!

"Pero todavía estoy fuerte para cumplirte tus caprichos", que me dice mi mujer, "cuéntame algo, ándale. ¿Te traigo tu tequilita y tu puro para que me cuentes?"

De acuerdo. Te voy a contar lo que dijeron en la radio.

"¿Quieres que te sobe los pies, viejo?", que me dice mi vieja.

Ándale.

Pues en la radio hicieron una mesa redonda para hablar del Caso María-Ángel, del Caso de La Virgen y El Ángel.

"Muy bien", que dice mi vieja y que se acomoda a oírme. Yo a veces me pregunto, ¿por qué no oye por ella misma la radio, por qué no ve ella misma la televisión, por qué no lee los periódicos? Y ella, que siempre que pienso me oye,

-El 90% reciben preparación religiosa durante su niñez.

-Sólo el 10% recibió información sexual de sus padre.

-El 50% consumió cantidades importantes de alcohol antes de cometer el acto.

-En el 50-80% de los casos los agresores son parientes, amigos de la familia o conocidos.

me contesta, como a un niño que no entiende las evidencias: "Por tres razones, Pedro: porque tengo todo el quehacer de la casa, porque tú en algo te tienes que entretener, y porque me gusta que me cuentes".

Te cuento lo de la radio, pues. Hicieron una mesa redonda con tres psiquiatras y un locutor para moderarlos. Y el locutor empezó.

LOCUTOR: A ver, ¿cómo podrían explicarnos, al auditorio y a mí, cómo es posible que ocho jovencitas, unas niñas, estén envueltas en algo, vamos a decirlo, ¡tan sórdido!, que vivan en esa promiscuidad, arrancadas a sus familias, a unos padres que, por cierto, ¡les dieron el permiso!, ¡¡a unas niñas!!, de irse con esos, ¿cómo calificarlos?, perversos de menores? ¿De veras, les pregunto a ustedes que son los especialistas, de veras, de veras no se podían escapar, hablar por teléfono, mandar una carta, ¡algo!, o lo que sucede realmente, ¡es que no querían salirse de ese!, ¿cómo llamarlo?, ¡clan!? ¿Quién me responde? Usted, doctor.¹⁰⁷

PSIQUIATRA CON VOZ DE SACERDOTE: Desde el punto de vista estrictamente freudiano, Dios es católico. Estudios recientes de neurociencias han probado científicamente que el cerebro es particularmente propenso y específicamente permeable a las religiones y a las ideas religiosas. Mucho antes de que aparecieran las religiones estructuradas en la historia de la humanidad, ya había en los homínidos el sentimiento, el sentido de Dios. No es de extrañar en estas circunstancias que jovencitas que no han completado su desarrollo cerebral, sucumban a la tentación de la experiencia religiosa. Y una vez dentro de esta organización que parece presentarse como una hermandad, una fraternidad, o una secta con culto propio, los miembros, menores de edad o no, quieran permanecer ahí inmersos en esa especie de matriz primigenia que es su fe.

LOCUTOR: Pero, pero, pero... ¿cómo explicar todas las atrocidades? Se ha dicho, por ejemplo, que esas niñas han sido violadas, brutalizadas, ¡abusadas sexualmente!, castigadas, torturadas... ¿cómo... cómo... cómo explica usted todo esto?

PSIQUIATRA CON VOZ DE SACERDOTE: Todas las religiones tienen sus ritos iniciáticos, sus premios y castigos, sus marcos éticos. Aquí, en el Caso de La Virgen y El Ángel, lo que observamos es la articulación de una ritualización de la fertilidad que ya se practicaba en las sociedades primitivas, y luego en las

¹⁰⁷ Que hablen los expertos...

civilizaciones judeo-cristianas de oriente: El Ángel tiene la obligación de fecundar, y entre más puras y vírgenes, mejor...

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: Sí, mejor.

LOCUTOR: Ahorita vamos con usted, doctor.

PSIQUIATRA CON VOZ DE SACERDOTE: Porque su juventud y su pureza son ofrendas a Dios. El Ángel que nos ocupa está actuando aquí como un santo, bajo la mirada benévola de La María que nos ocupa, quien funge como una Virgen vigilante y protectora. Para cumplir la voluntad divina de la multiplicación de las criaturas, El Ángel se ayunta con ellas para fecundarlas y, en ese acto, es purificado y las purifica.

LOCUTOR: Pero, a ver..., a ver...

PSIQUIATRA CON VOZ DE SACERDOTE: Permítame, concluyo... porque tengo que irme: Los castigos. No habría cohesión religiosa sin castigos ¿Para qué serviría una religión que no castiga? Eliminaríamos el concepto del Bien y el Mal. Hay sectas que exigen el suicidio, la secta de El Ángel y La Virgen que nos ocupa hoy, jamás pide este sacrificio, al contrario: Ángel, en lugar de matarlas, copula y procrea con ellas, lo que lo convierte en perpetuador de la vida, en un paladín de la vida y la biodiversidad, en un líder de la perpetuación de la vida. Y este amor a la vida humana nos indica que estamos ante un hombre bueno.

LOCUTOR: Oiga, doctor, pero... sí, ya sé que se tiene que ir, pero...

PSIQUIATRA CON VOZ DE SACERDOTE: Lo siento, tengo que irme. Dejo mi teléfono para cualquier consulta que requiera su auditorio. Adiós.

LOCUTOR: Bueno, ¡pues así están las cosas! Yo les confieso, les confieso, queridos radioescuchas, que me he quedado perplejo. Vamos a mensajes comerciales, y regresamos con la mesa redonda de hoy, con el tema: "La Virgen María y El Ángel de la Guarda". Mientras, tráeme otro tequilita y présteme el puro que ya se me apagó.

"Eso no lo dijo el locutor, Pedro Páramo", me dice mi mujer, que cuando no me llama nomás Pedro sino completo Pedro Páramo, es que me está tratando de mentiroso y de guasón.

No, le contesto. Eso lo dije yo, porque yo soy el que te está contando el programa de radio. ¿O a poco creías que iba a dejar que el locutor, el locutor verdadero, se tomara mi tequilita y que mi propia mujer le prendiera el cigarro?

"No, viejo", me dice mi mujer, "tú siempre has sido muy macho y muy

celoso y cumplidor".

A mucha honra.

"Ése es mi viejo", que me dice mi mujer.

Ya vete a dormir, pues.

"Me voy a dormir, pero mañana ¿me sigues contando?"

Sí, claro, mañana te sigo contando.¹⁰⁸

¹⁰⁸ A Leslie McCary le parece inquietante que los agresores sexuales de niños al estar en prisión exhiban fuertes convicciones religiosas. Habitualmente son muy devotos, practican rituales religiosos, respetan el ministerio litúrgico, leen la biblia con regularidad, y toman parte en las oraciones, de las que consideran pueden curar sus enfermedades.

VI. DE AGÁRRATE HASTA CREO QUE YA NOS VIERON

v) *Agárrate cariño, voy a tener un niño*

María le dice a Ángel que ella siente que algo se está derrumbando. Ángel le pregunta si tiene miedo. María le dice que ella nunca ha tenido miedo. Entonces, qué le preocupa, le dice Ángel. Me preocupa que algún día me pueda dar miedo. ¿Y ya empieza?, le pregunta Ángel. No, dice María, todavía no. Entonces podemos esperarnos, le dice Ángel.

Lo malo es que la tormenta puede desatarse, piensa Karma. Puede, dice Malena. Y más fuerte que antes, e inundarnos, ahora que vivimos en un departamento tan pequeño. Kansa está embarazada de nuevo. Eso lo saben todas. Lo saben.

¿Sabes Maty, que Kansa está de nuevo embarazada?, pregunta Malena. Sí, dice Maty. ¿Quién te lo dijo,? ¿Marta? No, ya sé, te lo dijeron Kalla y Kasta. Maty piensa que Malena está perdiendo la calma. Karma, le dice Maty a Karma, Malena está perdiendo la paciencia. Vino a preguntarme si sabía que Kansa estaba de nuevo embarazada. ¿Cómo no voy a saberlo si todas dormimos juntas, si tenemos un sólo baño para siete mujeres, dos niños, María y Ángel? ¿Quién no va a saberlo si todos oímos en este pequeño espacio lo que todos dicen?

Que ella creía, que ella pensaba... Estamos perdiendo la calma. Todos estamos perdiendo la calma. Y nos defendemos como podemos: Kalla y Kasta tienen el día y la noche entera pegados a sus dos niños de las tetas, como si les dieran de comer permanentemente, Marta se hace la sorda aprovechando que es ciega y en realidad está catatónica porque extraña a Mara, Malena ya nos vigila menos, Karma teje y desteje una chambrita con ganas de tener el hijo que sus dos hermanas ya tuvieron, Maty se ha convertido en la sirvienta de Ángel, y María se pasa el tiempo cantando como si todavía fuera famosa, espía por los periódicos que cubren los vidrios de las ventanas si los reporteros la vigilan para que les dé un autógrafo, una entrevista, una exclusiva...

Y es así como descubre que afuera hay siempre, en una esquina de la calle, haciéndose los insospechosos, los normales, los parroquianos, dos individuos raros con cara de españoles. Y en la otra esquina de la calle, hay dos tipos iguales, con cara de mexicanos, que leen el periódico, fuman, se hacen tontos. Se lo dice a Ángel y Ángel le dice que no tenga miedo, pero se queda pensativo. Y cuando a

las dos parejas de dos tipos cada una, los mexicanos y los españoles, se les une sin unírseles porque se quedan en medianía de calle una pareja de individuos brasileños, Ángel le dice a María, con cara de

Bugs Bunny: Estamos cercados,

y María le contesta a Ángel con cara de

Betty Boop: ¡cielos!

y Karma quisiera que el mundo fuera una caricatura para salvarse gritando como

Olivia: ¡Popeye!, ¡Popeye!

y Kalla y Kasta, que siguen soñando con los siete enanos, quisieran que su hermana Karma se juntara a ellas para ser Bombón, Bellota, y Burbuja, y salvar al Alcalde de Santa Villa (Ángel) y a la Señorita Pelos (María) de las garras de los malvados y gritar

las Chicas Superpoderosas: Tomen esto y esto, y esto, por estarnos espiando, chicos malos,

y Kansa quisiera ser, si se pudiera, La Pequeña Lulú o Susanita la de Mafalda, y en los dos casos decirles en su mera cara

como La Pequeña Lulú: Tobi, ¿por nada del mundo me dejarás entrar a tu club de hombres?

como Susanita: ya verán, voy a tener un hijo y va a ser un hombre y lo van a tener que dejar entrar al Club de Tobi,

y a Malena le gustaría ser La Mujer Maravilla, y colgarlos a todos de los güevos, pero como ella tan mala no es, les diría

La Mujer Maravilla: ¿no les duele mucho, verdad?

y Maty lo que realmente quisiera ser es Rosita, ¿y quién conoce a Rosita? Nadie, quisiera ser Rosita, la hermana de uno de los ratones, de uno de los ratones amigos de Speedy González, para sentirse lo máximo cuando diga

El Ratoncito Su Hermano: ¡A Speedy González le gusta mi hermana Rosita!

y ella se ponga roja roja

Todos los demás ratones contesten: ¡A Speedy González le gustan todas las hermanas!

y ella ponerse roja roja.

Y a Marta ni siquiera la dejan elegir su personaje porque Ángel ya salió en busca de una solución al peligro, y hay que darse prisa: seis sospechosos, que sin duda son policías, vigilándonos, es mucho. La cosa está que arde, dice María.

Quema, dice Ángel.

Y entonces, con orden judicial, entran violentamente destruyendo la puerta del departamento seis policías de tres países, rompieron la chapa de doble seguridad que Ángel puso cuando Mara se escapó, dicen: No se muevan. Y nadie se mueve de aquella familia de un obrero brasileño, su esposa y cuatro hijos televidentes, que no esperaron que en el haberles cambiado su pocilga de un cuarto en el sexto piso por una pocilga de dos cuartos en el tercer piso, y algunos buenos dólares muy buenos para ellos, estaba incluido no nomás su silencio sino que con esa lana también les pagaba Ángel el susto. Y aguantaron como los pobres. No, si ellos ahí vivían desde hacía mucho, les dijeron a los policías españoles, a los policías brasileños, a los policías mexicanos, y acababan de quitar el papel periódico de las ventanas porque una tía suya les acababa de regalar unas sábanas viejas para que sirvieran de cortinas, que le preguntaran si no al conserje, al que también Ángel le había pagado por decir esa verdad que era mentira.

Salvados. Por el momento.

Nosotros todos, en el sexto piso, necesitábamos una solución. Escapar de manera más permanente. A Ángel se le ocurría que Kansa viajara a México, que convenciera a sus padres que retiraran la demanda. Que les llorara, decía María. Y que para asegurarse la acompañara Malena, pensaba Ángel, y asunto concluido. ¿Qué les parece?, les decía a todas, ¿qué les parece volver a la antigua vida? Y todas decían que sí, un poco dudando qué significaba "la antigua vida": ¿el encierro en la casa del D.F., el encierro en la casa de Cuernavaca, el encierro en la casa de Zihuatanejo, el encierro en una casa de Sitges, el encierro en una casa de las afueras de Toledo, el encierro en una casa de Río de Janeiro?, ¿a qué "vida antigua" se refería Ángel?

Lo mejor era que Kansa fuera a Chihuahua a llorarles a sus papás.

Y Marta, a la que por ciega muy a menudo hacían menos, y a la que no dejaron decir quién sería si fuera personaje de caricatura mientras todos andaban en la alarma, quiso que la dejaran hablar, ahora que ya todos habían actuado su personaje, que se habían escapado del tercer piso, y que Kansa ya se estaba yendo custodiada por Malena, ¡oigan, déjenme decir algo, que yo soy Vilma Picapiedra: ¡Pedro, Pedro, Pedro Picapiedra!

"Ah, no viejo, eso sí que no, eso sí que no viejo", que me dice mi mujer, "que contigo no se metan, porque ahí sí que me pongo La Bruja Úrsula, la de La

Sirenita".

Cálmate, vieja, que le digo a mi mujer, no soy el único Pedro.

"Es que con estas viejas tan bravas, Pedro Páramo, hay que tener cuidado o la dejan a una sin marido", que me dice mi vieja.

Y yo que me callo.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Para Kopp, la agresión del pedófilo al niño es un intento para enfrentarse con el temor de sus incapacidades para las relaciones heterosexuales normales, interpersonales, con un adulto sexualmente experimentado; o se basan en el intento de satisfacer un amor narcisista de él mismo a través de un niño.

w) *De nada sirvieron los hijos*

Ya como desesperadas, solas, necesitadas las unas de otras, aunque antes ya lo habíamos hecho, cuando desesperadas, nos sentíamos solas, muy solitas, nos fuimos juntando, una noche, unas a otras, quitándonos como en la Casa de la Montaña, como en la Casa de la Playa, como en la Casa del De Efe, como en la Casa de Sitges, como en la Casa de Toledo, la ropa.... todo todo poquito a poquito, porque el tiempo cuando nosotras teníamos tiempo era todo el tiempo.

Después del miedo y de que cambiamos del piso tres al piso seis, a Ángel le había dado por salirse mucho, por dejarnos encerradas, a veces sin nada qué comer, y regresaba hecho un asco, completamente dado a la madre, ordenándonos que los bañáramos, que lo acostáramos, que le cantáramos canciones de cuna para dormirse.

Y a veces, con mucho que comer, Ángel decía que nos iba a dejar, encerradas claro, uno o dos días y él se vestía de saco, de corbata, de zapatos limpios, de lentes de sol elegantes, y se iba a cerrar el trato de la venta de alguna de las propiedades de México, porque vender la de España en estos momentos no convenía, y nosotras, mientras, volvíamos a sentirnos solas, muy solitas, y nos íbamos juntando, de noche, unas a las otras, quitándonos los aretes para dejar a las orejas a gusto, las medias para dejar los pies a gusto, las blusas para que el torso estuviera a gusto cuando nos quitáramos, a gusto, los brasieres, y después las faldas lo mismo para que los calzones lo mismo, y entonces ya nosotras todas completamente a gusto, como si la piel y tocarnos nos hiciera platicar en lo íntimo lo que nunca pudimos decirnos sin que se nos saliera el llanto.

Para ponerles barreras a la tristeza y a la soledad, y que jamás pudieran llegarnos por ningún lado, nos dividíamos, y María nos guiaba por los caminos por los que la tristeza y la soledad estaban intentando apoderarse de su cuerpo. Que ya venía la tristeza por sus pies con la intención de subírsele por el ombligo hasta el vientre, y las más prestas de nosotras corríamos a detener, con nuestras dos manos y nuestros diez dedos de cada una, detener en la superficie de su piel a la traidora tristeza que atacaba a nuestra querida ama y señora María, y la deteníamos a veces a la altura del muslo, la cadera, la cintura, el nacimiento del pecho, no sin sostener una batalla en la que teníamos que luchar, la tristeza y las yemas de nuestros

dedos, un encuentro en el que ambas salíamos lastimadas, y triunfantes.

Otras veces, el reto era contra la soledad. Se quedaba, la soledad, calladita echada junto al cuerpo desnudo de María, y nosotras, todas, desnudas también para que la soledad no nos acusara de ventajosas, nos arrastrábamos hasta donde María estaba bocarriba si la soledad era de las buenas y bocabajo si la soledad era de las malas, y agarrábamos, desprevenida, a la soledad, y entre todas, a mordidas, a arañazos, a la lucha libre, nos poníamos a liberar a María de la cárcel en la que la había metido la soledad. Ella gritaba "¡Sálvenme muchachas!", y nosotras gritábamos "¡Te salvaremos, María!", y nos batíamos, nos revolcábamos, nos desesperábamos, por salvarla.

Aquello duraba toda la noche.

Terminábamos muertas.

Y sudadas.

María nos decía que qué buenas amigas éramos, que la acabábamos de salvar de la tristeza y de la soledad.

Que no tenía con qué pagarnos.

Para qué son las amigas, le decíamos.

Y ella nos decía que sí, que para eso son las amigas, que para eso son, si no ¿para qué?

Que por eso Ángel nos quiere tanto, a todas. A todas nos quiere tanto. ¿No lo hemos notado? Nos quiere porque somos capaces de lo imposible. Somos más de lo que creemos. Porque somos jovencitas nos cuesta darnos cuenta de todo el bien que le hemos hecho a Ángel: a él también, cada una a su manera, y todas juntas, lo hemos salvado de la tristeza y de la soledad, como a ella, a María.

¿Y a nosotras, quién nos salva de eso?, le dijimos, desnudas todas, en la cama de María desnuda.

Cada una a su tiempo, nos dijo María, estarán tristes y solas, y cada una van a encontrar la manera terrible y hermosa de no estar ni solas ni tristes. Pero eso se inventa. La imaginación es lo único que salva.

Y que cómo era eso, le preguntamos todas, desnudas y con frío.

Que todas nacemos y crecemos en la soledad y la tristeza, y que eso da miedo. La clave: cuando el miedo llega al máximo, una tiene la posibilidad de quedarse paralizada por la soledad o refundida en la tristeza, como corderita. O. O, tiene la chance de no temerle a nada, acompañarse en la soledad y alegrarse la

tristeza.

Y nos abrazaba a todas, una por una y a todas juntas, desnudas, para que nos acompañáramos en la soledad. Y se reía, se reía, se reía, y nos decía "Alégrense", para que a ninguna de nosotras nos llegara la tristeza.

Tenemos que ser como niños, como niñas, nos decía María. Los niños tristes no son niños, los tristes no son niños. ¿Quién en esta cama está triste para que lo consolemos, quién está triste? Nadie estaba triste, decíamos. ¿Quién está solo en esta cama, quién está solo? Nadie estaba sola, le decíamos, si el bolón de nosotras ocho, contándola a ella, más los dos niños de Kalla y Kasta que también estaban ahí, quién se iba a sentir solo? Y entonces María nos decía que nada habíamos entendido, que no habíamos entendido nada, nada, nada, nada, y se ponía a llorar.

Lo que no habíamos entendido es que, en esa cama con siete mujeres desnudas y dos niños desnudos, ella sí, ella sí estaba sola. Y por si fuera poco, triste. Y que de la soledad y la tristeza, a pesar de toda la amistad que ella nos había dado, ni pizca habíamos entendido. Y a nosotros, que la queríamos de verdad, nos daba tanta pena: que ella tenía una alma de niña en ese cuerpo de mujer, y nos chupaba los pezones a cada una de nosotras,¹¹⁰ llorando, con una fiebre que la hacía temblar; y que ella tenía un alma de madre en un cuerpo de niña, y nos agarraba de la cabeza y nos hacía que pusiéramos nuestras bocas en sus pezones, sobre todo su cuerpo como un pulpo, y que la chupáramos entre todas.

Aquello era cosa de mujeres, así que lo más común es que un empujón aventara, de repente, al niño de Kalla hasta el suelo, y un manotazo apartara al niño de Kasta lo más lejos de nuestros cuerpos felinos, porque en esta ceremonia sobraban los hombres: Era un asunto de mujeres.¹¹¹

¹¹⁰ El derrumbamiento es evidente porque el faro arroja ya poca luz. María está triste y sola. Hay un intento colectivo de salvación. La depresión se libidiniza.

¹¹¹ *Sigo con la bata puesta. Es una proeza personal. Para mí, que nunca lo hago. Porque es incómodo. Porque me es molesto. Aunque, para otros, escribir con bata es muy común. A veces demasiado. A veces innecesario. La bata marca jerarquía, diferencia, distancia. Y el problema es que se trata de una jerarquía falsa, una diferencia falsa, una distancia falsa.*

¿Y si alguien presiona hasta lograr que se considere el portar la bata una parafilia, una perversión?

x) *Quiero vivir mi propia vida*

"Viejo", que me dice mi mujer, "no me puedo dormir".

¿Por qué no te puedes dormir, vieja?

"Porque ya me anda por saber lo que sigue del programa de radio."

¿Y yo qué quieres que haga?

"Que me sigas contando lo que sigue."

Está bien, vieja, te cuento:

LOCUTOR: Regresamos a nuestra emisión con el tema: "La Virgen María y El Ángel de la Guarda". Paso de inmediato con nuestro siguiente invitado: Doctor... Díganos, doctor, usted, perdóneme, pero me he quedado perplejo. Les confieso a los amables radioescuchas que a mí, sin duda porque no soy especialista en el tema, a mí no se me había ocurrido ver las cosas bajo este ángulo, bajo este punto de vista... ¿cuál es su opinión sobre este tema?, ¿concuerta usted con su colega que acaba de retirarse?

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Je, no acostumbro debatir con mis colegas, ni hablar mal de ellos, en público al menos... Prefiero responder, si me permite, desde mi muy particular punto de vista.

LOCUTOR: Adelante, doctor.

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Hay que entender que la promiscuidad tiene un atractivo, el atractivo de la prohibición, de aquello a lo que no podemos tener acceso. La sociedad contemporánea, en su forma actual, nos niega el derecho a la promiscuidad, que es el disfrute del cuerpo unos con otros indistintamente. En la Antigua Grecia eso no sucedía. Y por eso este caso sólo puede darse en el mundo moderno, un mundo en el que el placer que proporciona la promiscuidad sólo se nos puede ofrecer en condiciones de reto, de oposición a los que han hecho de las leyes de la familia, del respeto mutuo, de la monogamia, las únicas leyes posibles. No siempre ha sido así. Hay que recordar que en la Antigüedad, Sócrates o Platón o Aristóteles, tranquilamente les podían decir a sus esposas: Mujer, ahora vuelvo, voy a los baños públicos, y la esposa sabía que iría a encontrarse con su amante, que era siempre un efebo, un joven, o con varios. Eso estaba permitido. Y podía llevarlos a comer a su casa, y todos en la ciudad estaban enterados de quién era amante de quién. Pero bueno, ahora vivimos en una

sociedad diferente.

LOCUTOR: Doctor, con todo respeto, percibo en su voz, ¿cómo decirlo?, cierta nostalgia por esa sociedad de promiscuidad, de poligamia...

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Poliandria sería la palabra correcta, no debemos olvidar que se tenía una sola esposa aunque se podían tener varios amantes... Sí, todos tenemos una cierta nostalgia del pasado... Pero bueno, para decirlo rápidamente en unas cuantas palabras: el vínculo que se establece entre los miembros de un grupo promiscuo genera una codependencia muy difícil de romper.¹¹²

LOCUTOR: A ver, Doctor, a usted no lo hemos dejado hablar... ¿A usted qué opinión le merece este tema de La Virgen y El Ángel, la promiscuidad, las sectas, todo esto...?

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: Yo en lo particular estoy de acuerdo con los doctores, con muchos doctores, no nada más con los que hablaron ahorita, o sea, que estoy de acuerdo en lo que dijeron, porque a todos nos consta que más vale una promiscuidad bien llevada, y una secta que promueva la vida y la unión entre sus miembros, que una familia disfuncional donde predominen la violencia intrafamiliar, que ya ven cuántos casos se dan a diario, el abandono de los niños, ¡el aborto que ya ni la hacen!, los pleitos entre padres e hijos, la falta de respeto a los ancianos, el alcoholismo, y de eso, luego vienen las drogas y la delincuencia, y pues por eso estamos tan mal en México. Y bueno, pues además para mi gusto La Virgen María está buenísima, yo he comprado todos sus calendarios. Y también me gusta mucho como canta.

LOCUTOR: ¿Y... y... y de los abusos sexuales, los secuestros de que se les acusa, todo esto que hemos venido informando a lo largo del programa?

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: Yo creo que hay que ver las cosas como son. Porque ya nos dicen una cosa, ya nos dicen otra. Que María tuvo una niña y no sabemos dónde está, que Kansa tuvo también una niña y tampoco nos dicen dónde está, y luego que Kalla y Kasta tuvieron dos niños ¿y dónde están? O sea que se ha hecho un enredo. Yo creo que este es un asunto del despertar sexual, y ese despertar es de los dos sexos, aunque a veces hay uno que porque se despertó

¹¹² Simbiosis: todos son fusionados en el Gran Vientre Materno formado por todas.

antes despierta al otro...

LOCUTOR: A ver si le entiendo: usted dice que, según lo que sabemos los niños y las niñas que fueron procreados, aunque no sepamos dónde están, serían el resultado no de un abuso sexual, sino de, ¿cómo le llaman ustedes los especialistas?, una iniciación sexual, de un "despertar" sexual, ésa es la palabra que usted utilizó, ¿cómo justifica entonces la edad de las niñas supuestamente abusadas sexualmente y el rapto?

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: La edad es una cuestión de cada quien. Digo, hay gente vieja que no madura nunca. Y hay muchachillas bien abusadas, más abusadas sexualmente que señoras grandes y con marido, precoces que les llaman. Y hay lesbianas, y de todo, de todo hay.

LOCUTOR: ¿Y el rapto?

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: Ésa es una costumbre muy nuestra, muy mexicana. Yo no creo que se las hayan llevado a fuerzas, si hasta permiso les pidieron a sus papás, y por escrito. No, si sí hemos avanzado. Antes, cuando a alguien le gustaba una muchacha, pues se la llevaba y ya, y la gente decía "se la robó", "se robó a la novia", y no era cierto que se la hubiera robado, así se decía nomás, siempre se iban con el novio por su gusto, y en aquel tiempo sí, sin avisarles a los papás. Y a éstas del Clan de La Virgen, ¿quién no iba a querer llevárselas si estaban tiernitas y bien buenas también, si hasta se parecían a La Virgen María? Y si El Ángel ése vio que ellas querían, pues se las llevó y ya. Y como era natural, como tenía varias, pues puso su harén privado, que es el sueño subconsciente de todos nosotros. ¿A poco usted no hubiera hecho lo mismo, señor locutor?

LOCUTOR: Je, je, bueno... yo soy un hombre casado, y...

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: No le hace. Lo que esta sociedad mexicana no reconoce abiertamente es que por un lado somos persinados y nos las damos de buenos esposos y hogareños, y por el otro lado andamos de aquí pallá viendo a ver qué agarramos...

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: La doble moral de las civilizaciones modernas...

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: ¿A poco usted no se hubiera llevado a esas chavitas en lugar de andar como los griegos levantando muchachitos maricones?

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Esa es una pregunta muy

relativa, porque estamos hablando de dos circunstancias históricas diferentes.

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: ¿Y el sexo no es historia?

LOCUTOR: Bueno, desgraciadamente, el tiempo se nos acaba. Doctor, ¿qué concluimos? ¿Qué hacer desde el punto de vista clínico que usted representa aquí?

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Yo creo que estamos ante un problema muy complejo, al que no debemos buscarle una solución en lo particular: este caso lo único que nos demuestra es que vivimos en una sociedad enferma y que lo que debemos de tratar de encontrar es la medicina para todos, la curación para todos. O, como dijo un gran filósofo de la postmodernidad: o nos salvamos juntos o nos condenamos juntos.

LOCUTOR: Y ya para terminar, usted, Doctor, rápidamente, ¿qué concluye...? Antes de que me responda, y para orientar a nuestro auditorio, ¿usted es psiquiatra... psicoanalista clínico...?

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: ¿Yo? Yo soy Trabajadora Social.

LOCUTOR: Trabajador Social, querrá usted decir.

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: No, Trabajadora Social, así dice mi título, de la Universidad de Guadalajara. Los Trabajadores Sociales son los líderes sindicales. Yo sí estoy titulado.

LOCUTOR: ¿No es usted ni psicoanalista, ni psiquiatra...? Vaya, vamos a preguntarle a nuestro productor por qué nos invitó a un Trabajador-a Social a una mesa de psiquiatras...

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: No es que me hayan invitado, es que yo trabajo con un psiquiatra, en lo mío, pues, y como él no podía venir al programa, me dijo que viniera yo, que ya algo le hallo porque platicamos mucho sobre los casos clínicos que a él le llegan, y me los encarga, digamos como si él fuera el "maistro" y yo una especie de "media cuchara"

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Es un caso verdaderamente asombroso.

LOCUTOR: Bueno, pues nos deja usted... asombrados. Y debemos reconocer que habla usted con mucha propiedad sobre el tema.

PSIQUIATRA CON ACENTO RIOPLATENSE: Asombroso...

PSIQUIATRA CON VOZ DE NIÑO: Ha de ser porque diariamente oigo programas de radio sobre psicología y psiquiatría y psicoanálisis: "Parejas desaparejas, ¿y la familia?" y "De hombre a mujer, con hijos de por medio".

LOCUTOR: Bueno, pues nos tenemos que despedir. Agradezco al Doctor y a la Trabajadora Social como a él le gusta que le digan, y a nuestro auditorio le deseo muy buenas noches.

Y así estuvo, vieja.

"¿Así estuvo, viejo?"

Tal como te lo platico.¹¹³

¹¹³ *Muchas veces portar una bata encaja en una perversión: un placer personal que daña al otro.*

y) *Me gusta todo lo que sea misterio*

Vinieron para llevarnos a la cárcel. Y nos llevaron. Dice María.

Nos llevaron a la cárcel. Dice Ángel.

No debieron, ni Ángel ni María, confiar ni en Mara ni en Maty, ni en Kalla ni en Kasta, ni mucho menos en Kansa, esa gata que se volvió perra, dicen Karma y Malena

Kansa, la perra, que primero, cuando la llevé a México, dice Malena, para que declarara que el hijo que llevaba en la panza no era de Ángel, y que dijera el libreto de que todo era mentira, que Ángel era un Ángel y que María era como la Virgen María, y la muy puta que cambia su actitud en cuanto parió. Primero que sí, que Ángel era un Ángel y que María era una santa. Y luego que ya no, que Ángel era el diablo y que María era la diablesa, para que a mí me metieran a la cárcel.

Vinieron por nosotros para meternos a la cárcel, dice María.

Llegaron al sexto piso, dice Ángel.

Y de ahí nos bajaron.

Que estábamos arrestados por la muerte imprudencial de la hija de María.

Y lo que encontraron en aquel departamento sucio donde esperaban encontrar a muchas jovencitas violadas y violables, fue a una ciega, a Marta, a una flaquita desnutrida muerta de frío, Maty, y a un hombre mayor que de puro deprimido tenía al menos una semana sin comer ni moverse de su lugar, en el suelo, oyendo el mismo disco de María en un aparato que ya no tenía pilas.

Karma ya estaba en México con sus dos hermanas, Kalla y Kasta, y lo único que las tres querían era vender la Casa de Zihuatanejo, quedarse con el dinero y desaparecer del planeta, a como diera lugar, con la alegría de Kalla y Kasta de tener un niño cada una, y la mordedura de Karma de ella no haber tenido ningún hijo de Ángel, el maestro, para sentirse unida a él.

Mara hizo declaraciones que hundieron a todos: María y Ángel eran los gurús del clan, Karma y Malena eran las custodias de aquella prisión ambulante, todas las demás estuvieron en el Infierno: Ángel las sometía a las peores depravaciones, con las complicidad de María, que las chantajeaba, las engañaba, las empujaba hasta el matadero del verdugo. María era la sacerdotisa de los

placeres del Gran Señor, el Hijo Predilecto de Dios: les compraba ropa hecha o improvisaba vestuario para darle gusto a los apetitos perversos de Ángel. Llegaron a tener sus propias hostias en el harem: Carne de Ángel.

A Marta la regresaron a México, a través de la embajada, sufriendo: ella pedía que la metieran a la cárcel, con Ángel. ¿Con qué delito? Con el que quisieran, ella aceptaba el delito que quisiera con tal de estar con Ángel, su protector: Síndrome de Estocolmo, le diagnosticaron. Y les entregaron a sus padres a una cieguita que recibieron con la perplejidad con la que se acoge a una desconocida.

Ángel y María, abatidos, dicen sus abogados de México. Están llenos de admiración, le dijo un custodio a la prensa, hay cola para que María firme autógrafos y le aplauden para que cante, y a Ángel le dan cigarrillos y comida para que les cuente cómo le hacía, ¿qué se siente fornicar con una muchachita de doce?, ¿cómo grita una de trece cuando la violas?, ¿qué tan apretadas están las vírgenes mexicanas de catorce?, ¿y de veras se cojía a las tres hermanas juntas, al mismo tiempo?, ni que tuviera tres pitos, decían los presos, pero tiene cinco dedos, y se traía nueve viejas para él solito, qué bárbaro, no, no eran nueve "viejas" eran nueve "jovencitas", chiquillas, niñas al principio, ése Ángel sí que era admirable, en México no todos son así, ¿verdad?, no, no todos, casi nada más yo, ¡tú sí eres grande, Ángel!

Kansa tuvo un hijo, un niño, al que bautizó Ángel María. Kansa acusa a Malena y a Karma de haberle matado a su primera niña, la que nació en España. ¿También acusa a Kalla y a Kasta, a Maty, a Mara, y a Marta? No, declara, ellas sólo le pusieron nombre a mi hija, le pusieron Luna, la cubrieron con sus trapos, le dieron de su comida, le calentaron el agua con sus manos y su aliento para bañarla, mientras yo me llenaba de porquería con los cerdos, y el único derecho que tuve fue oírla llorar a lo lejos. No conocí a mi hija, y no sé exactamente dónde está encerrada: me lo ocultaron porque yo lloraba gritando que iría a desenterrarla, que me devolvieran a mi hija.

Malena tiene un nuevo delito: asesinato. Así que va a permanecer en la cárcel, "por culpa de esa puta mentirosa de Kansa", dice Malena. ¿Ella también es una víctima?, le preguntan. Ninguna es víctima, dice Malena desde México; ellas querían, dice Ángel desde el Brasil;¹¹⁴ podían irse cuando quisieran, dice María

¹¹⁴ Es probable que genuinamente Ángel crea aquello de que las

desde la cárcel; mentira, dice Mara desde Italia; Karma se queda callada, escondida, porque hay orden de aprehensión contra ella; ¿por qué tenía los pasaportes de todas?, le preguntan a Malena; porque Ángel se los daba a guardar, contesta Malena; ¿con qué dinero compró un coche de lujo, un Mercedes, en Barcelona?, manda preguntar la policía de España; con dinero de Ángel, contesta Malena.

¿De qué los acusan, pues, en suma?, pregunta Malena en México; ¿de qué los acusan?, preguntan Ángel y María en Brasil. En México, los acusan de violación y rapto y perversión de menores. ¿Qué?, dice Malena, ¡ridículo!, ¿cómo va ella a violar, con qué? María dice que eso son calumnias, y Ángel asegura que con cada una de ellas fue un acto de amor voluntario. ¿De qué los acusan en España? De lenocinio y prostitución de menores. ¿Cuál prostitución, dicen Malena, María, y Ángel? ¿Ya no pueden las mujeres ir a divertirse con los amigos que las invitan? La policía española contesta que ellos no se chupan el dedo. También los acusan de infanticidio.

Marta dice que ella tuvo a la Luna en sus brazos. Y Malena dice que es una mentirosa, que Kansa no tuvo nunca ninguna hija. Buscan a Kalla y a Kasta, para ver si es cierto que ellas, con Maty y Mara, ayudaron al parto de la hija de Kansa, y al entierro que, de ése sí hay pruebas: en la finca abandonada donde los cerdos se habían devorado unos a otros, los gendarmes de la municipalidad de Toledo hallaron una tumba clandestina con huesos de bebé.

Mara dice que eso que le hicieron hacer a ella en España, en Italia se llama prostitución; y lo que le hicieron en México, en Italia se llama secuestro; y lo que le hicieron en Brasil, en Italia se llama violación y tortura; ¿tienen otros nombres esos delitos y atrocidades en España, en México y en Brasil? La policía italiana hace cola para castigar a Ángel y a María, por delante está la policía mexicana, luego sigue la policía española, y la policía brasileña no los quiere soltar hasta que se aclare cómo fue que dejaron una niña moribunda, que se presume hija de María y de Ángel, a las puertas de un hospital a la que los médicos no pudieron ya salvarle la vida.

muchachas podían irse cuando quisieran, Sin embargo, las condiciones creadas por él hacían poco exitoso cualquier intento de escape, sobre todo con los estados de ánimo que resultaron de lo ocurrido.

Malena, Maty, Karma, y Kansa, cada una por su cuenta, en un punto dicen, declaran, hablan o protestan: ellas nunca se retrataron desnudas, eso es una manipulación de laboratorio, jamás se dejaron fotografiar para la pornografía, sí son ellas las que aparecen en el póster que se regalaba con los calendarios de María.

Yalina y Wina, las esposas de Ángel, dicen que no les extraña, que a ellas también les hizo todas esas cosas que se están diciendo por todas partes, ¿a poco esas muchachitas son tan inocentes que no sabían lo que a Ángel le gusta hacer, si siempre lo ha hecho?¹¹⁵ Ellas, además de eso, dicen, lo acusan de adulterio, agréguele, dicen, pónganle ese delito también: adulterio, y violencia intrafamiliar porque nos madreaba también, y pónganle sodomía, y promiscuidad pónganle, y todo lo que quieran pónganle, dicen Yalina y Wina, que por más que le pongan no se van a equivocar, dicen.

Hay en el aire muchos dimes y diretes.¹¹⁶

¹¹⁵ Llegan, finalmente voces coherentes: las de Yalina y Wina.

¹¹⁶ *Ángel, mi estimado Ángel, si me viera obligado a darte un diagnóstico definitivo, por obligación judicial o por la presión de una pareja dolida, perpleja, asombrada, apendejada, asustada o decepcionada, jamás complacida o excitada, diría que tienes por lo menos tres lindas patologías:*

I. Sadismo sexual.

II. Pedofilia con atracción sexual por las mujeres, tipo no exclusivo.

III. Trastorno antisocial de la personalidad.

Lo digo con una mano en el corazón y otra en mi biblia psiquiatrolatra. Lo digo por lo que haces, por lo que pensamos que piensas. Porque traigo bata. Porque estoy jugando. Porque soy psiquiatra.

z) Dicen en el periódico, en la televisión, en la radio

Hay en los medios muchos dimes y diretes, mujer, le digo a mi vieja.

Dicen en el periódico, mujer, que la culpa es mucha de los papás, ¡hay que estar pendejos para dejar a una niñita en manos de un desconocido como Ángel, con la cara de perverso que tiene, nomás porque la yegua esa de María pone cara de niña inocente y es famosa! ¿Qué? ¿Para los padres no hay castigo? ¿Qué no hay leyes para eso?

¿O es otra cosa, mujer?

¿Será que los papás eran unos explotadores de hijas y unos ambiciosos, y por eso las dejaban ir, para que se volvieran ricas y famosas, mujer?

Dicen en la tele donde ellos trabajaron que no se lo explican. Que él no parecía tan malo, al menos en la vida pública. Que quién sabe qué habrá de cierto de su vida privada. A ver, ¿cómo es posible que Karma, si es cierto que la violaron, la hambreaban, la trataban tan mal Ángel y María, ella misma hubiera traído a la misma cueva del verdugo, del monstruo, primero a su hermana Kalla, y luego a su hermana Kasta, tan chiquitas, de catorce y doce años? ¿Y cómo es que los papás, otra vez los papás, mujer, de ellas no han demandado, ni declarado, ni nada, es más: ni siquiera se sabe de ellos?

Dicen en la radio que sigue habiendo muchos enigmas, muchas cosas inexplicables, vieja, que remiten lo mismo a organizaciones criminales que a la estructura de sectas, o a atavismos primitivos, psicoanalíticos, diabólicos incluso. Y que había en el *modus operandi* una técnica mixta que combinaba: los métodos que usan por las redes internacionales de prostitución, que mandan a las ingenuas a países de lenguas exóticas e incomprensibles para que no puedan escapar; y combina los métodos que utilizan los centros de readaptación de adictos, en los que a fuerza de maltrato y violencia despedazan la autoestima de los internos; y combina métodos que recurren al instinto subconsciente, soterrado por la sociedad reguladora, de ser violadas por el padre y vivir en una comunidad eróticamente libre, donde nada esté prohibido, ni el lesbianismo ni el incesto... Todo eso dicen en la radio, vieja, ahora que no se les coló ningún colado.

Y los admiradores de María, ¡que somos muchos!, dicen que ella es inocente, que es una víctima, que a ella Ángel también la violó, la explotó, la

maltrataba; y dicen igualmente que María ayudaba a atrapar muchachitas como ella, igual que la atraparon a ella; y dicen que está buenísima, que siempre ha estado buenísima, y que canta padrísimo, que siempre ha cantado como una diosa; y dicen que las jovencitas que atraía María como a ella la atrajeron, con los oropeles de la fama, el éxito, el dinero, luego ellas atraían a otras con la misma ilusión, a sus amigas, a sus hermanas; y dicen que cómo es posible que María, y yo también lo digo, vieja, siendo una estrella, una mujer talentosa, pudo ser tan dependiente de Ángel, un perverso y maníaco; y dicen...¹¹⁷

"Ya viejo, ya párale. Ora sí ya cambia de pasatiempo, viejo, la mera verdad, ya estuvo bueno, ¿no?, ¡María por todas partes, Ángel a todas horas!", que me dice mi vieja.

¿Tú crees que ya deba yo cambiar de pasatiempo?, que le digo.

"Sí, viejo, síguete tomando tu copita, fumando tu purito, pero cambia de pasatiempo".

¿Y cómo que se te antoja que haga, vieja?

"No sé, Pedro, pero... mira, por ejemplo, dedícate a salvar las ballenas de la destrucción o las tortugas del exterminio, o aprende inglés, o únete a una asociación religiosa por el bienestar del mundo del espíritu, o hazte devoto de la virgen de Guadalupe, ¡no, no no!, eso no, ya de vírgenes ya no quiero oír hablar... o lo que se te antoje, viejo, pero ya deja eso de Ángel y María y sus muchachas..."

¿Y por qué, vieja? ¿Por qué quieres que cambie de pasatiempo?

¹¹⁷ Las especulaciones que surgen en torno al clan María-Ángel pueden ser numerosísimas. De la sociología y del más minucioso trabajo de psicología profunda podemos obtener abundantes explicaciones. Algunas podrán ser acertadas, o por lo menos, podrán presumir de haberse aproximado a los motivadores más puros. Algo de ello hemos intentando aquí. Me parece que la evolución -o involución- de esta historia de ninguna manera fue resultado de un plan maestro de sus protagonistas mayores, más bien fueron ellos mismos los que padecieron sus procesos psicológicos que se deterioraron hasta lo indecible, literalmente. Las explicaciones de las psicologías de las muchachas me parecen más simples -adolescencia, el deslumbramiento ante los que consideran los otros triunfadores, culto social a la vida de estrella, vida familiar de débiles vínculos-, porque fueron víctimas verdaderamente, y no sólo de sus promotores artísticos. Son herederas de sistemas sociales carentes de mejoras profundas.

"¡Porque ya me enfadaste, viejo, la mera verdad!"

Pero no se me ocurre nada, vieja.

"Cualquier cosa, Pedro, cómprate un perro... cría pájaros... toma clases de cocina... o escribe un libro, ¡eso!, ¡escribe un libro!"

¿Y qué crees que estado haciendo, vieja? ¿Qué crees que he estado haciendo?, que le digo.

"¿Has estado escribiendo un libro, viejo?"

Sí.

"¿Y en qué vas?"

Ya casi acabo, voy en que tú me estás aconsejando que cambie de pasatiempo, que tome clases de cocina... o que escriba un libro.

"¿Y qué te falta, viejo?"

Nomás me falta la palabra "fin".

¡Pues ponla, viejo, y ya está!

Pues la pongo, vieja, y ya está: Fin.¹¹⁸¹¹⁹

¹¹⁸ Las psicologías más dignas de estudio son las de Pedro Páramo y su mujer, pero ya ven, las hojas se agotaron.

¹¹⁹ *Me quito la bata. No he dicho nada. Como muchos, al quitármela dejo de existir...*

Guadalapopan, Jal., 12 de noviembre del 2002